

Inmigración:
acogida, derechos y
convivencia para la integración



• La actualidad de Walter Benjamin según Reyes Mate

Una vida de cine

Alfonso Bolado

deberíamos tener, parafraseando el himno de nuestra gloriosa Infantería, “de orgullo patrio henchido el corazón”. ¿Y por qué? Pues porque, después del Cid, de Goya y de los Reyes Católicos, otro gran español va a ver su vida trasladada al celuloide: san Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, marqués de Peralta, nacido José María Escriba Albás, hijo de José Escriba Corzán, “industrial”, como se decía antes para referirse a los comerciantes, aunque fueran modestos, de la plaza de Barbastro.

Nada más lejos de mi intención que negar los méritos del santo para pasar al cine: que el hijo de un modesto tendero se convierta en jefe carismático de una multinacional de la salvación y de paso acceda a las filas de la aristocracia es tarea de titanes. Y sin duda él lo era: predestinado por Dios al sufrimiento —cuenta que el día de su primera comunión el peluquero quemó su infantil cabecita con unas tenacillas de rizar—, sufrió el desgarrar de renunciar al apellido paterno, cuyas resonancias hebreas casaban mal con el origen “de antigua y limpia estirpe por las dos ramas del árbol genealógico”, según Pérez Embid (uno de sus biógrafos), necesario para su apostolado entre las clases acomodadas, que los ricos también lloran y merecen el cielo como el que más.

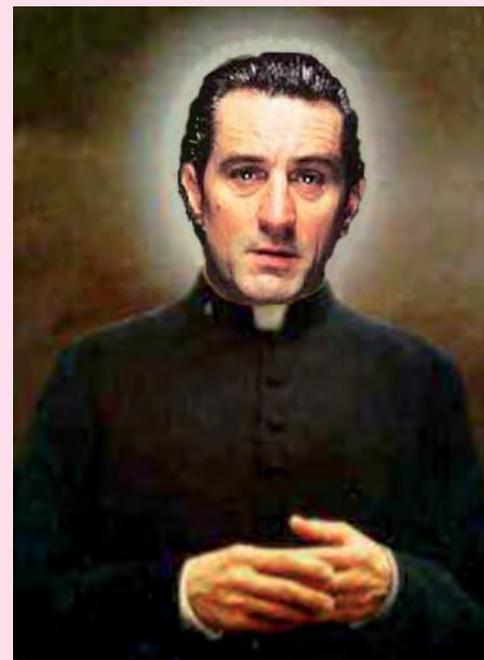
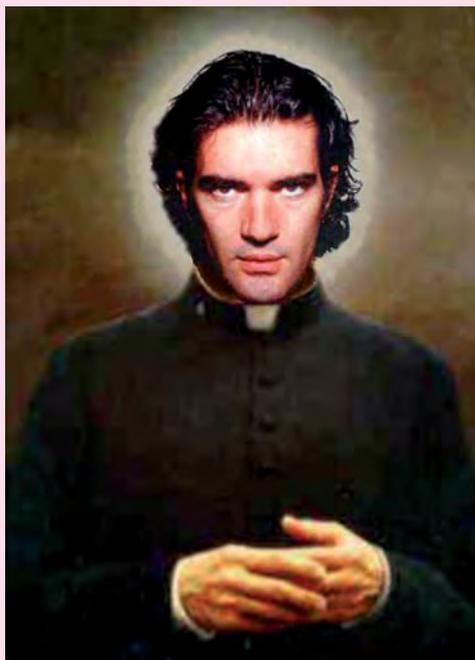
¿Saldrá eso en la peli? ¿Su megalomanía, sus ataques de ira? ¿Mostrará su vida como fruto del designio divino o como cumplimiento del dicho “quien a buen árbol se

arrima, buena sombra le cobija”? La cosa tiene su aquél, sobre todo por quién va a verla y a quién quiere irritar el director; aunque el hecho de que sea la propia Obra la que financia la peli da algunas pistas sobre cómo va a tratar al santo.

Además, eso afecta mucho a la elección del actor que la interprete, por la imagen que quiera dar; al parecer, entre los candidatos están: Nicholas Cage, que sí que tiene ese aspecto un poco desequilibrado y místico del santo, pero que no se parece en nada a él; Robert de Niro, que es demasiado hombre corriente, sometido a pasiones humanas, para representar a un ser tan excepcional; y Antonio Banderas, demasiado buen mozo:

sería una pasada que el director quisiera dar a entender que el Padre, que en aspecto y palabras era un verdadero tostón y un eficaz antídoto contra la lujuria, despertaba pasiones *non sanctas*. San Jose-maría era, en esencia, un tipo bastante antiguo, de maneras untuosas y esa expresión babosilla que se les pone a algunos curas rancios cuando quieren aparentar modestia; su impostada campechanería refuerza esa sensación a falso que tiene todo en él. En fin, que hay que tener cuidado, que estamos en la época de la fotografía y no podemos inventarle una cara, como a Jesús o a san Francisco de Asís.

Además, si la cosa es para responder a la imagen que da de la Obra *El código da Vinci*, como la peli sea muy espiritual, la gente no se va a creer que no haya gato encerrado...



sumario



REFORMA LABORAL Y PRECARIEDAD

Antonio Antón

Los efectos de la última reforma laboral sobre el empleo.

4



EL FIN DE ETA

Javier Villanueva

Los obstáculos que impiden el fin definitivo de ETA.

8



LA INTEGRACIÓN DE LA INMIGRACIÓN

Textos de María Gascón, Isabel Santamaría y Francisco Torres, y una entrevista a Macario Villalón. (Páginas centrales)

informe

Página

marzo 2007

número 179



EL FORO SOCIAL DE NAIROBI

Samuel Pérez y Rafael Lara

Dos análisis de los aspectos más destacados de este encuentro de organizaciones sociales.

36



TESTIMONIOS AUDIOVISUALES

Rafael Arias

Comentarios de algunos documentales sobre la Guerra Civil y el exilio.

44

2 aquí y ahora

Una vida de cine, *Alfonso Bolado*..... 2

La reforma laboral no ataja la precariedad, *Antonio Antón*..... 4

Los nudos no gordianos del fin definitivo de ETA, *Javier Villanueva*..... 8

Informe: La integración de la inmigración: acogida, derechos y convivencia.

El conflicto juvenil de Alcorcón (*María Gascón*). Entrevista a Macario Villalón (*Domingo Martínez*). La salud sexual y reproductiva de las mujeres inmigrantes (*Isabel Santamaría*). Reseña del libro *Medios de comunicación e inmigración*.

La inserción urbana de los inmigrantes y su participación en la ciudad (*Francisco Torres*). (16 páginas).

31 en el mundo

Cuba: ¿Y después de Fidel, qué?, (*Jesús Martín*). Los derechos humanos en Cuba (*Amnistía Internacional*)..... 31

Foro Social Mundial de Nairobi. Avanzan las redes de trabajo social (*Samuel Pérez*). Una explosión de color y diversidad (*Rafael Lara*)..... 36

40 más cultura

Actualidad de Walter Benjamin. Entrevista a Manuel-Reyes Mate, *Chema Castiello*..... 40

Testimonios audiovisuales de la Guerra Civil y el exilio, *Rafael Arias*..... 44

Cómic: cuatro novedades y dos reediciones, *José M. Pérez Rey*..... 48

Exposición fotográfica *Con zapatos propios*..... 49

Reportaje fotográfico *Matriarcados (L'Agenda de la Imatge)*..... 50

Y además

• Otras publicaciones.

PORTADA:
Cuadro de Jacob Lawrence (1941).

Página ABIERTA: San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Isabel Santamaría, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación:

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Carmen Briz, Javier Ortiz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llèbrez, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Josexo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Jon Kepa Iradi, Elena Casado Aparicio, María Unceta, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa

Consejo Rector: Eugenio del Río Gabarain, Manuel Llusia y Vicente Luis Baixauli.

Administración y suscripciones: Tfnos: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad: Tfnos: 91 542 14 09

Depósito Legal: M42376-1991. ISSN: 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas

Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

Página ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

La reforma del mercado laboral no ataja la precariedad

Antonio Antón

El ministro de Trabajo, Jesús Caldera, ha definido la situación laboral del año 2006 como de «más estabilidad del empleo y menos temporalidad». Según él, no sólo se está creando «más empleo, [sino que además] es de mejor calidad» (*El País*, 4 de enero de 2007). El dato fundamental en que se apoya es el importante número de contratos indefinidos realizados, más de dos millones –2.177.000– en este año. En particular, en el segundo semestre del año se han realizado 1.215.000 (1). El segundo dato positivo para el ministro es la disminución de un 3,8% del paro registrado respecto al del año 2005, aunque se mantiene en cerca de dos millones. Con estas referencias del INEM, el ministro ha hecho una valoración embellecida de la aplicación de la reciente reforma del mercado de trabajo (2) que incluso ha tenido que ser relativizada por los propios sindicatos.

Con esos datos se refleja una parte de la realidad. La cuestión es analizar no sólo las altas de nuevas contrataciones indefinidas sino también las bajas, la composición interna del empleo indefinido y, sobre todo, la evolución

de la temporalidad. Así, la otra parte de la realidad, la principal, es que, según la EPA, no se ha reducido prácticamente la temporalidad, y que ha disminuido la calidad del conjunto del empleo.

El diagnóstico del que partía esta reforma era el evidente problema de la persistencia de altas tasas de temporalidad –en torno a un tercio–, prácticamente, durante los últimos veinte años y, por tanto, del fracaso del acuerdo para la estabilidad en el empleo del año 1997 (3). La principal medida es la bonificación a los empresarios –durante cuatro años– por los contratos indefinidos a determinados colectivos –jóvenes, mujeres y mayores de 45 años–, con un plan de choque para este segundo semestre del año 2006, en que se subvencionaba –por tres años– todo tipo de conversiones de contratos temporales (4). Aunque todavía es un periodo corto, en este semestre ya se ha aplicado el “plan de choque”, y se expresan los primeros indicios para valorar la efectividad de las medidas adoptadas respecto de la precariedad laboral –inseguridad, indefensión y flexibilidad–. Veamos, pues, la evolución del conjunto de indicadores del mercado de trabajo, en este primer semestre de aplicación de esta reforma, y el significado del nuevo contrato indefinido bonificado.

En primer lugar, se analizan los datos de la tabla adjunta. Dos son los aspectos más im-

portantes que se deben destacar: 1) Ha aumentado la contratación indefinida pero no el porcentaje global del empleo indefinido, es decir, se produce un efecto sustitución dentro de él. 2) No se reduce significativamente la elevada tasa de temporalidad, principal objetivo público del acuerdo.

ROTACIÓN EN EL EMPLEO INDEFINIDO

En estos seis meses, con 1,2 millones de nuevos contratos indefinidos según el INEM, el empleo indefinido sólo ha crecido en 326.000 nuevos contratos de trabajo, según la EPA. La diferencia de más de 870.000 –casi las tres cuartas partes de esos contratos realizados– se explica porque sustituyen a las bajas producidas de otros contratos indefinidos: una parte ordinarios –por jubilación, despidos o bajas voluntarias–, y otra parte indefinidos incentivados anteriores que han sido rescindidos. Así, en ese semestre, se ha pasado de un total de 10,6 millones de asalariados indefinidos a 10,9 millones. Por tanto, se ha producido una amplia rotación de personas en el empleo indefinido y se han sustituido contratos indefinidos ordinarios –con más derechos– o indefinidos de fomento a los que se les han terminado las subvenciones anteriores por nuevos indefinidos bonificados. Con esta ro-

Se han realizado 8,3 millones de contratos temporales en este semestre, la mayoría de corta duración. Por tanto, en este comienzo de aplicación de la reforma no se ha avanzado en su objetivo central de “reducir la temporalidad”.

Evolución del paro y el empleo indefinido y temporal (segundo semestre del año 2006)

	Diciembre 2005		Junio 2006		Diciembre 2006	
	Total (miles)	%	Total (miles)	%	Total (miles)	%
Indefinidos	10.491,3	66,23	10.570,7	65,61	10.897,4	66,18
Temporales	5.350,4	33,77	5.540,8	34,39	5.568,7	33,82
Total asalariados	15.841,6	100,0	16.111,6	100,00	16.466,2	100,00
Paro	1.841,30	8,70	1.837,0	8,53	1.810,6	8,30

Fuente: INE: EPA cuarto trimestre del año 2005 y segundo y cuarto trimestre del año 2006.



En las empresas de telemarketing se produce un elevado nivel de precariedad, que afecta fundamentalmente a gente joven.

tación, los empresarios consiguen un abaratamiento de los costes laborales y una mayor flexibilidad y subordinación de sus plantillas. Se genera una doble tendencia: una parte experimenta una movilidad ascendente desde la temporalidad a esa situación intermedia; otra parte tiene una movilidad descendente al rescindir sus contratos “indefinidos” y volver al paro o la temporalidad.

El volumen de temporalidad en este semestre crece ligeramente de 5,54 millones –y de 5,35 millones hace un año– hasta 5,57 millones. La tasa de temporalidad se mantiene a lo largo del año 2006 –del 33,77% en diciembre del año 2005, al 34,39% en junio y al 33,82% en diciembre del año 2006–. Si se compara el fin de cada año –dada la diversidad estacional–, el porcentaje es el mismo, y sólo baja unas décimas en el último trimestre. Además, se han realizado 8,3 millones de contratos temporales en este semestre, la mayoría de corta duración. Por tanto, en este comienzo de aplicación de la reforma no se ha avanzado en su objetivo central de “reducir la temporalidad”. Lo que se produce es un cambio en su composición personal. El bloque mayoritario de 4,3 millones –80%– de temporales sigue estancado, pero hay también una sustitución parcial con esos 1,2 millones –20%– que pasan a nuevos contratos indefinidos. Una parte significativa de ellos han sido temporales, pero su lugar ha sido ocupado por otro millón lar-

go proveniente de la inactividad y el paro –principalmente mujeres y jóvenes–, o de la inmigración. En ambos casos se ha producido una movilidad ascendente.

Así, la alta temporalidad no disminuye –en volumen, sube ligeramente y en tasa baja un poco–, pero en términos de trayectorias personales hay que diferenciar tres segmentos: el mayoritario que prolonga su precariedad laboral con un bloqueo de sus perspectivas; el que experimenta un ascenso desde una precariedad más grave a otra menos grave, y el que asciende desde la temporalidad a una situación “intermedia” con respecto al empleo “fijo”. Por tanto, se mantiene un amplio proceso de socialización laboral basado en la inseguridad del empleo, pero con varios niveles y trayectorias personales que permiten cierta funcionalidad a las estrategias adaptativas y de esfuerzo individual dominantes.

CRECE EL EMPLEO PERO DISMINUYE SU CALIDAD

En segundo lugar, crece el empleo pero no mejora su calidad, sino que empeora. Con respecto al paro, en este semestre ha descendido la tasa en dos décimas, del 8,5% al 8,3%. No obstante, en términos históricos, la disminución del paro y el aumento de la ocupación han sido los otros aspectos más relevantes de la evolución del mercado de trabajo en Espa-

ña: desde el año 1994, año de mayor tasa de paro –23,9%–, con 3,9 millones de personas desempleadas, se ha pasado a 1,8 millo-

(1) De ellos, según datos del INEM, el total de contratos indefinidos “bonificados” en ese semestre es de 695.076: mujeres, 73.290; jóvenes, 52.106; mayores de 45 años, 36.649; colectivos especiales, 10.764; conversiones extraordinarias de temporales –plan de choque–, 522.267. En el mismo periodo del año 2005 se realizaron un total de 275.956 contratos incentivados, es decir, existe una diferencia de algo más de 400.000 nuevos indefinidos. En relación con las comunidades autónomas, el mayor porcentaje de contratación indefinida respecto al conjunto de contratos está en Madrid –17,7%–, y la menor en Andalucía y Extremadura –5,9%–.

(2) Como se sabe, en mayo del pasado año, Gobierno, organizaciones empresariales y sindicatos –CC OO y UGT– llegaron a un “acuerdo por el crecimiento económico y el empleo”, para limitar el abuso de la temporalidad en España, que empezó a ser efectivo en julio de 2006 (ver PÁGINA ABIERTA, n.º 171, junio de 2006).

(3) Efectivamente, a fin del año 1996, antes del comienzo de la citada reforma, había 7,1 millones de empleos con contrato indefinido ordinario y 3,2 millones con contrato temporal –31,1%–. Y a finales del año 2005, a la hora de abordar esta segunda reforma, había 5,4 millones de empleos con contrato temporal –34,4%–. Y del conjunto de empleos con contrato indefinido –10,3 millones– un tercio –3,4 millones– era de “fomento”, promovidos desde esa reforma, es decir, incentivados y con menos derechos laborales que los ordinarios. Por otra parte, ha habido un importante crecimiento del empleo y una reducción significativa del desempleo, que pasó en ese periodo de 3,6 millones –21,6%– a menos de 2 millones –8,7%–.

(4) La segunda medida, la prohibición para el encadenamiento de dos contratos temporales para el mismo “puesto de trabajo”, es poco operativa dada la ambigüedad de su definición y la amplia flexibilidad empresarial para la utilización de sucesivos contratos temporales para puestos de trabajo “similares”.

● ● ● nes -8,3%— a fin del año 2006, y de 12,3 millones de ocupadas a 20 millones. En poco más de una década ha aumentado la ocupación en 7,7 millones, más de un 60% (5). Este es el aspecto más significativo que ha permitido trayectorias laborales ascendentes y ha supuesto un aval a las políticas empresariales e institucionales de crecimiento económico y de empleo. No obstante, el desempleo todavía afecta significativamente a jóvenes y mujeres. En todo caso, todo ello ha possibilitado una amplia movilidad ascendente desde el paro, la inactividad, el trabajo sumergido o la inmigración hasta el empleo temporal y “flexible”, es decir, desde una precariedad más grave a otra menos grave.

Al mismo tiempo, también se está produciendo una gran transformación de la composición interna del mercado de trabajo, a la que se le ha dado poca dimensión pública. Es la dinámica hacia una mayor inestabilidad del conjunto del empleo y la constitución de un tercer segmento intermedio, en sustitución del clásico empleo “fijo”, no del temporal. Así, nos encontramos con una evolución de la población asalariada (6) y desempleada como la que se expone en la tabla adjunta.

En el año 1996 había tres segmentos diferenciados: empleo “fijo”, con la mitad de esa población, una cuarta parte en el paro y otra cuarta parte en la temporalidad. En el año 2006, diez años después, hay cuatro segmentos: el empleo “fijo” ha bajado hasta el 37%, poco más de un tercio; el desempleo también ha descendido y representa la décima parte; al mismo tiempo, ha crecido el empleo “precario” en 2,4 millones de temporales más, acercándose a un tercio, y se ha formado el nuevo segmento “intermedio” con 4,1 millones —el 22% del total—.

Para interpretar ese proceso hacia un mercado de trabajo más inseguro para los trabajadores y trabajadoras y más flexible para los empresarios, es preciso valorar el signifi-

El sistema de bonificación como instrumento principal para la conversión de temporales en indefinidos no garantiza la estabilidad de esos contratos.

ficado de los nuevos contratos indefinidos subvencionados.

El nuevo contrato indefinido ya no es sinónimo de “empleo fijo”, de acuerdo con la norma tradicional de empleo seguro, estable y con plenos derechos, sino que con él se genera un segmento intermedio. El sistema de bonificación como instrumento principal para la conversión de temporales en indefinidos no garantiza la estabilidad de esos contratos. Esos contratos “indefinidos” subvencionados son más baratos que los temporales. Así, la subvención es de un importe similar al coste del posible despido improcedente—33 días por año trabajado frente a 45 días en el caso de los “ordinarios”—. Esa indemnización del despido puede ser pagada con la subvención del contrato, es decir, los gastos del despido son gratuitos para el empresario. Con ello los empresarios mantienen la misma flexibilidad y capacidad de presión hacia esos empleos que si fueran temporales (7).

A su vez, ese cambio de tipo de contrato —de temporal a indefinido subvencionado— ofrece muchas más garantías de estabilidad y capacidad contractual a ese trabajador ante el empresario. Éste tiene dos opciones: 1) mantener ese empleo formalmente indefinido, pero flexible y más barato que el tem-

poral —durante los tres o cuatro años de la subvención—; 2) despedirlo y sustituirlo por otro empleo indefinido subvencionado o por otro temporal, sin coste adicional ninguno. En este caso elige una mano de obra todavía más flexible aunque “menos barata” al no estar subvencionada.

El horizonte de continuidad de los contratos durante esos tres o cuatro años es más claro en la primera opción. Pero más allá del cambio nominal del tipo de contrato, se mantiene, en lo fundamental, la capacidad empresarial de utilizar la flexibilidad del empleo, así como otros componentes básicos de la precariedad laboral —inseguridad, subordinación e indefensión—. Por tanto, esa situación “intermedia” de ese millón de trabajadores y trabajadoras indefinidos subvencionados no aumenta mucho sus garantías reales de seguridad y estabilidad respecto del temporal duradero, ante la amenaza de rescisión del contrato (8).

La utilización y extensión del nuevo contrato indefinido se deja, fundamentalmente, en manos de los propios empresarios, y no hay garantías de que no se produzcan los mismos efectos ambivalentes que ha tenido su aplicación en estos años. El mecanismo principal es la subvención, no el control de la “causalidad”. Se sigue en la lógica de incentivar la contratación indefinida, no de controlar y penalizar la temporal. Se descarta, como instrumento principal, el sistema de garantías de “estabilidad” a través de la “regulación” de la causalidad y del control sindical en las empresas. Así, se rompe la norma tradicional de vincular contratación indefinida al empleo duradero, no sólo al empleo cualificado.

La temporalidad debía estar justificada por la “causa” de una coyuntura transitoria y provisional —temporal— de un exceso coyuntural de producción. Así, la contratación temporal no debía estar asociada a empleos de baja cualificación sino a puestos de trabajo de “duración temporal”. Pero la temporalidad se ha convertido en un instrumento estructural de las estrategias empresariales de mantener una gran flexibilidad, abaratamiento e indefensión de la mano de obra. Ésa es la causa principal que se combina con un contexto productivo de mayoría de puestos de trabajo de baja cualificación en una economía intermedia.

TRAYECTORIAS ASCENDENTES Y PERSISTENCIA DE LA PRECARIEDAD LABORAL

En tercer lugar, cabe mencionar la especificidad de la ambivalencia de las trayectorias la-

Evolución de la población asalariada y desempleada (1996-2006)

	Año 1996		Año 2006		Diferencia
	Total (millones)	%	Total (millones)	%	Total (millones)
Indefinido ordinario	7,1	51	6,8	37	-0,3
Indefinido nuevo (1)	0	0	4,1	22	+4,1
Temporal	3,2	23	5,6	31	+2,4
Población asalariada	10,3	74	16,5	90	6,2
Población parada	3,6	26	1,8	10	-1,8
Total	13,9	100	18,3	100	+4,4

Fuentes: INE:EPA-IV de los años 1996 y 2006.

(1) Estimación a partir de datos del INEM.

borales. Se producen dos tipos de movilidad ascendente. En un segmento, desde una precariedad social más grave –paro o trabajo irregular, por ejemplo– al empleo temporal, aunque sin salir de la precariedad laboral. En otro segmento, sobre todo de sectores cualificados, desde la temporalidad a una situación intermedia, aunque sin el horizonte de seguridad y calidad del empleo “fijo”. Este ascenso social de una parte de gente precaria es debido no tanto a la propia reforma laboral sino al elevado crecimiento del empleo en los últimos diez años, proceso difícilmente repetible.

La necesidad de sustituciones en puestos de trabajo cualificados y esa importante creación de empleo, con el aumento de las tasas de ocupación, han supuesto una importante mejora relativa. No obstante, las trayectorias laborales ascendentes se basan en las estrategias individuales de adaptación y esfuerzo propios, y bajo los criterios empresariales de flexibilidad y disponibilidad, y no en la capacidad de regulación de los sindicatos en las empresas. Y suponen un avance respecto de la inseguridad laboral, aunque sea parcial y relativo. Ése es el punto de aval a la reforma en que el Gobierno insiste. Es la base para cierta expectativa en algunos de sus efectos positivos.

Sin embargo, disminuye lentamente el porcentaje de empleo estable, aumenta el de la situación intermedia y persisten altas tasas de temporalidad. El estancamiento y el bloqueo en la precariedad e inestabilidad laboral les son dominantes entre jóvenes e inmigrantes. Se produce un cambio hacia un mercado de trabajo más flexible y barato, según los objetivos empresariales, y menos seguro para la mayoría de trabajadores y trabajadoras. En su conjunto, hay menos calidad del empleo, no más. Esa dinámica facilita el mantenimiento del fuerte poder empresarial en las relaciones laborales y en la gestión de la fuerza de trabajo, junto con procesos de socialización laboral en la precariedad. Ello genera incertidumbre y falta de autonomía para desarrollar los proyectos vitales, especialmente de los sectores precarios y jóvenes.

En definitiva, no tiene fundamento una interpretación unilateral y optimista de la evolución del mercado de trabajo. Estas medidas, que pretendían evitar sólo el “abuso” de la temporalidad y bajarla en un 20%, de momento no han permitido avanzar en su reducción. Veremos su evolución. Ante esas dificultades, se dice que la solución vendrá a largo plazo con el esfuerzo de mejora de la productividad a través de I+D+I y la creación de puestos de trabajo cualificados y que, mien-



Manifestación en defensa de los derechos laborales y contra el empleo precario.

tras tanto, es inevitable un alto volumen de temporalidad; así, se genera resignación.

Para atajar la precariedad laboral habría que abordar su causa principal, poner freno a esas dinámicas económicas y empresariales de disponer de una mano de obra barata, flexible y subordinada. Habría que garantizar la seguridad del empleo, independientemente de su cualificación, y aplicar estrictamente el criterio de “causalidad” en los contratos. Ello supondría aumentar la presión social contra la precariedad laboral y la capacidad de regulación política y sindical frente a la “flexibilidad” empresarial. Pero eso es el déficit de esta reforma. ■

(5) Aunque hay que recordar que en la EPA se contabilizan como “ocupadas” las personas que hayan trabajado al menos una hora en una semana, aunque el resto de la semana hayan estado “desempleadas”.

(6) Aquí no se ha tenido en cuenta el conjunto de la

población ocupada, compuesta también por los “autónomos”, por la dificultad de precisar el grado de “inestabilidad” de ese segmento. En todo caso, se mantiene la hipótesis de que es similar al de la población asalariada. (7) Durante estos nueve años de aplicación de la reforma del año 1997 la duración media de estos contratos “indefinidos” ha sido algo inferior a cuatro años, es decir, se comportan como contratos de “duración determinada” mientras reúnen las dos condiciones fundamentales para los empresarios: abaratamiento de costes por las subvenciones y subordinación a las exigencias empresariales de disponibilidad, productividad y flexibilidad. (8) Es a este segmento en torno a 1,5 millones de temporales –un tercio de ellos jóvenes– con un contrato superior a un año al que va dirigido el millón de conversiones previstas para un contrato indefinido bonificado. Ese 20% de temporales susceptibles de convertirse en indefinidos puede corresponder no a los de alta rotación de los contratos –de días o semanas– o de baja cualificación, sino más bien a los temporales más duraderos para puestos de trabajo semicualificados y cualificados. Los empresarios, para convertir temporales en indefinidos, valoran, sobre todo, la cualificación del puesto de trabajo que tiene una productividad y unos gastos de rotación superiores.

Los nudos no *gordianos*



del fin definitivo de ETA

Javier Villanueva

desde una perspectiva que trata de dar una importancia primordial a los razonamientos y a los valores y que pretende centrarse en lo esencial, he seleccionado estos cuatro nudos que impiden o dificultan el paso al fin definitivo de ETA. Un rasgo común de todos ellos es que hasta ahora no ha habido manera de deshacerlos. Y otro, que se han mostrado irreductibles a los atajos (y sobre todo a los más tajantes), razón por la cual no se les puede aplicar el nombre de aquel insoluble *nudo gordiano* de

la leyenda que deshizo con su espada, de un solo tajo, Alejandro Magno.

PRIMER NUDO: EL JUICIO SOBRE ETA

Se ha dicho que una clave fundamental para que el “proceso de paz” tenga éxito consiste en la ambigüedad, en que ETA pueda justificar al mismo tiempo tanto el abandono de la violencia como la persistencia en ella du-

rante décadas. Así pues, de acuerdo con esa proposición, no se trata de entender el comportamiento de ETA, y en particular que pueda necesitar y querer tal cosa, sino de que propiciemos tácita o expresamente dicha ambigüedad y la consideremos además una buena salida.

¿Hay que ayudarle a ETA a construir este relato? ¿Es ésa la pista de aterrizaje que necesita? Lo que está en juego tras ese planteamiento no es cosa de poca monta: el juicio de valor (moral, político e histórico) que tene-

mos de ETA, la valoración de su trayectoria de medio siglo que ha implicado ya a tres generaciones y que atraviesa muy diferentes circunstancias, el sentido de su pertinaz persistencia en este siglo XXI y en una sociedad rica del Primer Mundo...

No creo que sea un acierto dejar el campo libre a un juicio muy arraigado en una significativa parte de la sociedad: la consideración de ETA como una gran epopeya. ETA es su mito. La ven como “la expresión más dura, comprometida y descarnada de la resistencia secular de un pueblo pequeño a dos poderosos Estados”, un sinónimo de heroicidad y de coherencia pese a soportar un altísimo coste, el símbolo de “lo mejor” de la sociedad vasca.

¿En nombre de no entorpecer la buena marcha del “proceso de paz”, debe rebajarse o incluso silenciarse la opinión de que ETA es sinónimo de una equivocación que ha roto la vida de infinidad de personas y que ha repercutido muy negativamente en el conjunto de la sociedad vasca y en el resto de la sociedad española? ¿En nombre de que no toca insistir ahora en cosas que puedan molestarles, debemos dejar de decir que lo sustancial en ETA no es una determinada creencia, una concepción del País Vasco (inocua como tal: la sociedad abierta es capaz de albergar las creencias más peregrinas), sino el hecho de vivirla con fanatismo (con intransigencia e intolerancia) y, sobre todo, la pretensión de imponer sus ideas a base de amedrentar a las gentes? No creo que sea un acierto tal inhibición. Ni tampoco creo que haya que hacerlo ante la ecléctica visión de ETA como un mal y un bien al mismo tiempo, como epopeya y tragedia. En el fondo de esta yuxtaposición late una valoración ambigua de ETA fundamentada en un relativismo moral muy frecuente en la izquierda que se considera más a la izquierda y que ve a ETA con empatía, desde cierta afinidad común.

Lo esencial es que la persistencia de ETA nos interpela sobre el sentido de su violencia de manera incesante. ETA tiene una necesidad imperiosa y constante de justificarse habida cuenta su esencia autoritaria. ¿Para qué ha servido tanta tragedia causada a otros (las víctimas de sus atentados, especialmente los asesinados: más de ochocientos) o que ha infringido a sus propios miembros y a su propio entorno? Esta pregunta tiene una respuesta tan dura y dramática que ni ETA ni su entorno pueden soportarla y necesitan encubrirla.

La batalla entre la deslegitimación y la legitimación de ETA ha conocido unos resultados muy diferentes. Aunque sea menor y más tibia que antaño, todavía tiene demasiada legitimación; prueba de ello es que en el

No creo que sea un acierto dejar el campo libre a un juicio muy arraigado en una significativa parte de la sociedad: la consideración de ETA como una gran epopeya.

mundo sociológico de Batasuna su persistencia actual se justifica con un argumento tautológico: el hecho de que ETA siga es porque está justificado que siga. Y si miramos hacia atrás, no es posible eludir que la presencia tan prolongada de ETA en un sistema democrático y en sociedades satisfechas como la vasca y la navarra revela un formidable fracaso de su deslegitimación frente a su legitimación, un fracaso que salpica al conjunto de la sociedad.

En los últimos 15 años el resultado de tal batalla se ha escorado en el sentido contrario debido a la fuerza de un triple juicio muy negativo acerca del valor de ETA. Un primer argumento ha sido el juicio político de que ETA *sobra y estorba* a la causa nacionalista vasca, esto es, no sólo que no sirve para conseguir los objetivos de dicha causa sino que la perjudica. El segundo, la percepción de ETA como un *anacronismo histórico*, fuera de tiempo y de lugar. Finalmente, está la creciente presencia de otro tipo de juicio de valor, fundamentado en *principios morales y democráticos*: que ETA vulnera los derechos fundamentales de las personas contra las que atenta; que matar al que piensa o siente de distinta manera y aterrorizar a personas representativas de la parte no nacionalista vasca de la sociedad es una aberración moral y política; que su proyecto político es autoritario, que atenta contra un aspecto básico de la democracia: la participación política de la sociedad y su construcción autónoma...

Pero desde que la propuesta de Zapatero de un *final dialogado* de la violencia de ETA obtuvo el aval del Congreso, el balance de esta batalla entre la deslegitimación y la legi-

timación de ETA no es tan positivo. En este tiempo, la tendencia se ha detenido y hasta se ha invertido algo, sea porque ha primado la condescendencia a cuenta del *alto el fuego*, sea porque la deslegitimación de ETA ha quedado casi en exclusiva en manos de los destructores del *final dialogado*, sea porque se ha creado un clima en el que ha llegado a parecer inoportuno abundar en la deslegitimación de ETA. Pero lo peor de todo es que, en este clima de cierta confusión y desconcierto, ETA se ha sentido estimulada a exigir algún logro político que “materialice” la justificación de su pasado.

SEGUNDO NUDO: EL EQUILIBRIO ANTE LAS INJUSTICIAS

La credibilidad de la deslegitimación de ETA se resiente si no se entra también en las oscuridades de una lucha contra ETA desde los poderes estatales plagada de actuaciones que han minado la legitimidad del Estado de derecho, envenenando el clima vasco en una interminable espiral de agravios. No podemos olvidar las demandas de justicia, desatendidas hasta la fecha, de las víctimas de torturas, o de operaciones de *guerra sucia*, o del retorcimiento injusto e inhumano de las leyes penitenciarias... Ni tampoco podemos olvidar que las acciones más indignas de la lucha contraterrorista no han escandalizado durante años a una opinión pública que, o bien las justificaba más o menos, o bien miraba hacia otro lado. Aunque tengan distinta entidad que los atentados de ETA (pues nadie se jacta de ellos), por su naturaleza, son tropelías tan injustificables como las de ETA. Desde el punto de vista político, son además viejas torpezas que realimentan a ETA, le sirven de pretexto para persistir y le ayudan a reproducirse.

Tanto por equidad y justicia como por oportunidad política, debe haber un cierto equilibrio en la dedicación que hemos de conceder a las injusticias que ha causado ETA y a las injusticias relacionadas con el mal uso del monopolio legal de la violencia por parte de los poderes estatales. Ese equilibrio es necesario no sólo para la legitimidad moral, que exige mirar en ambas direcciones. También lo es por una razón de pura prudencia política. El que se muestre una clara voluntad política de someter el lado oscuro del poder estatal a la legalidad y de no permitir su impunidad, es imprescindible, bien sea para defender con credibilidad la deslegitimación de ETA ante los varios miles de personas que han sido víctimas de tropelías realizadas ● ● ●

- ● ● por los servidores del Estado desde la instauración de la democracia, o bien sea al menos para achicarle a ETA sus pretextos y sus posibilidades de reproducción, o bien sea para no dejar que crezca un monstruo al margen de la ley y de la ética.

Es evidente que ETA se ha empeñado en que el mero enunciado de estas cosas, y tanto más el conseguir las, sea francamente difícil. Sobre todo en el resto de España, que viene soportando los peores atentados de ETA en los últimos veinte años.

TERCER NUDO: LA PERSISTENCIA DEL RELATO NACIONALISTA

¿Es realista plantearse que ETA y su “entorno” pierdan toda esperanza de justificación en una parte significativa de la sociedad habida cuenta la cobertura que frecuentemente le presta un relato nacionalista vasco que carga la mano en dramatizar el denominado “problema nacional vasco” y en concebirlo (¡todavía!) de un modo épico y agónico? A mi juicio, no hay duda de que no es realista. Es más, pienso que a estas alturas está tan enquistado ese relato en la retórica política vasca y en las identidades individuales de tantas personas, que resulta imposible de desactivar a corto plazo.

Aquí nos adentramos en un par de asuntos espinosos. Uno, la corresponsabilidad en la persistencia de ETA del *otro* nacionalismo vasco: el comprometido con el sistema democrático y de autogobierno que emerge de la transición posfranquista. Dos, el que el nacionalismo vasco no haya emprendido una revisión doctrinal y mantenga el meollo fundamental del relato fundacional formulado por Sabino Arana en la última década del siglo XIX, hasta el punto de haber convertido dicha revisión en un verdadero tabú y de tener que actualizarse una y otra vez sin tocar la vieja doctrina. Una doctrina cuyos conceptos básicos se llevan mal con la pluralidad de una sociedad tan diversa, abierta y compleja como la nuestra actual.

La cosa se complica aún más si se tiene en cuenta que ese relato nacionalista vasco no revisado del que se nutren ETA y su “entorno” (en la práctica es como un salvavidas que le permite capear los momentos de mayor tempestad) se realimenta a su vez de un españolismo no menos entregado al exceso épico y dramático sobre el ser de España y su unidad. Y todavía se complica más si se tiene en cuenta que ambos dos relatos han penetrado profundamente, asimismo, en la izquierda antifrancia-

Está sobradamente demostrado por una dilatada experiencia que asociar el final de ETA a algún tipo de cambio político es una vía segura para empeorar las cosas y no para mejorarlas, más allá de las intenciones de sus impulsores.

quista (y en su herencia), contaminándolas de uno u otro en cada caso.

Rascando en todo esto nos topamos con otros males de fondo de nuestra cultura política: la falta de realismo, el tribalismo de ignorar a los que no son “de los nuestros”, la sacralización de la política... Hay una exagerada sacralización de algunos conceptos políticos, sobre todo de los relacionados con el sentimiento nacional: la propia nación, la identidad nacional, el sentido de pertenencia nacional, lo mismo si los formula cierto nacionalismo vasquista que cierto nacionalismo españolista. Pero incluso los referentes más activos del campo que se reivindica no nacionalista tampoco se libran de sacralizar algunos conceptos que manejan profusamente: por ejemplo, el texto constitucional.

CUARTO NUDO: LA “PISTA DE ATERRIJAJE” DE ETA

¿Cómo se consigue que ETA abandone y que desaparezca su violencia cuando hasta ahora ha demostrado reiteradamente que no está dispuesta a hacerlo si no se le admite lo que exige, cosa que no puede prosperar por otra parte en una sociedad democrática como la nuestra? Este es el meollo del asunto. Consistente de su fecha de caducidad, ETA exige un *finiquito* (de naturaleza política, por supuesto) y quiere negociar su cuantía y el tiempo y forma de su “materialización”. Ésta es su *pista de aterrizaje*, concebida como el requisito imprescindible de un final “digno”, “sin humillaciones”, “sin vencedores ni vencidos”, pero que a muchos nos parece un final “bajo palio” inaceptable en una sociedad democrática.

A estas alturas, debe reconocerse que no ha habido forma de deshacer este nudo. Se puede decir que se han intentado todos los

caminos y que todos han fracasado: el del *palo y tente tieso*; las muy diversas combinaciones del *palo y la zanahoria*; el pacto de Ajuria Enea, que incluyó a la Alianza Popular de Fraga; el excluyente pacto nacionalista vasco de Lizarra; el sesgo antinacionalista vasco del pacto por las libertades y contra el terrorismo del PP y PSOE; la zanahoria del *demediado* plan ibarretxiano y de su pertinaz “diálogo hasta el amanecer”; la oferta reciente de un *final dialogado* de Zapatero... De todo lo cual, habría que sacar al menos algunas lecciones claras sobre el camino a seguir. Parece que a ello se están aplicando ahora todas las fuerzas que apoyaron en el Congreso el *final dialogado*, en especial las más implicadas en la implementación de esa fórmula: el PSOE-PSE y el PNV. Y parece que lo están haciendo con un realismo optimista, basado en la convicción de que ETA no tiene ninguna carta en la manga (pues su futuro es de ruina total si pretende seguir), y con más modestia que en otras ocasiones.

ETA nunca se ha visto ante un dilema como el que ahora tiene delante tras el atentado de Barajas: o bien abre la puerta a normalizar la vida de sus miembros a costa de renunciar al ejercicio de la violencia y de abandonar su proyecto autoritario, o bien no renuncia a esa condición (porque “es su naturaleza”, como dijo el escorpión a la rana) y persiste en sus atentados o en la amenaza de que pueda hacerlos (¿por cuánto tiempo más?), y aumenta el número de sus víctimas (¿cuántas más?), y sigue llenando de números rojos su cuenta de resultados, y continúa exigiendo a sus propios miembros y a las gentes de su entorno que soporten (¿hasta cuándo?) las condiciones dramáticas (cárcel, exilio, clandestinidad, vidas rotas...) que acarrea inevitablemente esta opción.

Este dilema, así planteado, centra las cosas en un fundamento sólido: el propio beneficio que es posible de lograr por parte de ETA, esto es, su interés en evitar la ruina que le espera si no perciben con realismo cuál es su situación. Pero va de suyo que tal dilema no vale nada si no hay una sociedad y unos líderes políticos capaces de sostenerlo con claridad, firmeza y buena mano. Tras el atentado de Barajas esto se concreta en un cuadro mínimo de exigencias a ETA: a) su abandono incondicional y definitivo antes de empezar a hablar de cualquier cosa; b) ninguna esperanza de lograr un premio político por dejarlo y de justificar su pasado: no hay ninguna negociación política pendiente a cuenta de facilitar el fin de ETA; c) que el único incentivo al que puede aspirar es el de poder engancharse a la generosidad de la sociedad democrática, y ello

en pura reciprocidad con sus propias actitudes y comportamientos.

MORATORIA PARA LA DISCUSIÓN Y DECISIÓN POLÍTICA

No se discute ahora el principio democrático de que el diálogo y las decisiones políticas son una competencia exclusiva de los representantes legítimos de la voluntad popular, ni se discute que ello lo han de hacer sin presiones ilegítimas como la que ejerce ETA. No se discute ya, por tanto, que no hay en ciernes ninguna negociación política con ETA. Tal negociación está completamente descartada por ilegítima.

El debate está centrado en el plano más pragmático de la política: en si conviene o no (si es oportuno o no) que nuestros representantes legítimos, por su propia voluntad y convicción, tomen la iniciativa de impulsar algunos cambios políticos que puedan asentar el abandono definitivo de ETA y la integración de todo su mundo en el sistema político. Tal opción, si bien con concreciones muy diferentes entre sí, se encuentra en el punto 10 del pacto de Ajuria Enea (enero de 1988), el *plan Ardanza* (marzo de 1998), el pacto de Lizarra (septiembre de 1998) y el *plan Ibarretxe* (2002-2004). No se discute su competencia para tomar tal decisión ni su legitimación democrática. Son competentes y están legitimados. Está a debate la oportunidad política de las concreciones de esa decisión, incluida su calidad político-moral (o legitimidad político-moral), y sobre todo el alcance de sus consecuencias (aun de las no previstas).

Está sobradamente demostrado por una dilatada experiencia que asociar el final de ETA a algún tipo de cambio político es una vía segura para empeorar las cosas y no para mejorarlas, más allá de las intenciones de sus impulsores. Aparte de otras objeciones de principio a su carácter ventajista (es una forma más o menos descarada de “pasar la boina”) o chantajista, ese modo de concebir el final de ETA, lejos de incentivarle al abandono, ha reactivado su insaciabilidad y su irrealismo, y, por consiguiente, su persistencia, ante la imposibilidad de darle lo que pretende.

Así las cosas, habría que darle cancha a la única hipótesis de trabajo que no se ha aplicado a fondo, y, por tanto, la única que no ha fracasado todavía y que merece una oportu-



Entierros de José Pardines, guardia civil de tráfico, y de Miguel Ángel Blanco, concejal de Ermua, ambos asesinados por ETA en 1968 y 1997, respectivamente.

nidad por ello: que nuestros legítimos representantes políticos, por propia voluntad y convicción, tomen la decisión de posponer la discusión y la decisión sobre el marco político que tenemos y sobre si hay que reformarlo y en qué sentido hasta que se produzca el abandono definitivo de ETA y hasta que todo su

mundo decida integrarse en el sistema político en igualdad de condiciones democráticas que los demás. Dicho en el lenguaje bilbaíno de antaño contra los *aprovechateguis*, se trata de que ETA y Batasuna tengan la certeza de que no se les va a aceptar aquello de que “a cuenta de la Villa, chaqueta amarilla”. ▀

El Gobierno y la Guardia Civil

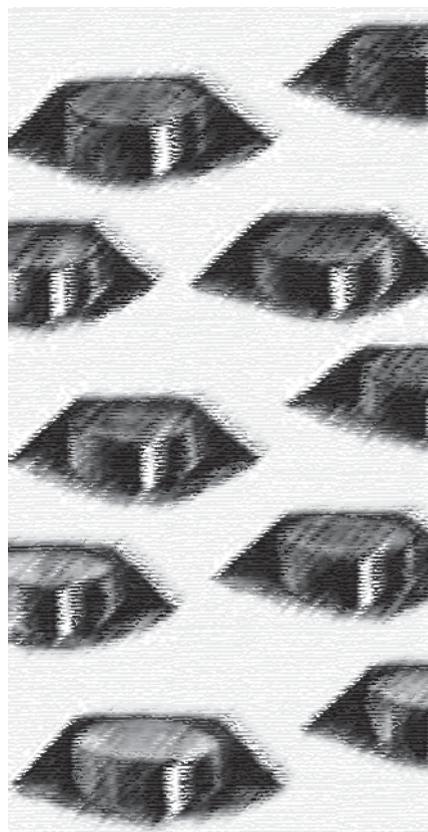
Recogemos el siguiente texto, a propósito de una manifestación de guardias civiles en Madrid en enero, publicado en *El Periódico de Catalunya* el pasado 6 de febrero.

CUENTA Luis Romero que, la mañana del 19 de julio de 1936, más de 500 guardias civiles subían – en columna de a dos– por la Via Laietana, con las armas apercebidas y marcando el paso, al mando del coronel Escobar. Desde un balcón de la Comisaría de Orden Público, el *president* Companys veía aproximarse la fuerza, acompañado de Josep Tarradellas, Vicenç Guarner y Frederic Escofet, quienes le aseguraban que la Guardia Civil estaba con el Gobierno. Companys, vivo aún el recuerdo del 6 de octubre, lo dudaba. El coronel marchaba impecablemente uniformado y con su bastón de mando en la mano. Al llegar frente al balcón donde estaba el *president*, ordenó alto. Entonces, desvanecido el ritmo inquietante del paso militar, el coronel Escobar se encaró al balcón, levantó la mano derecha al tricornio y dijo: “¡A sus órdenes, señor presidente!”. Terminada la guerra, Antonio Escobar Huerta fue juzgado por ¡rebelión militar!, condenado a muerte y fusilado el 8 de febrero de 1940. Pagó su lealtad a la República.

Es cierto que, en otros lugares, la Guardia Civil se sumó al Alzamiento –Santa María de la Cabeza, Simancas, el Alcázar–, pero la prueba de su lealtad mayoritaria a la República se halla en el hecho de que, terminada la contienda, el general Franco evaluó su disolución. De hecho, la fidelidad de la Guardia Civil al mando ha sido constante en su trayectoria. Así, en 1931 obedeció a su director, el general Sanjurjo, facilitando el paso de la Monarquía a la República tras las elecciones del 14 de abril.

La Guardia Civil se creó en 1844, durante la década moderada, cuando la alianza nobiliario-burguesa sentó las bases del Estado moderno. Tras el desmantelamiento del Antiguo Ré-

gimen (leyes desvinculadas) y la erosión de la Iglesia como estamento privilegiado (leyes desamortizadoras), se transformó el régimen jurídico de la propiedad de la tierra y se sustituyó una economía mercantilista por otra de libre comercio. La liberalización del tráfico económico se hizo efectiva –según Tomás y Valiente– a través del establecimiento de la libertad de comercio e industria, la supresión de los gremios, la supresión de las aduanas interiores y la unificación del derecho mercantil. Aho-



ra bien, esta liberalización económica era ilusoria sin un firme orden público en campos y ciudades. Y, para garantizar el orden en los campos, se fundó la Guardia Civil, que – pese a su nombre– tuvo desde su origen carácter militar, lo que la dotó de un rigor y de una disciplina de los que carece, por definición, cualquier institución civil.

Esta eficacia de la Guardia Civil, pronto acreditada, la convirtió en una pieza esencial del Estado. La razón es obvia. Un Estado es un sistema jurídico; un sistema jurídico precisa, para ser efectivo, de una fuerza legítima que lo imponga a todos; esta fuerza legítima en la que se condensa el monopolio de la violencia que corresponde al Estado ha sido detenida sustancialmente, en España, por la Guardia Civil; ergo, la Guardia Civil se integra en el núcleo esencial del Estado. Además, la Guardia Civil fue también –según Murillo Ferrol– «un verdadero ejército de burocratización», es decir, un formidable instrumento de centralización que llegó hasta el último rincón de España, como estudia López Garrido en *La Guardia Civil y el origen del Estado centralista*.

POR otra parte, la Guardia Civil tiene –por su naturaleza– un exquisito respeto a la estructura social existente, vertebrada –al tiempo de su fundación– por un sentido quiritario de la propiedad. Este hecho innegable explica la enemiga con que siempre la han distinguido los adversarios del orden establecido. No obstante, su lealtad sostenida al poder legítimo, cualquiera que este sea, ha hecho que la izquierda haya llegado a “descubrirla” –Felipe González *dixit*– como eficaz y disciplinado instrumento del orden jurídico democrático. Razón por la que ha causado sorpresa la manifestación de 3.000 guardias de uniforme y

con tricornio, el pasado día 20, reclamando al Gobierno el cumplimiento de sus compromisos electorales y, en concreto, el de la desmilitarización de la institución, anunciada por Jesús Caldera en enero de 2004. Que a un Gobierno se le manifieste nada más y nada menos que la Guardia Civil tiene su morbo. Es para nota.

Por ello, sin entrar ahora en el debate de fondo sobre la desmilitarización –pues cuerpos militarizados son las gendarmerías francesa, holandesa y turca, la Guardia Nacional portuguesa y los Carabineros italianos–, sí debe denunciarse la necesidad urgente de modernizar el régimen interno del Cuerpo –régimen disciplinario, sanciones y derecho de asociación–, así como de actualizar su retribución, escandalosamente inferior a la de otros cuerpos con competencias y responsabilidades en modo alguno mayores.

Pero, más allá del respaldo a estas justas reivindicaciones, interesa destacar dos hechos. Primero, que es inadmisibles ampararse en la naturaleza militar de la Guardia Civil –como se ha hecho hasta ahora mismo– para retrasar año tras año las reformas, aprovechándose de la obediencia característica de este Instituto y permitiendo que germine el descontento en un Cuerpo tan leal. Segundo, que la alegre asunción de compromisos electorales que luego no se cumplen al acceder al Gobierno constituye una de las causas mayores del descrédito de la política y de desprestigio de los políticos. Antes de hablar, hay que pensar. También los presidentes, cuya buena fe –por supuesto– se presume. Porque, en caso contrario, habrá que admitir como válida esta fórmula: talante sin credibilidad igual a cuento. ▀

Juan José López-Burniol, notario.

Reproducimos parte del texto titulado “La muerte entre rejas”, publicado en el *Diario Vasco* el pasado 8 de enero, acompañado del subtítulo “Los suicidios son la primera causa de muerte no natural en las prisiones, donde cada vez hay más enfermos mentales”.

LA muerte de Abdel Karim El Ddah ha vuelto a sembrar la alarma en la prisión de Martutene. El joven saharauí se quitó la vida el pasado 16 de diciembre en su celda, afectado «por una importante alteración psíquica que le llevó a autolesionarse en varias ocasiones», según la versión de SOS Racismo y de la asociación Salhaketa. Los responsables penitenciarios han sido preguntados al respecto pero no respondieron a la invitación antes de publicarse el reportaje.

El caso de Abdel es la historia de una muerte anunciada, dicen estas asociaciones, que cifran en 22 las personas muertas por circunstancias no naturales en los dos últimos años en las prisiones de Euskadi y Navarra, incluidos los residentes en la CAV internos en otros penales del Estado.

La mortalidad en las cárceles preocupa también a Institucio-

nes Penitenciarias. Su directora, Mercedes Gallizo, encargó un informe al respecto al poco tiempo de tomar posesión de su cargo en 2004. Los resultados son obvios. Después de las muertes naturales, los suicidios se han convertido ya en la primera causa de defunción en los centros, por encima de las peleas y de las sobredosis de droga. Entre las causas, los técnicos penitenciarios apuntan a la reforma legislativa de 2003, que obliga a un «cumplimiento de las penas mucho más severo, con la implantación de periodos de seguridad, alargamiento del tiempo efectivo de cumplimiento y dificultad de beneficios penitenciarios». A este cóctel hay que añadirle la creciente población reclusa con graves problemas mentales.

«Es un problema que se da en todos los centros penitenciarios y que refleja una situación

que también existe en el resto de la sociedad, con cada vez más patologías mentales. Si esto, encima, ocurre en unas instalaciones en condiciones mínimas, acaba sin solución», explican desde el sindicato de prisiones Acaip.

Los colectivos consultados aseguran que el penal de Martutene no está preparado para atender a este tipo de presos. Según estas fuentes, el psiquiatra pasa consulta «una vez a la semana o cada quince días» y acude en casos de emergencia.

«Los suicidios en prisión son una auténtica vergüenza», añade Luis Miguel Medina, capellán de la cárcel, quien confirma que «las enfermedades mentales, la mayoría derivadas del consumo de drogas, están aumentando. Claro que se podrían evitar algunos suicidios, pero con un programa de prevención eficaz». [...] 

Recogemos la siguiente noticia difundida en Internet por la página www.20minutos.es el pasado 15 de febrero, sobre las presiones que sufre un equipo de fútbol femenino de la localidad de Albuixech (Valencia), para que abandone las instalaciones que comparte con otro equipo masculino.

LOS entrenamientos y los partidos en casa de las jugadoras del club Mediterránea-Albuixech se han convertido en una pesadilla. Según sus responsables, «los dirigentes del equipo masculino nos apagan las luces para que no podamos entrenar. Otro día nos inundaron el campo». Además, «nos quitan el agua caliente».

Los equipos masculinos y femeninos comparten el campo municipal de Albuixech desde hace dos años «y fue hace seis meses, cuando cambió el coordinador de los chicos, cuando empezaron los problemas», comentan.

La tensión ha llegado a tal punto que hasta han aparecido pintadas con insultos hacia las chicas en los alrededores del campo. Algunas con la leyenda “Lesbianas de ●●●”



Tres jugadoras del equipo de fútbol, con el técnico.

4. Kronhika: Zeure etsaiek ontzen zaituztenean (*Mikel Larraz*). Diego Armando Estacio y Carlos Alonso Palate: Bajo el estigma de inmigrantes (*Peio M. Aierbe*).
7. Atentado de ETA: Esperpento con muertos (*Frodo*). La muerte, lo único irreversible (*Txema Montero y Koldo Mediavilla*). Leído en la prensa. Sobre ranas y escorpiones (*Javier Lozano*). Que ETA pare para siempre (*Iñaki Urbarri y Jostetxu Riviere*).
13. Hor zegon koxka!
14. ¿Qué pasa con el euskera?, *Jonjo Agirre e Iñaki Irazabalbeitia*.
16. ¿Habrá cambio en Navarra?, *Jesús Urrea*.
17. La fiscalidad de la vivienda, *Fernando Hevia*.
18. Derecho a techo: Los Hijos de Don Quijote y los SDF.
19. Sylla Lassina, refugiado político, *Anaitze Agirre*.
20. Hizkera berriak eta abangoardia berriak mugimendu berrientzat?, *Rolando*.
22. Los complacientes días D, *Koldo Burgoa*.
23. Normalidad republicana, *José Ignacio Lacasta-Zabalza*.
26. Ley de Deuda: Montesquieu perdió la partida, *Dani Gómez-Olivé*.
27. Cómo la propaganda sustituye a la solidaridad, *Mikel Isasi y Martín Barriuso*.
28. ¿Existe una izquierda en América Latina? De Bachelet a Evo Morales (*Alain Touraine*). Un retrato del Gobierno de Chávez (*Enzo del Búfalo*). Deriva populista y de centroizquierda (*Ernesto Laclau*).
34. Violencia étnica en el sur de Tailandia, *Roger Casas*.
36. Gastos militares para necesidades educativas, *Colectivo Gasteizkoak*.
39. El futuro de la energía nuclear, *Francisco Castejón*.
42. Laicismo, ciudadanía y educación, *José Antonio Antón*.
45. Jean-Pierre Vernant: La travesía de las fronteras, *Iñaki Urdanibia*.
46. La Aste Nagusia de 1978, *Raúl López*.
48. Cine: *Time*, todo por amor, *Jabier Ayesa*.
48. Antzerkia: Berri onak, *Joxemari Carrere*.
49. Música: El renacer de Bert Jansch, *Pedro Elías Igartua*.
50. Cocina: Ni rodaballo ni dorada... ¡Mejillones!, *Sukaldari*.

hika:

C/ Peña y Goñi, 13. 20002 San Sebastián.
Tel.: 943 320 914.
Travesía de las Escuelas, 1, 1º. 48006 Bilbao.
Tel.: 944 790 156.
Correo electrónico: hikadon@teleline.es

BANCO O CAJA: SUCURSAL Nº c/.....
 POBLACIÓN: PROVINCIA: D.P.:
 ENTIDAD: OFICINA: CONTROL: NÚMERO DE CUENTA:
 (**) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos bancarios y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección.
 Datos de nuestra cuenta: PÁGINA ABIERTA, Soc. Coop. Barclays, Oficina 51, c/ Vergara, 3, 28013-Madrid. 0065-0199-85-0001013067.

Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista **PÁGINA ABIERTA** en concepto de cuota de suscripción.

Suscripción anual (11 números) a PÁGINA ABIERTA
 c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013-Madrid. CIF: F81212201. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginabi@btmaler.net
 ESTADO ESPAÑOL: 50 euros, ó 70 euros. (cuota de apoyo); EXTRANJERO (vía aérea): 80 euros
DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*)
 Apellidos: Nombre:
 Calle: Nº: Piso: Localidad:
 Provincia: D.P.: Tfno: Correo electrónico:

FIRMA
 Nombre:
 Calle:
 Nº: Piso:
 Localidad:
 Provincia:
 D. P.: Teléfono:

NO RELLENAR
 FECHA:
DIRECCIÓN PARA ENVIAR
(si no coincide con el suscriptor)
 Apellidos:
 Nombre:
 Calle:
 Nº: Piso:
 Localidad:
 Provincia:
 D. P.: Teléfono:

pensamientocritico.org

● ● ● mierda, piraos de Albuixech". Además, en el foro de la web de la Federación Valenciana de Fútbol les han dejado amenazas.
 Ayer, la Guardia Civil y, posteriormente, la Policía Local acudieron a supervisar el entrenamiento. Esta situación ha desmotivado a las jugadoras y algunas ya se han dado de baja.
 El club femenino está formado por dos equipos de categoría regional y uno de fútbol 7. Había otro

más, pero se ha disuelto al darse de baja una decena de chicas. Ahora son unas 50.
 Para rematar la jugada, denunciaron trato de favor del Ayuntamiento, que ha concedido la explotación del bar a los chicos sin hablar con ellas.
 El concejal de Deportes, Juan García, ya está al corriente y, según fuentes del Mediterráneo, «el alcalde -Mariano Tamarit (PP)- dice que su concejal no le ha informado de nada».

Uno de los dirigentes del club masculino de Albuixech se mostró sorprendido ante las acusaciones de las chicas: «No tenemos nada contra ellas ni contra el fútbol femenino». En cuanto a las denuncias, dijo: «Apagamos los focos tras los partidos, porque siempre se entrena con la mitad». «El agua tiene un interruptor que si no se activa no sale caliente. A nosotros también nos pasa, y las pintadas puede haberlas hecho cualquiera. Nada que ver», agregó.

PENSAMIENTO CRÍTICO

Pensamiento crítico para una acción solidaria. Comprender el mundo para transformarlo

20 de febrero de 2007

Anteriores

Publicaciones

Libros

Por temas

e-mail

¿Desea recibir en su correo nuestra página?

Recibir mensual

Para contactar con
pensamientocritico@pensamientocritico.org

Miguel Alvarado Borgoño
El espejo lento: la antropología literaria y su dilema por el substrato empírico

Rafael Arias Carrión
Primer Festival de Cine Solidario de Madrid

Alain Bertho
Penser la «ville monde»

Enzo del Búfalo
Un retrato del Gobierno de Chávez

Roger Casas
Violencia étnica en el Sur de Tailandia. ¿Un conflicto sin solución?

Francisco Castejón
La nueva estrategia energética europea. ¿Hacia una nueva revolución industrial?

Dani Gómez-Olivé
Ley de deuda: Montesquieu perdió la partida

Fabián Laespada
Porque es nuestro derecho

David Perejil y Enrique Cuesta
Recuento de personas sin techo en Madrid

Virginie Rozée
Les patrons culturels du comportement reproductif et sexuel dans les Andes Boliviennes

Alain Touraine
Entre Bachelet y Evo Morales, ¿existe una izquierda en América Latina?

Iñaki Urdanibia
Jean-Pierre Vernant. La travesía de fronteras

Raúl Zibechi
Las imágenes del socialismo

Imanol Zubero
Medios y fines

José Luis Zubizarreta
Los de Gesto

Carmen Heredero
Ley de Igualdad. Importante, aunque con insuficiencias

María Pazos Morán
Ni un paso atrás en igualdad

La memoria olvidada de las mujeres

Javier Villanueva
Descarrilamiento de un modo de concebir el final de ETA

Acogida, derechos y convivencia



Cuadro de Jacob Lawrence, de la serie *The Immigration of the Negro* (1941).

*Tomando pie en los enfrentamientos juveniles que tuvieron por escenario la localidad madrileña de Alcorcón, a finales del pasado mes de enero, en las siguientes páginas tratamos de dar una muestra de algunos de los problemas para la integración de la inmigración. Por un lado, se incluye un largo texto de María Gascón en el que se exponen las posibles causas de esos hechos, al que acompaña una entrevista a Macario Villalón, presidente de una asociación de ese municipio que presta atención a las personas inmigrantes. Por otro, un reportaje de Isabel Santamaría sobre la salud sexual y reproductiva de las mujeres inmigrantes y unas reflexiones sobre la inserción urbana de los inmigrantes y su participación en la ciudad de Francisco Torres. Completa el informe una reseña del libro *Medios de comunicación e inmigración*.*

El conflicto juvenil de Alcorcón

María Gascón

El origen de los hechos que se producen en Alcorcón a partir del 20 de enero se encuentra en una pelea “de parejas”: dos chicos que se pelean por la misma chica (1), que termina en un “ajuste de cuentas” colectivo en el que cada parte convoca a sus colegas para “dar una lección” al contrario. Es, en su origen, una expresión de ciertas actitudes machistas que anidan en bastantes chavales y chavalas jóvenes, que se manifiestan a diario en los ambientes juveniles más diversos, y que casi siempre se resuelven sin violencia o con una violencia menor.

En este caso, la congregación de un cierto número de jóvenes con ánimo de venganza arrasa a su paso con lo que encuentra, y sin venir a cuento, un joven que nada tenía que ver con la pelea resulta apuñalado y herido de gravedad.

El hecho de que se muevan en grupo, así como la distinta nacionalidad de unos y otros, pone de relieve los elementos que van a determinar la imagen de esta agresión desde el punto de vista más simplista: las bandas latinas violentas siembran el miedo y la inseguridad.

Esta imagen profusamente difundida por los medios de comunicación es la excusa ideal para que grupos de jóvenes fascistas vinculados con España 2000 anuncien su intervención contra los inmigrantes. Pero no sólo, ya que, al lado de éstos, otros grupos de jóvenes que se autodenominan “antirracistas” lanzan también sus convocatorias dejando claro que no salen a la calle por estar en contra de los inmigrantes, sino para “defender al pueblo de la inseguridad que generan algunos de éstos”, que hacen cosas como acaparar los espacios públicos; apropiarse de las canchas y alquilarlas a quien quiera usarlas; meterse con “nuestros” hermanos pequeños, robándoles, etc. Una situación en la que el maremagnum de percepciones, consignas y convocatorias forma un círculo del

que es imposible saber dónde empieza y dónde acaba.

Las diferentes convocatorias y concentraciones, profusamente anunciadas mediante SMS, y que trascienden el ámbito de Alcorcón, se encuentran con una impresionante presencia policial y, sobre todo, con una sorprendente presencia de medios de comunicación, especialmente de las televisiones.

Lo que podía haberse quedado en una pelea de cuatro macarrillas, se convierte en un problema de orden público –ocupación de la calle, disturbios, inseguridad, vandalismo– que, en un principio, alguna gente vive como una agresión exterior al propio pueblo, y que, posteriormente, la agitación de los grupos más ideologizados –entre ellos el PP– convierte en una lucha interracial.

Probablemente es ahí cuando salen a la luz los “rencores” de algunos ciudadanos, acumulados por experiencias o noticias de conflictos cotidianos en la convivencia con algunos jóvenes inmigrantes: extorsión en el empleo de los espacios públicos, pequeños hurtos, menudeo de droga, absentismo escolar, alcohol y broncas..., nada diferente a lo que se sabe que ocurre en barrios como Lavapiés, Pueblo Nuevo o Carabanchel, y problemas en los que no siempre, ni solamente, intervienen jóvenes de origen inmigrante. No hay que poner en duda que, en una situación de tensión, salen los peores sentimientos, no sólo racismo, sino nacio-

En una situación de tensión salen los peores sentimientos, no sólo racismo, sino nacionalismo, xenofobia, y también miedo.

nalismo, xenofobia, y también miedo. Son actitudes individuales que surgen en un contexto de tensión pero que, en el caso de Alcorcón, son reproducidas de forma muy destacada por los medios de comunicación, dando la sensación de que es un sentimiento colectivo y generalizado.

Los medios de comunicación y los jóvenes

Visto el cariz que toman las cosas, se promueve una asamblea de todas las asociaciones, partidos, sindicatos y entidades presentes en Alcorcón. Casi 300 organizaciones, con el PSOE y el PP presentes, firman y publican un manifiesto en el que niegan que Alcorcón tenga problemas especiales de convivencia, niegan comportamientos racistas o xenófobos, denuncian la manipulación del conflicto por parte de determinados grupos (principalmente los de extrema derecha) y critican severamente la imagen distorsionada que están dando los medios de comunicación. Todos firman menos el PP que, en su línea habitual, y teniendo en cuenta que el alcalde es del PSOE, se empeña en denunciar la responsabilidad del Ayuntamiento por ocultar que hay bandas de extranjeros que provocan inseguridad ciudadana, y en azuzar un enfrentamiento racial que, en principio, no existe. Y ello permanentemente reiterado en las noticias de Telemadrid, la cadena de la Comunidad de Madrid.

El problema es que para entonces –una semana después– van aumentando los chavales que se agrupan, concentran, corren, hostigan a la policía o a los reporteros o, por el contrario, les conceden entrevistas. Parece que la presencia policial y la de los medios de comunicación se han convertido en unos significativos elementos de atracción para muchos chavales de Alcorcón o de fuera, que sienten curiosidad y la necesidad de implicarse en una batalla que les hace sentirse importantes y les da protagonismo ante la opinión pública.

Un detalle a tener en cuenta es que la práctica totalidad de los jóvenes participantes en las movidas callejeras son chicos.

Al principio, los medios de comunicación, de forma general, han contribuido, sin duda, a magnificar el conflicto. Los primeros reportajes han ignorado la

realidad de Alcorcón, y han convertido situaciones episódicas, como las lógicas reacciones de miedo y rechazo de gente mayor ante una presencia inusual de jóvenes en la calle con actitudes destructivas, en un estado de emergencia habitual, sólo ahora descubierto; o confundiendo la existencia de bandas organizadas con esos grupos de chavales decididos a darse mutuamente una lección.

La extraordinaria presencia de los medios en el campo de batalla ha tenido, además, una función perversa, y ha sido la de generar unas expectativas de protagonismo en los chavales, que se han vistos reconocidos –no tanto individualmente, sino como colectivo que pinta algo socialmente– y dotados de una identidad social de la que carecen por sí mismos, por su propia situación socioeconómica y por el lugar invisible que ocupan en la sociedad.

Sobre todo en los primeros días, es como si se hubiera producido un pacto entre la prensa y los chavales: la primera ofreciéndoles protagonismo, y los segundos proporcionando motivos para mantenerlo. Un interés mutuo que ha contribuido a alimentar un conflicto más allá de sus orígenes.

Pasados unos días, algunos medios, como *El País*, rectificaron su enfoque, informando menos “de oídas” que a través de un trabajo de campo, recogiendo opiniones variadas y muy significativas que reflejaban más claramente el trasfondo de los problemas y no, como días atrás, transmitiendo una interpretación magnificada de unos cuantos síntomas. Otros medios, como Telemadrid o Tele-cinco, siguieron centrando sus informaciones en la violencia, en los enfrentamientos raciales, transmitiendo una sensación de caos y desgobierno, dando voz a todos los dirigentes del PP habidos y por haber, que no perdían ocasión de responsabilizar al PSOE de la situación, y ofreciendo alternativas exclusivamente represivas.

Los jóvenes, las bandas, los nazis y demás

La forma en la que comenzaron los hechos, con la implicación de jóvenes de origen inmigrante de diferentes nacionalidades latinas, así como el rápido agrupamiento de jóvenes autóctonos para una acción de venganza y la violencia con la que se produjeron las per-

secuciones, de la que resultó un chico apuñalado varias veces y en estado grave, disparó rápidamente la idea de que Alcorcón estaba tomado por bandas latinas, y que lo ocurrido era el resultado de ello, una idea profusamente alimentada por el PP y sus medios, como ya se ha dicho.

Los efectos de esta precipitada conclusión fueron diversos, algunos de ellos muy nocivos. El más inmediato, y uno de los más perjudiciales, fue la construcción de un enemigo racial y nacional distinto y ajeno al pueblo, a Alcorcón. Ya no se veían jóvenes con malas maneras, con mala conducta, o incluso con actitudes violentas y delictivas, pero episódicas, sino que se veían “grupos de extranjeros organizados para hacernos daño”.

La existencia de bandas latinas es un hecho que nadie puede negar, pero no se puede caer en el error de confundir una pandilla de chavales con una banda del estilo de Latin King, Ñetas o DDP. Lo que no quiere decir que algunos de esos chavales no terminen formando parte de esas bandas. Pero la generalización, más que por injusta, al atribuir a todo un colectivo las acciones de algunos de sus miembros, perjudica sobre todo porque deforma la realidad, inventando un enemigo que no existe.

Y la realidad es que los chavales en los barrios acostumbran a moverse en “pandilla”, en grupos de colegas, en general de la misma nacionalidad, un rasgo que constituye para muchos de ellos una señal de identidad con un sentido fuerte. El de la identidad nacional es un fenómeno bastante enraizado, a veces vinculado al color de la piel, que se manifiesta no sólo para reforzar la propia identidad sino, explícitamente, para diferenciarse de los otros. En algunos casos, decir “soy de tal nacionalidad” significa algo más que decir de dónde eres: es la identificación de ese origen con virtudes que se le han de suponer, y que no todas reflejan valores que haya que imitar. Algo que, probablemente, no sea exclusivo de los jóvenes de origen extranjero, ni tampoco generalizable a todos ellos, y que denota la necesidad de dotarse de elementos identificativos de grupo que les otorguen una seguridad que por sí mismos no tienen. Lo cierto es que lo que se pone de manifies- ● ● ●

(1) Cada uno de los jóvenes de distintas nacionalidades: española, dominicana, boliviana y ecuatoriana.

Algunos datos de Alcorcón

M. G.

Alcorcón es un municipio de unos 175.000 habitantes, del sur de Madrid. Uno de los municipios de esa zona que crecieron muchísimo con la inmigración interna (*) y en los últimos años con la inmigración exterior, que alcanza un 14% de su población aproximadamente y es principalmente marroquí.

Pero es también una antigua ciudad dormitorio modernizada, como la mayoría de los pueblos del sur y el oeste de Madrid, que han acogido a miles de familias jóvenes de Madrid capital, de clase media, al ser los precios de la vivienda un poco más asequibles.

En su ampliación, y a pesar de su rápido crecimiento, se ha convertido en un municipio moderno, con instalaciones y servicios actualizados, en el que se ha venido promoviendo una política urbanística antigueta, sin zonas segregadas, con equipamientos y dotaciones básicas como hospitales, centros comerciales, bibliotecas y centros culturales.

Pero también tiene un centro viejo y degradado, habitado sobre todo por gente mayor y que, paulatinamente, ha ido siendo ocupado por inmigrantes, dada la modestia y decrepitud de esa zona, y en consecuencia, el menor coste de sus viviendas.

Este municipio tiene un tejido asociativo nada desdeñable, como lo demuestran las casi 300 organizaciones sociales que funcionan (asociaciones de padres de alumnos, de vecinos, deportivas, de inmigrantes, de ocio, culturales, juveniles...). Desde el punto de vista de las relaciones vecinales, es una sociedad en la que hay pocos problemas de xenofobia, al menos que se hayan manifestado hasta ahora. Pero también tiene una zona de “copas”, en un polígono industrial de las afueras, reciclado como lugar de ocio nocturno de fines de semana, cuyos clientes son habitualmente jóvenes, y donde es frecuente la existencia de altercados, unidos al tráfico y consumo de drogas y alcohol.

Alcorcón tiene actualmente un 5,5 % de paro, un porcentaje inferior en 3 puntos a la media española.

(*) En 1955 tenía 1.370 habitantes. En 1975, 113.000. En 2007, 175.000.

- ● ● to en algunos de esos chavales, en algunas de esas pandillas, es un gran rechazo del que no es “de los suyos”.

Probablemente ha sido esa imagen de organización y de grupo con la que se ha mostrado a los chavales de origen latino, añadiendo a su cuota de responsabilidad en unos hechos episódicos un comportamiento de extorsión en la utilización de espacios públicos, lo que ha podido propiciar la organización en grupos con nombre, a su vez, de otros jóvenes (autóctonos casi en su totalidad), como forma de adquirir fuerza e identidad grupal frente a los primeros. En una reciente entrevista, un chaval menor de edad de Alcorcón recitaba más de una quincena de extraños nombres de grupos existentes, y advertía de que, en la semana de los hechos, dichos grupos habían crecido más que nunca.

Otro efecto pernicioso ha sido el de atraer a jóvenes de otras zonas y municipios a la movida. Los grupos *skin heads* y otros relacionados con España 2000 han encontrado en Alcorcón una meca para su cruzada contra los inmigrantes. Pero en la ocupación de la calle han coincidido con los *reds skins*, con jóvenes de la Asamblea Antifascista de Alcorcón, o con el Sindicato de Estudiantes, en una mezcla difícil de explicar con las referencias habituales.

Como fenómeno, esa especie de *internacionalización del conflicto* debe ser tenida en cuenta. Ha podido obedecer a diferentes razones, pero en su aspecto de *ingerencia* ha contribuido a sobredimensionar y a tergiversar los hechos.

Un hipotético y tercer efecto perverso es el crecimiento y enquistamiento de las pandillas de chavales latinos, o incluso su ingreso en otros grupos menos inocentes, como forma de compensar la falta de autoestima y de integración en la sociedad de acogida, con la búsqueda de protección y reconocimiento en un medio más afín.

Pero, volviendo a los hechos, en Alcorcón se han manifestado al menos dos fenómenos que conviene distinguir. Uno, previsible, que ha estado en el origen del conflicto: chavales, en su mayoría hijos de inmigrantes, pero también autóctonos, que manifiestan expresiones de machismo y de fuerza impropias, y que usan determinadas formas de violencia para resolver sus conflictos. Y otro, el que se ha producido después, a mi juicio imprevisible, que son las convocatorias y concentraciones de jóvenes

La realidad es que los chavales en los barrios acostumbran a moverse en “pandilla”, en grupos de colegas, en general de la misma nacionalidad, un rasgo que constituye para muchos de ellos una señal de identidad con un sentido fuerte.

autóctonos, mayoritariamente chicos, con objetivos confusos, pero proclamando una especie de “defensa de *nuestro territorio*”.

Lo que no se veía y lo imprevisible

Lo que ha aparecido en Alcorcón es algo que está en muchos de los barrios de Madrid y su Comunidad. Lo que no se veía, aunque fuera previsible, y ha emergido es la existencia de un montón de adolescentes de origen extranjero en los que concurren una serie de características como las siguientes.

Los estudios: han acabado la educación obligatoria (16 años), o ni siquiera la han acabado, pero no tienen edad para continuarla. Ya no tienen la obligación de ir a clase, aunque estén matriculados en Garantía Social. En esta situación se encuentran, desde luego, una parte significativa de los chicos de origen inmigrante, cuyo índice de fracaso escolar y de mala inserción, sobre todo en el caso de los que han sido recientemente reagrupados, está demostrada con cifras (2). Una situación de la que quizás no se libren muchos adolescentes autóctonos de nivel socioeconómico similar.

El trabajo: los que trabajan lo hacen en la precariedad: mozos, reponedores, recadistas, camareros, repartidores de prensa gratuita y propaganda, pero la mayoría dura poco en ese tipo de trabajos. La precariedad de esos empleos y su currículo no da para más, y ellos lo saben. No ven futuro en lo que la sociedad les ofrece.

La familia: muchos de estos adolescentes no están controlados ni acompañados en casa. Sean de familias monoparentales o biparentales. Durante todo el día los padres trabajan o buscan trabajo. Comen solos, o no comen, entran y salen cuando quieren, y sobre todo, no tienen una referencia de autoridad, pero tampoco de atención y de cariño. No hay comunicación, no se transmiten valores, tienen una cierta confusión sobre el papel de los miembros de la familia, sobre todo si la comparan con la que había en su país, antes de la emigración, o la que tenían ellos si han sido recientemente reagrupados. Algunos chicos han estado mucho tiempo separados de sus padres, que estaban aquí, y han vivido con abuelas, hermanas, tías u otro tipo de cuidadoras.

Los conflictos se resuelven con agresividad o dejando hacer. Las familias no siempre conocen la situación de los chavales, y si la conocen, no siempre saben lo que es mejor hacer, relativizando en algunos casos los problemas o accediendo a sus exigencias con tal de tener la fiesta en paz. La ausencia de autoridad, la falta de tiempo y el cansancio a que obligan las largas jornadas laborales, o la carencia del padre o la madre, son algunos de los elementos que sostienen estas situaciones.

El entorno social: lo habitual es que los chavales y sus familias compartan casa con otras personas ajenas a ellos. El hacinamiento en mayor o menor grado no es infrecuente, por lo que los chicos no disponen de un pequeño espacio propio, sino que han de compartirlo todo —a la fuerza—, lo que conduce a buscar espacios que sólo se encuentran en la calle, donde coinciden con chicos en parecidas circunstancias y, por lo tanto, donde encuentran un apoyo mutuo en su soledad y una identificación en sus circunstancias.

Una vez en la calle, y cuando los colegas se convierten en su ámbito preferente, empieza otra dinámica. Tienden a juntarse con los de su misma nacionalidad y a aburrirse juntos. Se acuestan tarde, se levantan tarde, empiezan a fal-

tar al colegio, lo que les hace rendir cada vez menos y, por lo tanto, a alejarlos cada vez más de la enseñanza. Su única diversión es la discoteca, pero eso cuesta dinero. Algunos trapichean para cubrir esos gastos o los de ropa y gimnasio. Es un entorno que les separa de la sociedad, a la que ven con unas normas que no les gustan porque no las comprenden, y porque no se acomodan a su situación, lo que les hace gregarios y puede acabar haciéndoles hostiles.

La formación de su personalidad y su identidad: en este aspecto juega un papel más importante lo que no reciben que lo que reciben. La ausencia de una educación en principios y valores deja vía libre a unas formas de relación violentas, machistas, que captan como esponjas porque las tienen al alcance de la mano (la tele, principalmente), y porque son las que les dan poder sobre otros, a falta de otras vías para tener una mínima autoestima. El valor que priorizan es el "vales lo que tienes", no lo que sabes, o cómo eres, o el esfuerzo que has hecho para alcanzar un logro; y ello significa obtener lo deseado (la chica más guapa, los accesorios más de moda) rápidamente y de cualquier forma.

Este conjunto de elementos –entre otros– hace fácilmente previsible el surgimiento de situaciones antisociales de los que las primeras víctimas son los propios chavales y sus familias, que ven frustradas sus expectativas de una vida mejor. Es una deriva que no se corresponde con su contexto de origen, cultural o étnico, sino con su situación aquí, y con el tipo de acogida que encuentran.

Por otro lado, era previsible que los grupos ultraderechistas quisieran pescar en río revuelto, y que, frente a ellos, jóvenes de signo contrario hicieran su aparición. Pero lo que no era tan previsible es que una multitud de chicos (apenas chicas) jovencísimos, y ajenos a cualquier adscripción ideológica, se vieran tan atraídos por la bronca policial y por los medios de comunicación.

Por sus declaraciones en las diversas entrevistas que los medios les hicieron, sus objetivos no parecían del todo claros, pero sí lo era su descuelgue de ese mensaje de convivencia pacífica entre inmigrantes y autóctonos que las organizaciones sociales han venido emitiendo, y más bien tendían a manifestar su rechazo a los inmigrantes a través de la crítica a actuaciones, como la ya men-



Cursos de formación de albañilería y natación para el trabajo de pesca (Ayuntamiento de A Coruña).

cionada extorsión en el espacio público, que parecían conocer sólo de oídas.

La cuestión es si un buen número de chavales autóctonos, también sin expectativas de futuro, también familiarizados con ciertas formas de violencia, también con problemas parecidos a los ya señalados en relación con su entorno social y familiar, no pueden encontrar en ● ● ●

(2) Según el informe de la Comisión Europea de 2006, España es el país de la Unión Europea donde el porcentaje de alumnos extranjeros que abandonan sus estudios tras la etapa de enseñanza secundaria es mayor, con un 48,6%, casi la mitad. Los datos del MEC del curso 2004-2005 revelan que las diferencias en las tasas de escolarización en relación con la población española alcanzan los 19 puntos. En concreto, sólo uno de cada diez niños de familias extranjeras está escolarizado en bachillerato.



Un grupo de jóvenes "antifascistas" y otro de ultraderecha

a punto de enfrentarse en Alcorcón.

- ● ● «la defensa de nuestro territorio y de nuestras "buenas" costumbres» un motivo para gustarse más, y un sentido a su invisible existencia.

Lo que en un principio nada tenía que ver con el racismo y la xenofobia, podría terminar siendo su semilla.

Algunas conclusiones y propuestas

Si bien es cierto que la exageración y generalización de los conflictos sociales episódicos, tal como hace el PP, es un grave error, porque pueden sembrar ideas que terminen siendo realidad, y porque desvían la atención de los verdaderos problemas, también lo es cerrar los ojos a la realidad y no reflexionar sobre problemas menos visibles, pero no menos importantes, como los señalados más arriba, error del que no se libran algunos dirigentes del PSOE.

En realidad, más que problemas, son situaciones lógicas del desajuste que se produce con la llegada de nuevas poblaciones, y que se convierten en problemas cuando no se prepara una acogida adecuada. Problemas que surgen tanto entre quienes acogen como entre

quienes son acogidos. Estas nuevas situaciones no requieren soluciones espectaculares, sino soluciones sostenidas, lo que demanda un mayor gasto social, ya que difícilmente se pueden emprender iniciativas integradoras estables con el actual gasto social, que está muy por debajo de la media europea.

Nuestra sociedad ha experimentado unas transformaciones muy rápidas y grandes, sobre todo en determinadas localidades, particularmente con la afluencia de niños y jóvenes de distintos orígenes nacionales, cuyas circunstancias exigen revisar y adecuar varios de los sistemas sobre los que se asienta nuestra sociedad: el sistema escolar, el sistema sanitario, determinados recursos sociales, el sistema laboral, el sistema de vivienda, y unas políticas de integración más extensas y, sobre todo, más efectivas.

No basta con hacer proclamas, congresos y anuncios sobre el respeto a la diversidad. Es preciso que los poderes locales, principalmente los ayuntamientos y las asociaciones, conozcan mejor la realidad que gestionan, promuevan un mayor acercamiento a la misma y programen mecanismos para priorizar la convivencia. La convivencia tiene unas normas que, primero, deben ser

acordadas por todos, y luego respetadas, también por todos. El conseguirlo va a depender de que toda la ciudadanía se implique, incluidos, por supuesto, los inmigrantes, a quienes hay que facilitar la tarea igualándoles en derechos, y de quienes se debe exigir el mismo compromiso que a los demás en el cumplimiento de las obligaciones de ciudadanía.

En el caso de los jóvenes, el papel de los padres es fundamental, por lo que hay que poner los medios adecuados para que puedan comprometerse en su educación. Los mismos medios que las familias autóctonas de similar condición necesitan para hacer lo propio. Con las actuales condiciones laborales y de vivienda de una amplia capa de familias trabajadoras es impensable alcanzar el equilibrio necesario para transmitir valores positivos.

El presupuesto es fundamental y también lo es que las administraciones, en sus diferentes competencias, cumplan. Pero no se trata sólo de eso. Se trata también de observar y de percibir qué nuevas situaciones y necesidades sociales se están creando y cómo se puede conseguir el compromiso activo de toda la ciudadanía, sea cual sea su origen nacional, para abordarlas. ■

Entrevista a Macario Villalón

«Hay que descubrir las causas de este fenómeno vivido en Alcorcón»

Domingo Martínez

Sobre los hechos ocurridos en el municipio madrileño de Alcorcón entre el 20 y el 27 de enero pasado, mantuvimos una conversación con Macario Villalón López, presidente de la Asociación Alba, que presta apoyo a la inmigración extranjera en Alcorcón.

—¿Cuáles crees que son las causas que han motivado los hechos acaecidos en Alcorcón a finales del pasado mes de enero?

— Antes de hablar de las causas por las que han podido producirse esos hechos, yo diría que se le ha dado demasiada importancia a un fenómeno que para mí es, digamos, cotidiano. No porque no tenga importancia ni tenga valor que los muchachos se enfrenten y se peleen, se den de navajazos y tengan que ser ingresados en el hospital en estado grave, sino porque yo creo que el fenómeno que los ha provocado, a juzgar por lo que hemos oído aquí, en el ámbito más cercano, ha sido una pelea entre muchachos por una chica.

Lo que ha sucedido es que, en un momento determinado, alguien ha aprovechado ese fenómeno y lo ha reconvertido en algo que no era lo que debía ser, un enfrentamiento de un grupo de jóvenes con los agentes del orden. Y eso es lo que sucedió el segundo día de esta manifestación de 200 o 300 muchachos, convocados no sabemos desde dónde ni por quién —pues la mayoría no eran de Alcorcón—. Los medios tomaron este hecho para decir que había altercados en Alcorcón, y que para día siguiente se había anunciado, y se esperaba, que los habría mucho más graves.

Ante esto, todo el mundo se pone en alerta. Las autoridades se inquietan, tanto el PSOE como el PP responsabilizan a

su adversario de lo sucedido, porque el primero de ellos gobierna el país y el municipio y el segundo la Comunidad. Y se producen los dimes y diretes. A partir de ahí, esto se ha universalizado y se ha extendido no sólo a la prensa de aquí sino a la del mundo entero. De hecho, yo he recibido llamadas telefónicas de dos periódicos de Buenos Aires preguntándome que qué pasaba en Alcorcón.

Yo creo que el fenómeno tiene su gravedad, pero no se ha estudiado ni se va a estudiar, probablemente, con la tranquilidad que requiere. Se trataría de descubrir las circunstancias que rodean vivir en una ciudad como esta, que hace 40 años tenía 1.200 habitantes y hoy tiene 180.000. Por ejemplo, qué es lo que ha ocurrido como consecuencia del fenómeno de desarrollo y de crecimiento en nuestro país en estos 40 años; cómo están viviendo los jóvenes su integración en una sociedad que creemos y queremos distinta y diferente; cómo se está llevando a cabo la integración de las personas jóvenes y adultas y su participación en asociaciones; qué está sucediendo en la sociedad en general... Ese asunto yo creo que es la clave, y no está siendo tratado, ni siquiera en este momento, ni por las instituciones, ni por los medios de comunicación, ni por los propios vecinos. En definitiva, yo creo que éste es el punto de arranque, reconocer que hay un problema grave y que es necesario tratarlo, ver por dónde avanzamos para que esto no se repita, y si se repite, sepamos cómo afrontarlo.

—El alcalde, Enrique Cascallana, del PSOE, ha salido al paso de lo que se decía en los medios de comunicación proclamado insistentemente a lo largo de esa semana que ● ● ●

Macario Villalón

Macario Villalón López, teólogo y asistente social, nació hace 54 años en Ferreras de Abajo (Zamo-ra). Nos cuenta al comienzo de la entrevista que trabajó durante tres años en Brasil, en la formación y asistencia social de, por ejemplo, niños de la calle y madres en precario. Después de esta experiencia regresó a Madrid y estuvo un tiempo trabajando de profesor y en temas como la marginación, la droga, etc., en el barrio de Vallecas, donde residía. En 1990 se instaló en Alcorcón, y desde entonces trabaja en ese municipio. También ha sido delegado de inmigrantes en la diócesis durante seis años.

Macario nos explica que la labor de Alba, desde hace casi 15 años, se centra principalmente en hacer efectiva la integración de los inmigrantes en nuestra sociedad. Con ese objetivo la asociación que preside ofrece un servicio de información, orientación y asesoramiento legal, y defensa jurídica. Además, desarrolla diversos proyectos de cooperación internacional en Brasil y Bolivia.



Atención a jóvenes inmigrantes en la Asociación Alba.

- ● ● los hechos no obedecían a motivaciones racistas. Igualmente, ha negado que existan bandas organizadas en Alcorcón. ¿Qué opinas de estos mensajes tranquilizadores?

– Yo creo que los políticos juegan a defenderse permanentemente. Y por eso no puedo afirmar que estén convencidos de lo que dicen o no. De todos modos, yo no conozco que haya grupos organizados y bandas en el sentido que entendemos una banda latina. Es verdad, y eso no lo puede negar nadie –y seguro que el Ayuntamiento tampoco lo va a negar– que hay grupos de jóvenes, amigos y pandillas, que no podemos denominar bandas, que se estructuran y se organizan como nos hemos organizado y estructurado toda la vida los jóvenes: para hacer deporte, para divertirse, para hacer sus gamberradas, etc. Cada joven se une con las personas más cercanas y amigas, con quien se encuentra realmente bien. Entonces, no es extraño que los latinoamericanos se junten entre ellos y lo mismo hagan, por poner un ejemplo, los de Móstoles.

El problema está en plantear, por ello, que existe una división racial, y que por una parte están los guetos y las bandas latinas y por otra están los guetos y las bandas nacionales. Plantearlo así no es justo, ni es cierto. No lo es porque los niños, los jóvenes y los adolescentes van a la escuela, al instituto, y claro que se enfrentan unos a otros, claro que hay peleas, pero no son conflictos raciales, ni de bandas. No es cierto lo que se ha dicho, que aquí hay ya siete u ocho bandas organizadas y, por tanto, hay que hacerles frente. Si existiesen de verdad esas bandas, estoy de acuerdo en que habría que hacerles frente; pero ¿por qué se ha esperado, entonces, a que sucediera lo que dicen que sucedió? Unos hechos que, aunque no fueron tan graves como se ha dicho, sí fueron preocupantes, y que para atajarlos se recurrió, entre otras medidas, a desplegar por el municipio a 1.000 policías.

Tengo que aclarar que las asociaciones e instituciones de Alcorcón no nos hemos reunido para reflexionar sobre todo esto. Únicamente nos hemos reunido para ver cómo salir al paso de este fenómeno. El Ayuntamiento nos convocó para apoyar un manifiesto que se publicó en los medios de comunicación escritos, cuyo texto nos lo dieron

«Lo que sí está claro es que se ha puesto de manifiesto un asunto que tendríamos que trabajar y tratar, y es el de los cientos de jóvenes que salen de la escuela a los 14 años. ¿Adónde van estos jóvenes?»

hecho. De modo que no hemos tenido oportunidad de discutir el contenido de ese manifiesto ni de reflexionar juntas las 200 asociaciones que suscribimos el documento.

Por otra parte, es necesario descubrir las causas que hay detrás de fenómenos como el que hemos vivido en Alcorcón. Y las causas son serias. Por ejemplo, ver que este municipio se ha desarrollado muchísimo, pero que actualmente sigue habiendo una cantidad de gente –como la ha habido siempre– en circunstancias complicadas. Eso explica que los servicios sociales tengan tanto trabajo; que las parroquias –cuyo número aumenta cada vez más en este municipio– estén planteándose de nuevo volver a dar comida, volver a dar pan y volver a dar dinero para pagar alquileres. Hay que promocionar al ser humano, y no hay que darle limosna, o hacer caridad, que es lo que hacen también los servicios sociales. Eso es pan para hoy y hambre para mañana.

Lo que sí está claro es que se ha puesto de manifiesto un asunto que tendríamos que trabajar y tratar, y es el de los cientos de jóvenes que salen de la escuela a los 14 años. ¿Adónde van estos jóvenes? No nos extraña que se estructuren en bandas, o en grupos, para no darle ese matiz de “bandas”. Y esos grupos acaban haciendo lo que han hecho toda la vida los jóvenes cuando están en la calle.

– Alcorcón es un municipio que, como otros grandes mu-

nicipios del sur de Madrid, cuenta con una importante población de inmigrantes. El alcalde afirma que es una ciudad que, tradicionalmente, ha acogido bien tanto a los inmigrantes internos como a los inmigrantes extranjeros. Al hilo de esto, ¿podrías señalar cuáles son los principales problemas de estos últimos en el municipio?

– Yo calculo que en Alcorcón viven entre 20.000 y 25.000 inmigrantes extranjeros, en una población de alrededor de 160.000 personas censadas.

De repente, en un municipio como Alcorcón, que está hecho de inmigrantes españoles venidos de Extremadura, de Andalucía, de Galicia, de Castilla y León, de Castilla-La Mancha, donde hemos desarrollado unos intereses y ha crecido nuestro nivel económico de forma suficiente como para tener el piso casi pagado, e incluso el chalé adosado y la casa de segunda vivienda en el pueblín, en la llegada de extranjeros hemos visto una fuente de ingresos. Nuestros pisos, que se alquilaban en Alcorcón por 50.000 pesetas hace diez años, resulta que hoy se pueden alquilar por 150.000 pesetas. Y eso no es sólo debido al euro, sino a que hay más de 20.000 personas que han necesitado alquilar o comprar una vivienda. Como es sabido, la vivienda se ha encarecido muchísimo en toda la Comunidad de Madrid. Y una de las razones es que hay un millón de personas que quieren tener su casa en algún lugar de estos municipios de la Comunidad.

Una familia inmigrante, cuyos miembros generalmente ocupan los puestos de trabajo más precarios de nuestra sociedad, tiene dificultades para pagar su alquiler, y es frecuente que tenga dificultades para alquilar una casa que tiene, a veces, que compartir con varios núcleos familiares, por lo que el hacinamiento casi siempre aparece. El inmigrante, en este sentido, padece, por una parte, el desarraigo familiar y social; y, por otra, el cambio de cultura, de estructura, de fe y de religión, de vida, de política y de conceptos. El hacinamiento familiar, en la mayoría de los casos, provoca circunstancias de dificultad de convivencia. Además, como el salario no es excesivamente grande, hay que tender, en una sociedad opulenta como la nuestra, a sacar di-

nero fácil como quiera que sea, con lo cual los conceptos éticos y morales de vez en cuando se dejan a un lado porque la economía manda.

De todo ello se deduce que los inmigrantes extranjeros están en peores condiciones que nosotros. Se suele decir que viven aquí mucho mejor que en su país. Esto no es del todo cierto. Es verdad que aquí ganan más que en su país, tienen más dinero que en su país, pero también tienen muchísimos más gastos.

No podemos olvidar que los inmigrantes que han llegado –la mayoría, en nuestro caso, latinoamericanos– tienen un sistema de vida donde las relaciones familiares se viven de manera distinta a como las vivimos nosotros hoy en España. Y eso implica un funcionamiento social que han de modificar también. A partir de ahí necesitan viajar, necesitan descubrir que no se han desarraigado totalmente de su mundo. Eso implica unos gastos extras. Nosotros, los pobres de este país, no nos hemos podido permitir tener vacaciones cada cinco años hasta antes de ayer. Y, sin embargo, hoy, quien no va de viaje de novios a Canarias, a América Latina, a Suiza, o a Honolulu, tiene la sensación de no haberse casado dignamente. El nivel de vida sigue creciendo para algunos, pero otros estamos ahí, entre el sí y el no, entre el préstamo y el crédito. En conclusión, los inmigrantes no se van a sentir liberados, por muy buenos que sean, de todo este atropello económico que viven.

– ¿Cómo han podido afectar a las personas inmigrantes estos hechos ocurridos a finales de enero?

– Yo creo que lo ocurrido en Alorcón entre el 20 y el 27 de enero pasado no ha creado temor entre los inmigrantes, como se ha asegurado en algunos medios. La vida continúa, y la gente no es capaz de sacar conclusiones tan importantes como para llegar a eso. Existe gente con miedo, pero se trata de la gente que tiene miedo siempre. Hay inmigrantes que no salen de casa, pero son los que viven austeramente en ella y necesitan trabajar fuera y en casa, para fortalecer los vínculos familiares, y no tienen otra alternativa. Pero, en general, están en la misma situación en la que han estado hasta ahora. Este fenómeno que hemos vivido en el municipio, para

la desgracia del propio fenómeno, no va a cambiar la estructura social ni de Alorcón ni de los inmigrantes.

A esto añadiría que el inmigrante no tiene tiempo para reunirse en asociaciones, por ejemplo. El motivo es que tiene que trabajar más horas de las necesarias para sacar adelante a su familia. Yo creo que no tenemos una estructura de asociacionismo en España como la que tuvimos probablemente en los años sesenta y setenta, y que desapareció porque la comodidad y los medios de comunicación, y esa señora que se llama televisión, y no sé cuántas cosas más, nos han impedido el desarrollo asociativo. De hecho, las asociaciones de vecinos en municipios como Alorcón han desaparecido. Y ello porque las circunstancias han cambiado y porque la economía y el consumo se han impuesto. Y con los inmigrantes, ha ocurrido de la misma manera.

Mis sobrinos no hacen lo que hacían sus padres. Sus padres se juntaban para ver cómo mejoraban la calle, la acera y el alumbrado del barrio, y resulta que ellos han encontrado la luz puesta, y que, a lo sumo, lo que había que hacer era romper la farola para quedarse a oscuras y descubrir otros métodos de vida. O sea, que la cuestión no es discutir ahora cómo funcionamos. Yo creo que la sociedad está en una crisis de relaciones y de estructura social, probablemente por las circunstancias que vivimos. Hay quien me dice que en los países de América Latina la gente vivía esa relación social con mucha más responsabilidad. Pero hay que tener en cuenta que el que viene aquí, viene a ganar dinero, y no a hacer otra cosa. Y si se une a asociaciones y se reúne en ellas va a ser con la perspectiva de que le solucionen sus problemas. ■

Responsabilidad de la presidenta de la Comunidad

– El fenómeno que se está produciendo de crispación política en el ámbito nacional se ha reflejado aquí de una manera clarísima al hilo de lo sucedido en Alorcón. En la Comunidad de Madrid gobierna el PP, y en el municipio gobierna el PSOE. Pero hete aquí que hace cuatro años, por estas fechas, gobernaba el PP en Alorcón, y en los años anteriores de la democracia ha gobernado siempre el PSOE. Es decir, que detrás de todo eso hay una marejada de fondo político que no se ha querido reconocer, por lo menos abiertamente. Estos hechos de Alorcón los han enfocado los partidos políticos con la vista puesta en que dentro de cuatro meses tenemos unas elecciones municipales y comunitarias.

¿Que el PSOE lo está haciendo más o menos bien o más o menos mal en el Gobierno español y en el Ayuntamiento de Alorcón? Pues eso ya dependerá del criterio político de cada uno. Yo no me quiero manifestar en ese sentido, pero sí puedo decir que me ha parecido exagerado lo que han hecho el portavoz del PP en el Ayuntamiento y la señora presidenta de la Comunidad de Madrid, del mismo partido, que han salido al paso diciendo que era intolerable lo que estaba ocurriendo con esos niños en las canchas, a los que se les cobra por jugar, y que eso no se le podía permitir a nadie. Olvida la señora Aguirre que es ella la responsable, pues es la presidenta, y es la que tiene que gobernar e investigar, juntamente con las autoridades locales, para ver qué pasa con eso. Pero no vale que lo diga hoy. Tendría que haberlo dicho antes y buscar soluciones.



La salud sexual y reproductiva de las mujeres inmigrantes

Las mujeres inmigrantes que acuden a los centros de asistencia a la salud sexual y reproductiva se enfrentan a dificultades y trabas que en cierto modo parecían resueltas en nuestra moderna sociedad. Podríamos decir que estas nuevas mujeres están haciendo el recorrido que, en parte, las mujeres españolas hemos hecho ya a lo largo de los últimos 25 años.

Isabel Santamaría

Existen lugares en donde es posible y casi obligado colocar un foco dirigido hacia partes íntimas y sustanciales de quienes acuden a ellos. Esto ocurre, por ejemplo, en un centro de asesoramiento y atención en salud sexual y reproductiva. Desde un lugar así se ve la parte más reservada y personal de la vida de la gente. Y esa parte que cada cual disfruta o sufre es la materia de trabajo del personal sanitario y profesional que se ocupa de la salud y los derechos sexuales y reproductivos.

Hombres y mujeres—más mujeres que hombres— plantean en este ámbito muchos de sus problemas más íntimos y que más trascendencia llegan a tener en sus vidas. Este campo de la salud se ocupa de todo lo que se refiere a tener hijos o no tenerlos; desear tenerlos o no desearlo; parirlos o abortarlos; poder o no poder tenerlos; desear tenerlos y no lograrlo; amar y gozar o no amar ni gozar; o ser o no ser amada o amado; o no gozar; o ser desamada o desamado y maltratada o maltratado. Definitivamente, una compleja materia de “trabajo”. Esto entronca, como decíamos, con una parte sustancial de las personas, de las parejas, de las mujeres. También incumbe a los hombres, pero, por lo que pode-

mos apreciar en esos centros asistenciales, éstos aparecen muy pocas veces. Y debería importarles para sí mismos, algo en lo que insistimos como un reclamo, aunque pueda sonar a reproche.

Y si hablamos de las mujeres, grandes han sido los cambios producidos en sus vidas en los últimos 20 o 25 años. Cambios que tienen su reflejo en esta esfera vital de la que estamos hablando. Existen pocos parecidos, en términos generales, y en la esfera íntima en particular, entre la vida de las mujeres de hace 20 años y la vida de las mujeres de ahora.

En el tema que nos ocupa se han producido cambios muy positivos, que han venido de la mano de la despenalización de los anticonceptivos, la ley de divorcio, la despenalización de la interrupción

Es lo de siempre, así que las consecuencias son antiguas también: embarazos no deseados, interrupciones del embarazo tampoco deseadas, infecciones de transmisión sexual.

voluntaria del embarazo en algunos supuestos, la incorporación de las mujeres al mundo laboral, la autonomía conseguida, los ámbitos de libertad amplios logrados y la visibilidad y legitimación de su sexualidad.

Entre otras cosas, estos avances tienen expresión, y así se perciben, en la madurez y decisión con que las mujeres cuidan de su salud, o se preocupan de su bienestar, también en el ámbito de la salud sexual. Se perciben actitudes y modos de vida que podríamos llamar saludables, con una mayor preocupación y responsabilidad por la prevención y el cuidado de sí mismas y un deseo de mejorar su vida afectiva y sexual.

Sin embargo, siguen existiendo las dificultades de casi siempre; se podría decir que son dificultades antiguas: escasez de recursos para atender esta faceta de la vida de la gente, con la masificación y las listas de espera de los centros de atención; problemas de falta de información sobre los recursos; de equidad en el acceso a ellos; problemas de coordinación de los recursos de las distintas Administraciones; problemas, por ejemplo, en la obtención de los métodos anticonceptivos: por su precio o por la dificultad en obtener la prescripción facultativa, como es el caso de la anticoncepción de emergencia; fallos inherentes de los propios anticonceptivos; deficiente transmisión de la información por parte de los médicos y personal sanitario en su conjunto; dificultad de las usuarias para hacer un correcto cumplimiento del tratamiento, a veces complejo, a veces muy sencillo; falta de corresponsabilidad de los varones en los cuidados anticonceptivos. La lista de trabas no pararía aquí.

Es lo de siempre, las antiguas dificultades todavía no resueltas. Así que las consecuencias son antiguas también: embarazos no deseados, interrupciones del embarazo tampoco deseadas, infecciones de transmisión sexual.

A estas situaciones añadiríamos otras dificultades relacionadas con lo gravoso de la vida laboral, lo complicado que supone conciliarla con una vida familiar en paz; la doble jornada es una condena en parte debida a la falta de participación de los varones en las tareas domésticas.

La asistencia a las mujeres inmigrantes

Medios de comunicación e inmigración

Pero a los servicios de asistencia de estos centros acuden nuevas mujeres, diversas entre sí, provenientes de distintos lugares, algunos muy alejados del nuestro, con culturas muy diferentes a la nuestra, que piensan y sienten de otra manera, que usan palabras distintas a las nuestras para designar en castellano muchas cosas.

En este relato de casos particulares que sigue a continuación, de mujeres con las que hemos tratado, cuyos nombres son también nuevos –Eskarly, Mairenisse, Yocari–, intuimos, vemos y percibimos dificultades que ya creímos resueltas y superadas, al menos en parte, y que en la vida de estas chicas, jóvenes de menos de 26 años de edad, provenientes de Ecuador, Perú, Colombia, Marruecos, mayoritariamente, pesan como si no se hubiera producido el recorrido de nuestros últimos 20 años. Es como volver a ver carencias, apuros y vivencias dolorosas que ya no solemos ver cuando tratamos con mujeres de nuestra sociedad moderna y desarrollada.

Assia (1) es una muchacha muy joven, de unos 20 años. Quiere *planificar*, quiere un método de planificación. Está asustada, pues lleva tres meses con su pareja, como novios, y “como ya convive con él” no usan preservativo ni ningún otro cuidado. Dice que se fue a vivir con su novio y con los tíos de él porque querían estar más tiempo juntos. Le preguntamos que si está segura de su relación, puesto que decidió tan rápidamente la convivencia. Dice que no sabe, pero que prefiere estar con el chico para no sentirse sola. La asesora y educadora del centro de asistencia, que también es inmigrante, y que tiene una formación en este aspecto muy parecida a la nuestra, nos explica que son muy comunes los emparejamientos rápidos:

–La gente siente una gran orfandad, necesitan sentirse en familia.

–Ya, pero tan rápido, se preñará, y además seguro que los tíos y el chico necesitan una “mano femenina” en la casa –apostillamos.

–Bueno, pero es como una transacción, viene bien a las dos partes. Insistimos en la evidencia de que ella va de sirvienta.

–Ya, pero él la protege y ella es lo que más necesita ahora, junto con la anti-concepción.

Así es como *resuelve* Assia esta situación. Lo bueno de este caso es que la muchacha logra gestionar una cita en el centro asistencial para poder ● ● ●

Sale ahora a la luz un libro, titulado *Medios de comunicación e inmigración* (*), que, junto a otros textos inéditos, recopila algunas de las aportaciones realizadas en las sucesivas Jornadas que desde el 2002 se han venido celebrando en Murcia sobre la inmigración en los medios de comunicación. Estos encuentros han sido promovidos por Convivir sin Racismo, una plataforma que reúne a diversos colectivos murcianos que trabajan en el ámbito de apoyo a las personas inmigrantes, a favor de la plena integración social y contra las discriminaciones de cualquier tipo basadas en el origen nacional o cultural de las personas que conviven en la sociedad española.

Y, precisamente, uno de sus ejes de trabajo permanentes es el relacionado con los medios de comunicación, que, como señala Manolo Lario Bas-tida (**) en la introducción del libro, «*sabido es que éstos, escritos o audiovisuales, son una de las instituciones básicas de las sociedades modernas en lo que tienen no sólo de vehículos de estricta información, sino como conformadores de la opinión pública en los más diversos temas. Muchos estudios demuestran que el papel que desempeñan es crucial a la hora de garantizar la igualdad de oportunidades o, por el contrario, perpetuar la discriminación de la población de origen extranjero. Demasiadas veces presentan una imagen preventiva, bajo el signo de la sospecha o asociada a la criminalidad, conduciendo a la culpabilización de la población extranjera en el surgimiento de diferentes conflictos sociales*».

En esas Jornadas han participado una larga lista de personas, desde periodistas en activo a catedráticos y profesores universitarios de diversas especialidades, o artistas de diversas expresiones.

El libro contiene quince trabajos que podrían agruparse en cuatro bloques. En primer lugar hay cuatro textos que ofrecen una especie de perspectiva general del tratamiento informativo sobre minorías, ya sea desde la lingüística, el periodismo o la sociología. El primero es un trabajo de Teun van Dijk, profesor de la Universidad Pompeu Fabra y una de las máximas autoridades en la lingüística moderna y en el análisis crítico del discurso. En él se analiza el papel que juegan las élites y las instituciones en la producción y reproducción del racismo en las sociedades europeas. La obra de este profesor, nos señala Manolo Lario, «*merece una especial atención para toda persona interesada en abordar la relación entre los discursos y el mantenimiento del poder y la discriminación. Títulos como Racismo y análisis crítico de los medios (1997) o Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina (2004) son básicos*».

“El periodismo ante el reto de la inmigración” es el título del texto de Miquel Rodrigo Alsina, catedrático de Teorías de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Barcelona. Se trata de una reflexión del ejercicio periodístico como constructor de representaciones, de la influencia social de éstas y de su aplicación al tratamiento de la inmigración, y del tipo de sociedad multicultural al que parece que estamos abocados. Pero, también, una muestra de criterios para hacer un periodismo mejor y para aprender a manejarnos ante el reto de la interculturalidad.

El tercer trabajo es de Antolín Granados, profesor de Sociología en la Universidad de Granada e investigador del Laboratorio de Estudios Interculturales de esa misma universidad, al que Manuel Lario considera «*uno de los ámbitos esenciales en este terreno en toda España*». Su reflexión se centra en la imagen periodística de las migraciones en los últimos veinte años, y aborda los debates públicos más actuales.

El cuarto y último título de este bloque es de Nicolás Lorite, periodista, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona y director del MIGRACOM, otro de los ámbitos investigadores de referencia en todo el país. El profesor Lorite reflexiona sobre la mejora de la calidad de la información audiovisual sobre minorías, en una mirada centrada en el pa- ● ● ●



● ● ● iniciar un tratamiento anticonceptivo aunque, en su medio familiar y afectivo, se da por hecho que la pareja que se ama y convive ya no tiene por qué usar protección, protección anticonceptiva. Es como si ya no corriera ningún riesgo, de modo que la consecuencia lógica, entonces, es tener hijos. Después de la visita al centro asistencial, y de iniciar el tratamiento, decidirá si se lo cuenta a su pareja.

De igual manera estaba Leydi Leticia, pero se enfadó con su novio. A partir de ahí comenzó a salir con amigas, iba al gimnasio, se lo pasaba muy bien. Trabajaba y, además, comenzó a estudiar. Estaba muy contenta. La asesora le dice: –Ves, linda, que no necesita que nadie le diga a usted que es bonita, ya usted sabe que es bonita, y así va a estar muy contenta, estudiando para su futuro.

Luego, sin embargo, la chica vuelve con el chico y dice que se lo perdona todo, que ella sabe que estuvo con otras, pero que ahora siente que la quiere porque él desea que tengan un hijo. La asesora suele dedicar mucho tiempo alertando sobre estas maneras de mostrar amor por parte de los chicos, no porque no sea sincero el amor, sino porque raras veces estas tácticas de pareja funcionan.

Leydi Leticia tiene modos distintos de sentir, su vida es distinta a las nuestras, los “asesoramientos-sermones” y los consejos de la asesora no calan en la muchacha, no parecen conectar con sus valores y creencias, ni con la aprecia-

ción que tiene ella de sus propias necesidades. Acompañaremos a esta mujer en este recorrido, estaremos a la escucha. La asesora dice que la ha convencido para que tome los anticonceptivos. Ojalá no se descuide en el cumplimiento del tratamiento.

Ross Giovanna ya tiene una hija a sus 22 años. Dejó la lactancia y quiere tomar la pildora. Le preguntamos si por el momento el papá colabora usando el condón, que ahora convive con otro muchacho. La asesora inicia su “sermón-asesor”:

–Oye, no le vayas a tener otro hijo al nuevo chico, ya tú sabes que todos quieren un hijo cuando nos aman, pero luego se les va el amor.

Es difícil saber si Ross está de acuerdo o en desacuerdo con esto. Las chicas nunca nos contradicen, no nos “devuelven” fácilmente su pensamiento, es difícil sa-

Las jóvenes ecuatorianas, peruanas, marroquíes, tienen sus hijos a temprana edad, forman sus familias con un altísimo sentido de la responsabilidad, con una altísima capacidad de trabajo.

ber qué efecto tienen los “sermones”. Escuchamos nuestras propias palabras, cargadas de “nuestras razones”, preguntamos qué les sugieren los argumentos.

–No sé qué pensar –dice.

–Pues sigamos pensando –sugerimos.

Lo cierto es que tener hijos pronto es común en estas muchachas, a veces por deseo del chico y más dudosamente por deseo de la chica. Esto complica su vida, dificulta su capacidad económica, entorpece la disponibilidad para trabajar, para prosperar y para sobrevivir en general, dado el hecho de que en muchas ocasiones las muchachas se quedan solas con sus hijos sin el apoyo del padre, porque la relación no se consolida y el chico “desaparece”.

En estas situaciones las chicas sufren mucho si el padre no da el apellido al bebé. Nosotras insistimos en que no es importante el apellido. Argumentamos que es mejor que el padre no figure como tal. Lo contrario es como otorgarle derechos. En el futuro podría ser fuente de problemas muy diversos. Las “madres solteras” se sienten humilladas, se sienten “putas”. La asesora razona que hoy en día no es importante estar casada o soltera para tener hijos.

–Si a mí me dicen puta no me ofenden, yo ya sé que soy puta, me gusta *lolar* (2), y voy con quien quiero, nadie tiene que decirme quién soy, ni juzgar lo que hago.

Otras muchas veces ellas desean tener los hijos. Es un claro deseo, bien definido, bien verbalizado, diríamos que es un deseo muy maduro. El que estas chicas hagan proyectos tan jóvenes para tener hijos es una cuestión extraña para nosotras, y muy rara en las mujeres españolas, que aplazan su maternidad incluso hasta los 30 o 35 años, cuando no más tardíamente.

Las jóvenes ecuatorianas, peruanas, marroquíes, tienen sus hijos a temprana edad, forman sus familias con un altísimo sentido de la responsabilidad, con una altísima capacidad de trabajo. Hay que tener en cuenta que se hacen cargo de trabajos duros, como los de la limpieza de hogar o la hostelería, con jornadas largas y con horarios malos, sin festivos y con calendarios muchas veces a conveniencia del patrón o patrona.

La propia situación laboral dificulta en ocasiones el acceso a los recursos públicos sociales o sanitarios que el Estado pone a disposición de los ciudadanos. Las dificultades para el acceso a estos recursos son diversas, y, en lo que

apreciamos en lo cotidiano, influye claramente la misma falta de información de las usuarias, la burocracia para acceder a ellos y, lógicamente, la propia escasez de los recursos.

Dificultades en la obtención de recursos

Pero hay otra parte en esa dificultad para la obtención de los recursos que tiene que ver con la propia disposición de los usuarios y usuarias en este caso.

Por ejemplo, cuando una mujer decide interrumpir voluntariamente su embarazo, el servicio público de salud puede atender su demanda. Esto conlleva un trámite burocrático que puede parecer razonable. Si la mujer está empadronada y dispone de la tarjeta sanitaria de la Seguridad Social, la intervención se realiza gratuitamente organizando tres citas a esa mujer.

El primer escollo es el empadronamiento. La cosa no es fácil. Hay mujeres que ni siquiera saben que deben empadronarse. En otras ocasiones la mujer dice no disponer de tiempo para hacer el trámite porque su patrón o patrona no le da permiso durante la jornada laboral. Otras veces el problema lo origina el hecho de que viven en el mismo domicilio más personas de las que legalmente pueden empadronarse en él. En otras ocasiones el problema es el miedo al control que las autoridades puedan ejercer a través del registro del padrón.

Jhony Geraldine, ante nuestro reproche por no estar empadronada, nos responde: –Es que *ni modo*, no me dejan tiempo, voy sin padrón, como un fantasma, así vamos muchos.

Fantasmas sin padrón, es muy gráfico.

La falta de información podemos percibirla en personas que ya llevan un cierto tiempo en nuestro país. Damaris ni siquiera hizo el intento de obtener los papeles en el último proceso de regulación extraordinario. Dice que le asusta mucho hablar con los españoles. No comprendemos muy bien sus trabas. La asesora de nuevo “sermonea”:

–Pero mira, linda, las inmigrantes no somos tan tontas, no cruzamos el charco para hacer aquí la *huevozada* (3), usted pregunte si no sabe, así aprende.

Wesly perdió su cita para la interrupción del embarazo, y cuando volvimos a verla había pasado un tiempo pre-

- • • pel de la ciencia, la calidad de la información audiovisual y en analizar la recepción en los usuarios.

El segundo bloque se dedica a aportaciones más específicas sobre otros aspectos concretos que surgen en el debate social sobre las migraciones. Así, los capítulos quinto y sexto se centran, en palabras de Lario, «*en uno de los más recurrentes leit-motiv de los medios y de la opinión pública: la imagen del islam en las sociedades modernas y el supuesto conflicto de convivencia con los valores democrático-occidentales, o su asociación con el terrorismo internacional*». Son los trabajos de Mohamed el-Madkoury y Mustaplía Taibi, lingüistas y profesores en las Universidades de Alcalá y West Sychiey.

Al otro grupo relevante de inmigración, el de origen latinoamericano, dedica su atención Jéssica Retis, investigadora del Instituto Universitario Ortega y Gasset de Madrid. En su reflexión combina su propia experiencia como periodista en diversos medios, la investigación sobre la imagen según el país de procedencia y la atención a la recepción de esas informaciones en las propias personas inmigrantes.

La inmigración de origen subsahariano ha centrado últimamente la atención informativa. “Malí y los inmigrantes malienses” es el título de la ponencia de Antonio Bañón, lingüista, profesor en la Universidad de Almería, coordinador del proyecto de investigación ALDIMA: un estudio de la imagen que el diario *El País* ofrece, desde 1975 hasta 2006, de Malí, señalando la evolución de esa imagen y sus carencias actuales.

«*Independientemente de su origen nacional, es muy evidente la percepción social que une inmigración y delincuencia*», comenta Manuel Lario. De ello habla Daniel Wagman, investigador de GEA 21, quien considera que esa identificación es una falacia repetida por autoridades y políticos de diversa procedencia, que se apoya en las actuaciones discriminatorias de la propia policía y en los juegos de números sobre personas realmente en prisión y condenadas.

Otro de los puntos de atención de los medios son los efectos de las migraciones sobre los servicios públicos, en servicios sociales, sanitarios o en la enseñanza. Sobre la interculturalidad en las aulas versa el trabajo de Susana Ridao, investigadora de la Universidad de Almería y del proyecto de investigación ALDIMA.

El tercer bloque está compuesto por trabajos de tres periodistas de diversos medios. Juan Tomás Frutos, profesor de periodismo en la Universidad de Murcia y jefe de informativos de RTVE-Murcia, da pistas para la mejora de la información sobre minorías, apoyándose en ejemplos de buenas prácticas periodísticas en España, como es el Código sobre información y minorías de RTVE de 2003. Patricia Ortega Dolz, redactora de *El País*, reflexiona sobre su profesión, sus posibilidades y limitaciones, al filo de un viaje de investigación a Senegal, para recoger información desde las playas de donde partían los cayucos a principios del pasado verano. Javier Pérez Parra, periodista del diario de Murcia *La Verdad*, describe los efectos de las noticias que se publican y ofrece algunas recomendaciones desde la propia profesión para establecer un enfoque positivo de la inmigración.

Las últimas páginas están dedicadas a dos reflexiones que parten de las experiencias de trabajo desde el movimiento asociativo. La primera de ellas es de Peio Aierbe, coordinador de la revista *Mugak*. En su escrito habla de la experiencia acumulada a lo largo de más de diez años de trabajo en este terreno y nos presenta, entre otras, la propuesta de la Agenda de la Diversidad.

La segunda es la realizada por Manuel Lario, para quien, en sus palabras, esta aportación «*pretende ser un alegato en favor de la elaboración de códigos éticos sobre la información relativa a las minorías, especialmente en comunidades como la de Murcia, donde no existe ningún tipo de acuerdo en este sentido*».

(*) Libro editado, con el apoyo del departamento de Obras Sociales de la CAM (Caja de ahorros del Mediterráneo), por Convivir sin racismo: convivirsinracismo@hotmail.com

(**) Manuel Lario Bastida es profesor de la universidad de Murcia y miembro de Convivir sin Racismo, y ha sido el coordinador de esta obra.

● ● ● cioso. De nuevo vemos las dificultades. Como decíamos, son precisas tres citas. En el trabajo no es fácil obtener tres días, más o menos seguidos, para ir al médico. En estos casos está claro que la chica no le va a explicar al jefe el motivo de tanta libranza. Las chicas, a menudo, no conocen su horario de trabajo a medio o incluso corto plazo, porque no hay planillas y porque estos horarios cambian diariamente en función de las necesidades del servicio, así como los días libres, que bailan continuamente en las hojas del calendario.

La asesora “sermonea” a Wesly:

—Yo le arreglé la cita y usted falló. Cumpla, no conmigo, con usted misma. Si le dieron la cita para el jueves, ¿por qué no peleó por el sábado? Usted sabía que libraba el sábado. Tiene que pelear por lo suyo.

No es raro que las muchachas se transmitan entre sí las dificultades para obtener ayuda, el mal trato, el no ser atendidas o el desprecio. Esto las agarrota, se quedan con lo negativo. Se quedan con la parte complicada del proceso, con el miedo.

La asesora nos explica que en muchos casos esta situación las conduce a prescindir del recurso. La asesora suele terminar sus sermones con un “peleen, reclamen, ustedes tiene el derecho”.

Nos planteamos que los recursos están ahí. Disponemos de servicios públicos que, aunque escasos, con problemas, con inconvenientes y trabas burocráticas, están disponibles y van a ser útiles cuando los necesitemos. Es un derecho de los ciudadanos que el Estado nos provea de los servicios sanitarios, sociales y de otro tipo, propios de una sociedad desarrollada, moderna y opulenta como la nuestra; y es un deber de ese Estado proteger a la parte de la sociedad más vulnerable. La actitud de estas muchachas de no buscar, de no reclamar, no parece responder solamente a la timidez o el miedo, sino más bien, por lo que podemos observar en nuestra particular experiencia, a que desconocen que es su derecho disponer de esos servicios públicos, ya sean sanitarios, educativos, sociales; les falta la convicción de que pueden exigir, no conocen su derecho a exigir, no se creen con legitimidad para exigir, no se reconocen como sujetos del derecho a disfrutar de la protección del Estado en el que viven. A todo esto, la asesora lo llama falta de *empode-ramiento*. Sus sermones tendrían que terminar con un “empodérese, linda”.

Nuestros prejuicios e ideas preconcebidas nos dificultan entender sus valores, comprender su modo de pensarse y verse a sí mismas.

Los casos más dramáticos son aquellos que en el ámbito de los servicios sociales se refieren a mujeres en riesgo de exclusión. Son situaciones infrecuentes, pero no tanto. A veces, podemos decir que estos casos “los vemos venir”.

Mirta trabaja como interna en el servicio doméstico. Se queda embarazada. La chica tarda en pedir ayuda. En el camino tropieza con algún obstáculo —burocrático, económico, emocional o afectivo— que la impide dar solución a su situación. Cuando llega a nosotras está de 34 semanas, a 6 semanas del parto. Es una situación calamitosa, pues la chica no desea estar embarazada y la realidad es que en pocos días va a tener un hijo o una hija. A partir de ahí, Mirta pierde el trabajo; pare a su hijo; después del parto pasa a una casa de acogida dependiente de los servicios sociales, donde estará 3 meses. Luego ella tiene que buscar “habitación” en algún piso compartido. Esto es bien difícil, pues nadie quiere alquilar habitaciones a chicas con bebés porque dan problemas. El Ayuntamiento le subvenciona la guardería, y ella busca de nuevo trabajo. Todo muy complicado. Mirta va de un lado a otro, le cuesta salir adelante. La asesora dice: —Esta criatura llegó de esclava y acabó de mendiga, dependiendo de los servicios sociales para no morir de pena.

Lo de esclava en el caso de Mirta puede ser casi literal. Su madre la colocó en un avión para que trabajara en España y mandara el dinero. Se trata de una familia muy numerosa, misérrima, que ve en la emigración de una de las hijas una opción de supervivencia. Mirta vivía en la casa de los patrones como empleada de hogar, y mandaba casi todo el dinero a su familia, que adeudaba el coste del billete de avión. Trabajaba por nada. Su sueldo no era suyo.

En muchos casos, sin embargo, las chicas que atendemos nos cuentan su aventura, su viaje, su salida del país de origen. Intuimos su fuerza, su valentía, su firme decisión de buscar una vida mejor. Muchas mujeres construyen

aquí, en nuestro país, su futuro. Hacen un recorrido muy difícil, con grandes trabas, pero que sortean con más o menos habilidades; es un recorrido muy arriesgado, pero que ellas culminan. Las chicas que atendemos son muy jóvenes, salen de sus pueblos, toman un avión, aterrizan en un país extraño para ellas. A veces tienen apoyos, otras veces no. Trabajan duramente, en trabajos poco cualificados, ingratos. Forman sus familias, tienen hijos.

Nuestros prejuicios e ideas preconcebidas nos dificultan entender sus valores, comprender su modo de pensarse y verse a sí mismas. Eso exige de nosotros estar a la escucha para comprender lo que piensan, lo que sienten, lo que son.

Sus vidas son duras y difíciles, y las experiencias que van viviendo les ayudan a madurar, a producir cambios. Aprenden sobre la marcha cosas nuevas. El ir resolviendo problemas, las conversaciones que mantenemos, los asesoramientos-sermones, les van dotando de herramientas para pelear en este mundo complejo. Quizás podamos decir que lo que hablamos les facilita sentir la legitimidad de su presencia. Alguien que dispone de poco, da mucho valor a aquello que va obteniendo. Así, sus pequeños logros les hacen sentirse con más dignidad.

De nuevo nos parece estar viendo un viejo proceso, un viejo camino para estas mujeres, parecido al ya recorrido por otras mujeres desde hace años en nuestro país, en el que todo ha de ser ganancia para ellas y sus familias. Ganancia y mejora en sus relaciones afectivas, familiares, en su presencia social, en lo laboral, en lo personal, en lo íntimo.

Hakima, musulmana magrebí, acudió a la consulta la otra tarde, no para hablar de riesgo de embarazo o enfermedades de transmisión sexual, sino para hablar del placer y el goce en las relaciones sexuales. Nos hizo sentir muy contentas, por su inquietud, su curiosidad, su ánimo vital, por la visión que de sí misma tenía como ser digno.

Hakima deseaba disfrutar de un mundo al que había llegado no hacía mucho tiempo, que ella intuía lleno de posibilidades para lograr una vida mejor. ▀

(1) Los relatos son reales, pero los nombres de sus protagonistas son ficticios.

(2) *Lolear*, en el modo de hablar de las mujeres de Colombia, significa pasear por las calles como diversión, mirando a la gente o los escaparates, sin rumbo fijo.

(3) Estupidez.

Lo que sigue son las reflexiones finales del texto de Francisco Torres “La inserción urbana de los inmigrantes y su participación en la ciudad”, extraídas del libro *La participación de los inmigrantes en el ámbito local*, de Carles Simó y Francisco Torres (eds.) (Tirant lo Blanch, Valencia, 2006, 456 páginas).

La inserción urbana de los inmigrantes

Francisco Torres

La participación de los vecinos inmigrantes en la vida de la ciudad nos remite al tipo de inmigración, al desarrollo y tendencias de su proceso de inserción urbana y al marco general, socioeconómico e institucional, en que éste se inscribe. Tenemos una inmigración familiar, con vocación de permanencia, pero muy reciente y que, en muchos casos, debe cubrir necesidades básicas y está dando sus primeros pasos. Todo ello afecta a su participación en la ciudad, participación que requiere una base material mínima, relaciones consolidadas y tiempo. Por otro lado, la inserción urbana se trata de un proceso complejo y multidimensional del que hemos seleccionado cuatro dimensiones de análisis: la inserción residencial de los nuevos vecinos, los vecinos inmigrantes como usuarios de servicios públicos, su participación como ciudadanos y los aspectos de sociabilidad y convivencia.

Dado que la inmigración es básicamente urbana, nuestros pueblos y ciudades son el escenario central de su inserción. Sin embargo, muchos de los factores que conforman el tipo de inserción urbana superan el ámbito de la ciudad. Esta situación comporta una tensión paradójica para los Ayuntamientos. Por un lado, constituyen la administración más cercana a los nuevos vecinos. Además, el conjunto de cambios que genera la inserción de los inmigrantes tiene una indudable repercusión ciudadana. Por otro lado, algunos de los

condicionantes de ese proceso exceden a sus competencias, como la situación documental de los nuevos vecinos, la política de vivienda social que se desarrolle o los recursos con que cuentan los centros educativos y sanitarios. De esta constatación se pueden señalar, al menos, dos consecuencias. Una primera, el reconocimiento, con mayores atribuciones y recursos, del papel clave de los Ayuntamientos en el proceso de inserción de los inmigrantes. La segunda, la necesidad de políticas públicas generales a desarrollar por los Ayuntamientos, las Comunidades Autónomas y el Estado, que aborden algunos de los pro- ● ● ●

La participación de los inmigrantes en el ámbito local

En este libro se reúnen las ponencias presentadas en las Jornadas celebradas en la Universitat de Valencia los días 16 y 17 de junio de 2005, con el título *La participación social de los inmigrantes en el ámbito local. Observatorios y buenas prácticas*. Bajo un enfoque pluridisciplinar, este volumen nos descubre tendencias generales y diversas especificidades que operan en la gestión de la inmigración local y la participación de los inmigrantes. Se analizan experiencias significativas, se identifican problemas y se destacan buenas prácticas. La obra consta de un prefacio de Javier de Lucas y cuatro apartados: “Inmigración y ámbito urbano”, con textos de Carles Simó, Teresa Llorens, Francisco Torres y María Belén Cardona; “La experiencia de las grandes ciudades” (Madrid, Barcelona y Valencia), con textos de Nuria Lores, Sakina Souleimaini, Ramon Sanahuja y Pere Climent; “Líneas de trabajo en ciudades medianas” (Elx, Alzira y Manresa), con trabajos de Francisco Micó, Nieves Lillo, Joan V. Rovira y Joseph Vilarmau; y “Actuaciones en municipios de zonas agrícolas” (Lepe, sureste de Murcia y Roquetas de Mar), con textos de Mustapha El Kaddouri, Sylvia Fernández, Pedro César Hernández y Juan Francisco Iborra.



Participación de jóvenes senegaleses del Centro de la Montañeta en las fiestas de un barrio de Icod de los Vinos (Tenerife).

- ● ● blemas sociales que la inserción de los inmigrantes pone más en evidencia (como el acceso a la vivienda o las áreas degradadas de barrios populares).

Como consecuencia de diversos factores, la inserción residencial de los inmigrantes se conforma como una distribución desigual, con considerable presencia en los barrios más populares. Sin embargo, incluso en los barrios con mayores concentraciones de inmigrantes no se han generado áreas residenciales homogéneas. A diferencia del modelo del barrio étnico o de la inserción residencial segregada, en la inmensa mayoría de nuestras ciudades los vecinos de diferentes orígenes comparten la escalera de la finca, la calle y otros espacios públicos. Esta situación de coresidencia constituye, de entrada, una base favorable para su normalización como vecinos y para el desarrollo de relaciones vecinales.

Ahora bien, la inserción residencial no está exenta de problemas. Uno de los más destacados es el acceso a la vivienda por parte de los nuevos vecinos y las condiciones en que viven los inmigrantes. Las deficiencias de habitabilidad y el hacinamiento constituyen un obstáculo de primera magnitud para un buen proceso de inserción urbana, tanto por las condiciones que padecen los inmigrantes como por constituir una base material que suele amplificar las posibles tensiones y dificultar la convivencia.

Uno de nuestros ejes de análisis lo ha constituido la convivencia, un concepto que ha adquirido una creciente importancia en la gestión de la inmigración a nivel local. En términos generales, las relaciones entre vecinos de diferentes orígenes las podemos caracterizar como “convivencia pacífica pero distante”. Las relaciones vecinales con mayor implicación de saludos y pequeños favores son escasas. En los espacios públicos que se comparten, la inmensa mayoría, impera una indiferencia cortés y una reserva educada. Con todo, también se producen tensiones y problemas. A nivel de relaciones vecinales, hacen referencia a comportamientos y actitudes consideradas molestas y/o inconvenientes (ruidos, olores y otras molestias). A nivel de espacios públicos, son los parques y calles etnificadas, por la presencia concentrada de vecinos inmigrantes y la recreación de una sociabilidad propia, los que suelen generar mayores quejas.

Una política de integración en este sentido afecta

a las dos partes: vecinos autóctonos e inmigrantes.

El civismo que se propugna se dirige hacia todos los vecinos y supone, al menos en parte, una recreación de una cultura pública común.

Para hacer frente a éstos y otros problemas se están implementando “políticas de convivencia” que suelen incidir en la educación cívica, la acomodación de comportamientos y reglas de uso de los espacios públicos y diversos recursos de mediación intercultural (con tareas de sensibilización, educación sociocultural, prevención y tratamiento de conflictos, etc.) Ahora bien, una política de integración en este sentido afecta a las dos partes: vecinos autóctonos e inmigrantes. El civismo que se propugna se dirige hacia todos los vecinos y supone, al menos en parte, una recreación de una cultura pública común. Obviamente, los inmigrantes han de acomodarse a las reglas de urbanidad y ordenanzas que regulan los espacios públicos en nuestras ciudades. Pero también nosotros deberemos acomodarnos a los nuevos vecinos, desde considerar la presencia de mujeres con *hijab* en el parque como algo no significativo, hasta procurar espacios dignos para los lugares de culto. Por otro lado, una política de convivencia no se agota en estos aspectos; debería abordar, igualmente, las bases materiales que, en algunos casos, están detrás de estas tensiones. Dicho de otra forma, los entornos urbanos degradados y con acumulación de factores de precariedad social no constituyen el mejor escenario para la convivencia que se propugna.

Otro aspecto significativo de la participación de los inmigrantes en la vida cotidiana de la ciudad lo constituye su condición de usuarios de los servicios públicos. A nivel de educación, sanidad y servicios sociales, los nuevos vecinos ya constituyen unos usuarios habituales de los centros públicos, con indudables efectos de normalización social. Los problemas que se detectan, como la generación de dinámicas de “conflicto por recursos escasos” y la “huida” de los colegios públicos que concentran más inmigrantes, hacen referencia a diver-

sos factores. Sin embargo, un elemento básico lo constituye la falta de recursos adecuados para hacer frente a la nueva demanda, acoger adecuadamente a los recién llegados y consolidar unos subsistemas de bienestar, más plurales y al mismo tiempo más cohesionados. Un tema que, como el de la vivienda, excede a los consistorios.

La participación cívica de los inmigrantes se ha concretado en una doble línea. Por un lado, la creación de vías institucionales de participación de tipo consultivo y base asociativa, como los Consejos Municipales, y a otro nivel, las dinámicas de relación entre la Administración local y las organizaciones de inmigrantes que se establecen por un programa conjunto, un servicio, etc. Por otro lado, el asociacionismo de las personas inmigrantes se ha concretado como creación de asociaciones específicas, organizadas por origen común, creencias religiosas u otros factores. En términos generales, se trata de organizaciones pequeñas, con escasos recursos y limitaciones de diverso tipo, pero que agrupan a la inmensa mayoría de los inmigrantes afiliados a una asociación o relacionados con ella. Todavía continúan siendo muy escasos los vecinos inmigrantes que son miembros de una asociación de vecinos o del AMPA del colegio de sus hijos, aunque, como hemos subrayado, esto parece lógico en el primer período de la inserción urbana, donde se prima la asociación con los propios.

Sin infravalorar la importancia de la participación cívica, o de otros aspectos de participación social aquí abordados, hay que subrayar la importancia de la participación política, que los inmigrantes extracomunitarios ven negada. La continuidad de la situación actual constituye una potencial división vecinal, que refuerza y/o consolida otras desigualdades y conforma al inmigrante como vecino de segunda. La igualdad política en el ámbito local, concretada en el derecho de sufragio activo y pasivo en las elecciones municipales, es un aspecto clave, entre otros, para impulsar una participación de los nuevos vecinos más plena y decidida en la ciudad, facilitar una situación menos desigual para negociar los necesarios ajustes entre todos los grupos y fomentar una cohesión social más democrática y más respetuosa de la diferencia. ■

Y después de Fidel, ¿qué?

La aparatosidad mediática que adquiere cualquier información sobre la enfermedad que apartó a Fidel Castro del poder en julio del año pasado refleja el enorme interés que suscita el futuro de Cuba. Aunque el viejo revolucionario pudiera volver a sentarse en el sillón de mando, es obvio que, cumplidos los 80 años, no estaría durante mucho tiempo al frente del país. Es el momento de analizar la situación actual e intentar hacer un pronóstico sobre el futuro de la isla caribeña.

Jesús Martín Tapias

Febrero de 2007

Entre el *secreto de Estado* decretado por el propio Fidel en la proclama del 31 de julio y las contradictorias noticias sobre su salud que se divulgaron en enero se han producido en Cuba varios acontecimientos muy destacables que no han contado con

la habitual presencia del comandante en jefe. En septiembre se celebró en La Habana una Cumbre de los Países No Alineados que las autoridades cubanas consideraron de vital importancia para sus intereses estratégicos en la vanguardia de las naciones más críticas con Estados Unidos. A últimos de noviembre, también en la capital cubana, se desarrolla-

ron unas jornadas de homenaje a la figura de Fidel en las que participaron más de un millar de personalidades de todo el mundo y que desembocaron, el 2 de diciembre, en un desfile militar con el que se conmemoró el 50 aniversario del desembarco del *Granma*, pero también, como el mismo comandante había propuesto, el 80 cumpleaños de ●●●



Fidel Castro y su hermano Raúl.



● ● ● quien ha dirigido los destinos de la isla desde hace 48 años.

Su ausencia en este último acto se entendió en el mundo entero como la confirmación de que Fidel ya no volvería a pisar el Palacio de la Revolución, al menos para realizar su labor de siempre. En cualquier caso, han pasado más de seis meses desde que delegó el poder, y en Cuba, aparentemente al menos, no ha ocurrido nada que no hubiera sucedido estando él al frente del país. Este hecho demuestra dos cosas, que su presencia física no es absolutamente imprescindible en el Gobierno (aunque también se ha dicho constantemente que Fidel se mantiene lúcido, utiliza el teléfono constantemente y se interesa por todos los asuntos de Estado) y que la sucesión, aunque de carácter transitorio todavía, puede considerarse un éxito.

Incluso sus más allegados se han referido ya sin tapujos al momento que más temen la mayoría de los cubanos. En el discurso pronunciado en la clausura de las jornadas organizadas por la Fundación Guayasamín para conmemorar el cumpleaños de Fidel, el vicepresidente Carlos Lage dijo que en Cuba no habrá sucesión, sino continuidad. «Porque cuando no esté Fidel—argumentó—, estará su obra, estarán sus ideas, estará su ejemplo, y nosotros sabemos que ese compromiso es el mejor regalo de cumpleaños que podemos hacerle».

No ha sido ésta la única alusión del régimen a la obra de Fidel y a la necesidad de

proteger su legado, pero ha sido el propio Raúl quien ha ido más allá y ha dejado entrever en varias intervenciones su visión de cómo deberá regirse el futuro inmediato de la isla. En el discurso lanzado a las tropas el día del desfile anticipó de alguna manera lo que después él mismo ha ratificado, su intención de que, cuando falte el comandante, haya una dirección colegiada: «También en el marco del 50 aniversario de las FAR [Fuerzas Armadas Revolucionarias] —dijo— es pertinente ratificar la unidad monolítica de Pueblo, Ejército y Partido». Como segundo secretario del Comité Central del partido, primer vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros y ministro de Defensa, Raúl reúne todos los cargos pertinentes para suceder a Fidel en la cúpula de los tres pilares mencionados, pero lo hará contando con la colaboración de quienes gozan de su máxima confianza. Consciente, además, de que carece del carisma de su hermano y de que cuenta con 75 años y una salud frágil, parece lógico que opte por este modelo en pro de la anunciada continuidad.

RAÚL O LA CONTINUIDAD

Nadie cuestiona, ni dentro ni fuera de Cuba, la capacidad e incluso la legitimidad de Raúl Castro para asumir completamente el poder cuando llegue el momento. Los cubanos de

a pie, convenientemente aleccionados por la retórica oficial, están convencidos de que el eterno número dos está bien situado al frente de una nueva generación de gestores capaces de manejar la situación sin sobresaltos. En su fuero interno, independientemente de su cansancio o de su mayor o menor afinidad con el Gobierno, lo que más temen los ciudadanos es una ruptura demasiado brusca con el único modo de vida que ha conocido la mayor parte de la población.

Después de 48 años de revolución, pero con la economía haciendo aguas en los últimos 15, los cubanos atraviesan una situación de peculiar esquizofrenia. Su discurso hacia el extranjero, especialmente si es periodista, está lleno de elogios al sistema y de cánticos de esperanza en que Fidel continúe al frente de él todavía unos cuantos años más. Sin embargo, quienes han podido entrar en su mundo más íntimo, el que escapa

incluso a la vigilancia de los Comités de Defensa de la Revolución (los famosos CDR, *los ojos y los oídos* de la revolución, que se ocupan de asegurar, cuadra a cuadra, la asistencia a las manifestaciones de apoyo al régimen o de repudio a los disidentes), aseguran que el pueblo llano está bastante harto de las limitaciones cotidianas que sufre.

El propio Raúl parece consciente de que debería afianzar su escaso liderazgo mediante una rápida mejoría de la situación económica. Y a falta de transformaciones radicales a la vista, él mismo aparece como la mejor opción a medio plazo. Sobre todo porque representa la continuidad de las políticas iniciadas en las dos últimas décadas especialmente dirigidas a salvar el país del desastre económico que supuso la desaparición de la Unión Soviética. Él fue quien convenció a Fidel de la necesidad de abrir el país al turismo, una actividad que se ha convertido en el principal motor económico de la isla y que continúa gestionada por el Ejército.

En los últimos años, Raúl ha situado a altos mandos militares de su confianza al frente del Banco Central y de los ministerios más estratégicos: Azúcar, Transporte, Comunicaciones, Educación Superior e Industrias Básicas. Directa o indirectamente, los uniformados controlan entre el 30% y el 60% de la economía cubana (según distintas fuentes) y, ya sea por capacidad de gestión, por lealtad o por

disciplina, lo hacen razonablemente bien, según algunos analistas.

El Ejército revolucionario, por tanto, garantizará la continuidad, pero sobre él recaerá también la enorme responsabilidad de sacar al país de la penosa situación económica que persiste desde principios de los años noventa. El propio Lage recordó en el discurso de diciembre que, aunque más atenuado, el *periodo especial* continúa vigente en Cuba. Al referirse a los primeros años del mismo, aseguró: «*La escasez de electricidad, alimentos y medicamentos llevó nuestras vidas a niveles de subsistencia. [...] Estamos lejos de haber superado completamente esas carencias, conocemos bien la austera vida de nuestros compatriotas*». Y concluyó, en un tono más optimista, diciendo: «*Vivimos hoy el momento más prometedor y esperanzador de nuestra historia*».

La economía cubana creció en el año 2006 un 12,5%, la cifra más alta de su historia, según el Gobierno, pero son datos difícilmente contrastables al no estar avalado su sistema de medición por los organismos internacionales pertinentes. Y tampoco son realistas, según Óscar Espinosa Chepe, un economista que llegó a trabajar para el Gabinete de Fidel y que fue condenado después por disidente. Ahora, en libertad por motivos de salud, asegura que el consumo eléctrico disminuyó el año pasado, mientras que debería haber crecido en función de los datos ofrecidos. «*Y no hay más que mirar alrededor, las estanterías de las tiendas siguen estando vacías*», añade.

ES LA ECONOMÍA....

Como ya se ha dicho, el Gobierno es consciente de la escasez que sufren los ciudadanos y también de las triquiñuelas con que la afrontan a diario. *Resolver* es, desde hace demasiados años, el verbo que más se utiliza en la calle, y el problema es que, en muchísimos casos, se hace a costa de los bienes comunes. La corrupción ha alcanzado niveles preocupantes y se ataja de manera muy parcial. El *hurto* de gasolina llegó a ser tan grave que el Gobierno colocó en las estaciones de servicio a jóvenes *asistentes sociales* con la misión de evitarlo, una decisión que ha propiciado un significativo ahorro de combustible. La posibilidad de aplicar sistemas similares en otros sectores es una opción viable, pero podría resultar demasiado dura para una población que apenas es capaz de sobrevivir con los sueldos oficiales.

El uso de dos tipos de moneda, el peso cubano y el peso convertible, es otro grave pro-

También es evidente el deterioro de la situación en dos de las habituales perlas de la Revolución, la sanidad y la educación. La escasez de medicinas y la falta de inversiones en ambos sectores han disminuido considerablemente la calidad de estos dos servicios.

blema que plantea claras contradicciones al igualitarismo que predica el régimen. Todos los ciudadanos cobran su sueldo en pesos cubanos, pero no son todos quienes tienen acceso a los pesos convertibles, los que realmente otorgan poder adquisitivo y que circulan sin ningún problema. Las oficinas de cambio ofrecen 24 pesos cubanos por cada peso convertible, y no sólo están en las zonas turísticas, sino incluso en las puertas de algunos *agros*, los mercados agropecuarios en los que pueden adquirirse alimentos a precios que, a primera vista, resultan prohibitivos para los cubanos. Se ha creado así una nueva clase de privilegiados, los que tienen acceso a euros o dólares por trabajar en el sector turístico o porque se los envían sus familiares desde el extranjero.

También es evidente el deterioro de la situación en dos de las habituales *perlas* de la Revolución, la sanidad y la educación. La escasez de medicinas y la falta de inversiones en ambos sectores han disminuido considerablemente la calidad de estos dos servicios esenciales que los cubanos han enarbolado siempre como escaparate de los logros del régimen comunista. Para colmo de males, una epidemia de dengue que se contiene a duras penas a base de fumigaciones masivas ha sometido las estructuras sanitarias a una dura prueba.

El objetivo declarado de las autoridades es acabar con esas lacras en cuanto sea posible, pero alegan que la economía cubana tiene un enemigo de gigantescas proporciones: el bloque que el poderoso vecino del Norte mantiene contra la isla desde los años sesenta y

que el presidente Bush ha endurecido todavía más. Después de la caída de la URSS, el único alivio comercial lo proporcionan los cerca de 100.000 barriles de petróleo diarios que Venezuela vende a Cuba en unas condiciones de pago excelentes. En la isla se consumen la mitad y la otra mitad los vende el Gobierno cubano en el mercado internacional para obtener divisas.

La llamada *revolución energética* impulsada en 2006 ha conseguido reducir los apagones, y el Gobierno asegura que los acuerdos suscritos con Venezuela, China y otras naciones, así como los ventajosos precios del níquel y el azúcar, auguran un provechoso año 2007. La versión de los enemigos del régimen es, obviamente, mucho más catastrófica. Jaime Suchlicki, un catedrático de Miami, sostiene que la economía de Cuba es inviable y ofrece un listado de serios problemas: mercado interno débil, infraestructuras obsoletas y fuerza laboral improductiva.

Desde el interior, Óscar Espinosa Chepe llama la atención sobre esas mismas carencias pero, desde su postura crítica, dice apreciar un «*estilo diferente de Gobierno, aparentemente más realista y dialogante*». Se refiere de manera singular a la sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular del pasado 22 de diciembre, en la que Raúl Castro manifestó su preocupación «*por los bajos rendimientos agrícolas, los altos precios en los mercados agropecuarios y las elevadas cifras de dinero que las empresas estatales deben a campesinos independientes y cooperativistas*». En esa misma sesión llegó a decir, con evidentes muestras de enfado: «*Ya estamos cansados de justificaciones en esta Revolución. Uno debe analizar cómo son las cosas y decir las como son, decir la verdad*».

Al sindicato oficial cubano también le preocupa la baja productividad de los 4,5 millones de trabajadores. En el último congreso de la Central de Trabajadores de Cuba, ya sin la presencia de Fidel, se propuso por primera vez un sistema de sanciones para penalizar infracciones graves como ausencia, impuntualidad o abandono del puesto de trabajo sin autorización, penas que podrían llegar hasta el despido, siempre con el objetivo de atajar el absentismo y aumentar la eficiencia del tejido empresarial.

¿POSIBLES CAMBIOS?

Como se ha visto, los únicos atisbos de cambio se vislumbran en el terreno de la economía y, al igual que ocurrió con la apertura al turismo o la dolarización de los años no-

●●● venta, están forzados por la estrechez con la que viven los ciudadanos. No hay más que pasear por La Habana para apreciar esas carencias, pero también es cierto que todavía resisten muy bien cualquier comparación con otros países del entorno, en los que la brecha entre ricos y pobres sigue siendo escandalosa.

Acercas de otro tipo de reformas, las autoridades cubanas se cierran en torno a la figura de Fidel y a su programa revolucionario. En ambientes menos comprometidos, sin embargo, y especialmente entre los disidentes que operan en el interior, aunque con escasa fuerza, se vaticinan pequeños movimientos en el terreno económico que se estiman absolutamente necesarios para la continuidad del régimen y que se consideran fácilmente atribuibles al pragmatismo demostrado hasta ahora por Raúl Castro.

Algunos analistas sostienen que una de las alternativas que estudian las autoridades cubanas es el llamado *modelo chino*, donde el Partido Comunista ha mantenido el control absoluto del poder político, pero ha cedido buena parte del económico a la inversión extranjera y la iniciativa privada. Acerca de esa posibilidad, el ministro de Economía aseguró en una reciente intervención: «*China es China y Cuba es Cuba*», explicando que son realidades completamente distintas. Pero lo cierto es que Raúl Castro ha estudiado su funcionamiento desde que visitó Pekín en 1997 y se entrevistó con el primer ministro Zhu Rongji, el principal impulsor de las reformas económicas. En declaraciones a la revista *Newsweek* (“Raúl looks to the east”, febrero de 2007), Domingo Amuchástegui, un antiguo oficial de los servicios de inteligencia cubanos, asegura: «*El modelo chino ha impresionado e influenciado mucho al actual liderazgo... En los últimos 15 años, alrededor del 85% de los dirigentes civiles y militares han visitado China*».

Con modelo chino o sin él, los críticos más optimistas confían en que los cambios se materialicen lo antes posible y sean de tal calado que propicien reformas políticas. Éstas, aseguran, conducirían a una suavización del bloqueo estadounidense e incluso al principio de entendimiento al que aludió Raúl en su discurso de diciembre ante los militares.

Pero, hoy por hoy, el futuro del único régimen comunista que queda en Occidente es pura ficción y, en cualquier caso, no se convertirá en realidad antes de la desaparición física del hombre que lo forjó allá por los años 50 y 60 del pasado siglo. ■

Los derechos humanos en Cuba

Amnistía Internacional

29 de enero de 2007

duras restricciones a la libertad de expresión y de asociación afectan a miles de personas en toda Cuba. Todos los medios de comunicación impresos y audiovisuales están bajo el control del Estado. Además, el acceso a Internet está gravemente limitado fuera de las oficinas gubernamentales y las instituciones educativas.

Disidentes y detractores del régimen, incluidos periodistas, son a menudo encarcelados y privados de libertad, algunos bajo la acusación de “peligrosidad predelictiva”.

En 2006 se observó un aumento de los actos de hostigamiento e intimidación contra periodistas y bibliotecarios independientes.

Entre enero y agosto de 2006, el periodista Guillermo Fariñas protagonizó una huelga de hambre intermitente para obtener acceso a Internet. No lo consiguió.

Armando Betancourt Reina, periodista autónomo, fue detenido el 23 de mayo de 2006 cuando tomaba notas y fotografías de

unos desalojos de viviendas en la ciudad de Camagüey. Se le acusó de alterar el orden público. Según la información recibida, Armando Betancourt estuvo una semana recluido en régimen de incomunicación en la comisaría de policía antes de su traslado a la prisión de Cerámica Roja, en Camagüey, el 6 de junio de 2006.

Al menos 67 presos de conciencia —personal docente, periodistas y defensores de los derechos humanos detenidos por sus actividades pacíficas— permanecen privados de libertad en cárceles de toda Cuba tras haber sido juzgados sin las garantías que exigen las normas internacionales.

Trece personas, entre hombres y mujeres, están cumpliendo pena fuera de la cárcel debido a problemas de salud. En 2006 se puso en libertad a un preso de conciencia.

Orlando Zapata Tamayo, albañil y fontanero, había sido detenido en La Habana el 20 de marzo de 2003 cuando participaba en una huelga de hambre en la Fundación Jesús Yáñez Pelletier para reclamar la liberación de Óscar Biscet y otros presos políti-

Consecuencias del embargo estadounidense

Amnistía Internacional ha pedido el levantamiento del embargo impuesto por Estados Unidos a Cuba. Tal embargo perjudica gravemente la capacidad de la población cubana para disfrutar toda una gama de derechos económicos, sociales y culturales, como el derecho a la alimentación, a la salud y a unas condiciones higiénicas, lo cual afecta en particular a los sectores de población más débiles y expuestos.

Según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), la disponibilidad de medicamentos y material médico básico ha descendido en Cuba a causa del embargo impuesto por Estados Unidos a la isla (*).

Además, Amnistía Internacional considera que el embargo estadounidense ha menoscabado la libertad de circulación entre Cuba y Estados Unidos y limitado las reunificaciones familiares.

(*) Informe del secretario general a la Asamblea General de la ONU relativo al tema 27 del programa provisional: “Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por EE UU contra Cuba”, 20 de septiembre de 1995. <http://www.un.org/documents/ga/docs/50/plenary/a50-401.htm>



cos. Fue condenado a tres años de cárcel en 2003 por “desprecio a la figura de Fidel Castro”, “desorden público” y “resistencia”. En noviembre de 2005 le fueron impuestos otros 15 años de prisión por “desacato” y “resistencia” en el centro penitenciario. En mayo de 2006 fue enjuiciado de nuevo por los mismos cargos y condenado a una pena adicional de siete años. Actualmente cumple una pena de 25 años y 6 meses de cárcel.

Amnistía Internacional recibe prácticamente a diario informes de disidentes políticos, periodistas independientes y detractores que están siendo detenidos por participar en actividades disidentes o informar sobre la situación de los derechos humanos en Cuba y enviados a prisión, donde se encuentran en espera de juicio. En algunos casos tienen que esperar durante meses e incluso años, mientras que en otros son juzgados y condenados al cabo de unos días.

El preso de conciencia Julio César López Rodríguez, vicepresidente del Frente Línea Dura y director de una biblioteca independiente, fue detenido el 22 de julio de 2005 cuando trataba de participar en una manifestación pacífica ante la Embajada de Francia. Lleva muchos años haciendo campaña en favor de la reforma política y la defensa de los derechos humanos, y en su biblioteca albergaba libros contra el totalitarismo. Está privado de libertad sin cargos ni juicio.

Hay decenas de personas en toda Cuba privadas de libertad sin cargos, y en algunos ca-

sos sin juicio, por sospecharse su participación en actividades contrarrevolucionarias o bajo acusaciones poco claras.

El preso de conciencia Emilio Leyva Pérez, presidente del Frente Línea Dura y delegado de la Asamblea para promover la Sociedad Civil, fue detenido el 13 de julio de 2005 cuando participaba en un acto pacífico celebrado en La Habana. Está privado de libertad sin cargos ni juicio. Con anterioridad fue declarado preso de conciencia tras ser detenido en febrero de 2002. En aquella ocasión estuvo encarcelado sin juicio hasta que lo pusieron en libertad en junio de 2004.

Disidentes políticos y detractores a menudo son condenados por un delito de “peligrosidad social”. Se trata de una medida preventiva definida como «*la especial proclividad en que se halla una persona para cometer delitos*», que persigue toda conducta contraria a la “moral

**Disidentes políticos
y detractores
a menudo
son condenados
por un delito de
“peligrosidad social”.**

socialista”, como “embriaguez”, “drogadicción” y “conducta antisocial”, aunque se aplica a disidentes políticos, periodistas independientes y detractores. Las personas juzgadas por “peligrosidad” son condenadas a penas de hasta cuatro años de cárcel a pesar de que la ley dispone el tratamiento terapéutico, la reeducación o la vigilancia por parte de la Policía Nacional Revolucionaria.

Alexander Santos Hernández, coordinador nacional de la Alianza Democrática Oriental (ADO), fue detenido el 5 de junio de 2006 y condenado en juicio sumario a cuatro años de cárcel por “peligrosidad social”.

En noviembre de 2004 había cumplido ya una pena de seis meses de prisión por el delito de “desobediencia”, por recoger firmas para el proyecto Varela, cuyo fin era solicitar la celebración de un referéndum nacional sobre la adopción de reformas democráticas.

Cuba mantiene la pena de muerte para delitos muy graves, como los actos de terrorismo, y en los últimos años sólo se ha aplicado en contadas ocasiones.

La última ejecución de que se tuvo noticia fue en abril de 2003, cuando tres jóvenes fueron condenados a muerte por el secuestro de un barco para huir de la isla.

Según la información de que dispone Amnistía Internacional, actualmente hay en toda Cuba unas 40 personas condenadas a muerte. Dadas las restricciones de acceso a las actas judiciales y otros documentos oficiales, es difícil establecer el número exacto. ▀

El Foro Social Mundial de Nairobi

En este texto, su autor, participante en el reciente Foro Social Mundial de Nairobi, nos relata los aspectos más destacados de ese encuentro de organizaciones sociales.

Avanzan las redes de trabajo social



Asamblea de los movimientos sociales.

Samuel Pérez

el VII Foro Social Mundial, celebrado este año en Nairobi, la capital de Kenia, entre los días 21 y 25 de enero, ha tenido como colofón una marcha de 15 kilómetros, realizada en medio de un calor sofocante, con decenas de miles de participantes corriendo y portando la camiseta del foro mundial. Personas de todas las edades, mayoritariamente africanas, desde niñas a ancianos, que reivin-

dicaban la necesidad de un mundo más justo que ponga fin a la pobreza y a la explotación.

Los organizadores de la marcha tuvieron la buena idea de hacer pedagogía con los occidentales que participamos en ella –muchos de nosotros andando–, al hacerla pasar por algunos de los barrios más pobres de Nairobi. Con lo que vimos en ellos, pudimos comprobar la inmensa miseria que se vive en Kenia.

Los datos hablan de que un 57% de la población vive en la pobreza extrema. Se dice que sólo en Kibera, un inmenso barrio de cha-bolas, habita un millón de personas, y es un reflejo de lo que sucede en todo el África subsahariana, donde se encuentran 38 de los 51 países más empobrecidos del mundo. Pero, al margen de los datos, que siempre resultan fríos, lo que vimos forzaba a re-

mover todos los análisis y reflexiones que hemos ido haciendo en el foro durante los cuatro días de debates.

Viviendas de chapas, sin agua, ni luz, ni sanitarios; pobreza que se refleja en las caras, en la ropa, en las calles llenas de barro, en los grupos de niños y de adultos atados a tubos de pegamento; en el olor, ese olor terrible que nos produce náuseas a los occidentales y que se pega al cuerpo y a la ropa, el olor de la miseria... Todo eso y más, muy difícil de describir, vimos durante la marcha, con la que atravesamos grandes focos de miseria en los que grupos de personas revolvían en la basura, basura de los pobres, que tiran poco y aprovechan todo. Nos preguntábamos qué pueden encontrar en ella para seguir malviviendo.

Todo ello justificaba y daba fuerza a los argumentos manejados, a las críticas, a los debates y a los planes de trabajo realizados en 21 paneles temáticos (*), en los que se ha tratado desde el problema del agua en el mundo, la paz y la guerra, las luchas de las mujeres, la educación, el medio ambiente, la deuda externa, el sida y los medicamentos, las migraciones, la seguridad alimentaria, la reforma agraria, las políticas del Banco Mundial y del FMI, y otros muchos aspectos presentes en la lucha y resistencia de muchos pueblos en todos los continentes.

No faltó una profunda crítica a la globalización neoliberal y a las formas de explotación de los países ricos y sus multinacionales; a las amenazas a la paz por parte de las potencias más militaristas, a la venta de armas, a la violación de los derechos humanos...

LOS OBJETIVOS Y DEBATES DEL FORO

Se ha constatado que desde el primer Foro Social Mundial en Porto Alegre, celebrado en el año 2001, hasta hoy, los movimientos alternativos han avanzado en su crítica y en sus luchas, así como en la coordinación de las organizaciones internacionales, en diversos temas y acciones, para conseguir logros que beneficien a todos los pueblos del mundo.

Este reforzamiento de las organizaciones y movimientos sociales es el principal objetivo del Foro Social Mundial, reflejado en la Carta de Porto Alegre, que lo concibe como «un lugar abierto de reunión donde grupos y movimientos de la sociedad civil opuestos al neoliberalismo y a un mundo dominado por el capital o por cualquier forma del imperalismo, que a su vez están comprometidos con la construcción de una sociedad planetaria concentrada en la persona humana, se jun-

tan para conjugar su pensamiento, para debatir las ideas democráticamente, para formular propuestas, para compartir sus experiencias libremente y para crear redes de acción efectivas».

Responde también a la metodología implantada en los últimos foros mundiales, cuyo objetivo principal es potenciar estas redes sociales, sus debates y compromisos de lucha. En Nairobi se dedicaron los tres primeros días a la exposición e intercambio de propuestas de las distintas organizaciones que forman cada frente de trabajo social, para el último día emplearlo en sacar conclusiones, orientaciones y planes de trabajo.

Muchos de los frentes de trabajo mantienen ya reuniones internacionales de manera continuada. Por ejemplo, las organizaciones agrupadas en la propuesta de soberanía alimentaria tendrán un encuentro mundial este mes de febrero en Malí; o las que luchan contra las bases militares en el mundo se encontrarán en el mes de marzo en Quito. Y así otras muchas.

Uno de los debates que está presente desde el inicio del nacimiento del foro mundial se produce entre los que defienden que éste se dote de un programa y se coordine centralizadamente para hacer más eficaz su intervención mundial; aquí están desde los que proponen una unificación basada en un programa de mínimos, o los que defienden su desarrollo como fuerza política, hasta los que pretenden que llegue a ser una nueva Internacional. La llamada Asamblea de los Movimien-

Se ha constatado que desde el primer Foro Social Mundial en Porto Alegre, celebrado en el año 2001, hasta hoy, los movimientos alternativos han avanzado en su crítica y en sus luchas, así como en la coordinación de las organizaciones internacionales.

tos Sociales concentra los sectores que defienden esta orientación.

Por otro lado, están los que defienden que, de acuerdo con el enfoque original, los foros sociales no son instrumentos de intervención política unificada, pues si así fuera se acabaría con el pluralismo y la vitalidad existente, y se dejaría el enfoque de las luchas en pocas manos, volviendo al dirigismo político tantas veces condenado y matando la democracia participativa. Por el contrario, deben ser un lugar de encuentro para las redes y movimientos sociales, y son éstos los que deben unirse, hacer propuestas de lucha y llevar a cabo sus campañas. E incluso, ocasionalmente, hacer propuestas de unificación de luchas entre las distintas redes, como ya sucedió con las movilizaciones contra la guerra.

En la medida en que las redes y movimientos sociales se han venido reforzando, su protagonismo va relegando los intentos de unificación, bastantes artificiales y forzados, que se pretenden desde la Asamblea de Movimientos Sociales.

Otro aspecto que resaltó en este foro fue la fuerte presencia de los grupos cristianos, vinculados muchos de ellos a la *teología de la liberación*, y de Cáritas y Jubileo Sur, con cerca de 1.000 activistas en representación de 300 organizaciones cristianizadas, humanitarias y sociales. Su aportación es positiva en diversos terrenos de trabajo, en los que impulsan la organización y la participación de muchos sectores sociales, educan la conciencia crítica, promueven y apoyan luchas, o denuncian el neocolonialismo o la explotación de las empresas multinacionales. Al mismo tiempo, resulta preocupante el conservadurismo de muchos sectores en materia de sexualidad ante la gravísima situación del sida en África, y surgen dudas en su apuesta por la liberación de la mujer.

El Foro Social Mundial es hoy una de las mayores esperanzas de construcción de la paz y de lucha contra la pobreza y las injusticias en todo el mundo, a pesar de las dificultades y de los errores. De la mano de una gran pluralidad y de la búsqueda de consensos, sigue avanzado y aportando soluciones, y estimulando las luchas de los movimientos sociales de todo el mundo. ■

(*) Agua; instituciones nacionales, internacionales y democracia; paz, guerra; vivienda; luchas de las mujeres; dignidad, diversidad humana, discriminaciones; derechos humanos; juventud; seguridad alimentaria, reforma agraria; trabajo; educación; medio ambiente y energía; salud; conocimiento, información, comunicación; deuda; migraciones; libre comercio; cultura; corporaciones transnacionales; niñez; economía alternativa.

Una explosión de color y diversidad

Recogemos aquí parte de un informe de Rafael Lara para la Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía (APDHA) sobre lo vivido en el Foro Social Mundial de Nairobi.

Rafael Lara

Un impresionante estallido de color y una diversidad pocas veces vista son dos referencias con las que quedarse en esta VII edición del Foro Social Mundial (FSM) que celebramos en Nairobi del 20 al 25 de enero.

El acto inaugural ya presagiaba los cambios. La marcha partió del barrio popular de Kibera hasta el Uhuru Park, donde se celebró el acto inaugural, que duró más de siete horas. Participaron miles de personas (de 5.000 a 10.000, según las fuentes), pero menos de lo esperado. La presencia singular de grupos ecuménicos, con sus cartelones y sus particulares vestimentas, o la música (y los cantos religiosos), que reemplazaban a las pancartas y consignas partidistas que inundaban foros anteriores desde el de Porto Alegre, son dos buenos indicadores de esos cambios. [...]

Este es el primer Foro Social Mundial íntegramente realizado en África. Y no han sido pocos los obstáculos que ha habido que superar. Ni tampoco las contradicciones generadas.

El primer día, los problemas organizativos fueron la tónica del foro. Un caos superado con la paciencia y la comprensión de los participantes y, sobre todo, con la alegría y el dinamismo de los voluntarios y organizadores africanos.

Pero, además, el foro, fuera del recinto de Kasa-rani (en el Moi Sport Center, donde se celebraba), apenas fue visible en toda Nairobi; parecía desarrollarse a espaldas de la ciudad (*). La falta de fondos fue otro gran problema. Por lo visto, el Gobierno de Kenia, presidido por Mwai Kibaki, ofreció el año pasado a los organizadores un apoyo de 25 millones de chelines (unos 368.000 dólares), pero hasta el comienzo del foro no habían recibido ni

un chelín. El costo de organizar el FSM de Nairobi es de 200 millones de chelines kenianos (es decir, cerca de 3 millones de dólares), lo que constituye la mitad del presupuesto original.

A lo largo de las sesiones pudimos observar un creciente descontento entre determinados sectores, pues los precios del foro no eran en absoluto accesibles para la población keniana, sobre todo la más desfavorecida, lo que dificultó de forma notable la participación local (el precio de entrada de 500 shillings para los kenianos –casi 6 euros– es equivalente a un salario mínimo semanal). De hecho, se produjeron algunos incidentes y protestas, como el ingreso masivo sin pagar por parte de personas de las chabolas o la ocupación por parte de niños de la calle de un restaurante en pleno foro que, por lo visto, era propiedad de un ministro y que tuvo que ser desmantelado antes del final del encuentro. [...]

más allá de dificultades y contradicciones

Un foro que, según las cifras proporcionadas por los organizadores, agrupó a más de 50.000 personas, desarrolló cientos de seminarios permanentes y cientos de actividades complementarias.

posiblemente inevitables, lo cierto es que pudimos convivir con la vitalidad de la sociedad civil africana, movimientos y organizaciones, en ocasiones con gran capacidad de movilización y presencia en el foro. Con fuerte influencia de la Iglesia, por cierto, y desconocidos para muchos de los que veníamos del Norte y, por lo general, extraordinariamente sugerentes. África se mueve. No es sólo el subdesarrollo, la guerra, la pobreza y la desesperación; es también la vitalidad y la alegría, las ganas de luchar para salir adelante, el compromiso y el entusiasmo. Con otras claves tal vez: más preocupados por cuestiones como el impacto del sida, la lucha contra la pobreza, el no pago de la deuda y la soberanía alimentaria; o por temas ecológicos, de salud y de género, fundamentales para el continente africano y para el mundo.

Una participación africana que, como se decía antes, ha cambiado el “tono” general con el que se desarrollaba el Foro Social Mundial. O al menos sus aspectos más visibles. Pero no sólo ha sido un foro africano, sino que la participación de otros continentes ha sido bastante amplia (Asia, Europa y Latinoamérica sobre todo), con lo que, a mi modesto entender, podemos hablar de un foro más mundial que nunca.

Todo ello con la reserva de la dificultad de abarcar o valorar un foro que, según las cifras proporcionadas por los organizadores, agrupó a más de 50.000 personas, desarrolló cientos de seminarios permanentes y cientos de actividades complementarias. Seminarios y actividades autoorganizadas alrededor de nueve objetivos generales identificados en una amplia consulta, celebrada entre junio y agosto del año pasado, entre muchísimas organizaciones. En ello se con-



Sesión de apertura del Foro de Nairobi.

sumieron tres días del foro, donde era imprescindible seleccionar en función de las redes previas con las que se había llegado a acuerdos o del interés de cada delegado.

La delegación de la Asociación pro-Derechos Humanos de Andalucía (APDHA), por ejemplo, intervino en seminarios sobre inmigración (derechos humanos en la frontera, intercambio entre comunidades locales, redes euroafricanas...) y sobre derechos humanos más en general (mujer, prisión y derechos humanos, ciudadanía en la globalización...)

Precisamente, es interesante señalar el papel destacado en el foro de redes como el Caucus por la Dignidad y los Derechos Humanos, que organizó decenas de actividades de gran resonancia, incluso una manifestación en el foro. Los derechos humanos, que en otras ediciones del foro desempeñaron un papel más secundario, han cobrado gran importancia en el foro de Nairobi.

Los temas de inmigración, también, si bien estuvieron algo dispersos. Lo que ha sido positivo para seguir avanzando en la articulación de redes y en intentar reducir el enfoque eurocéntrico sobre las migraciones que solemos padecer por aquí. En todo caso, se echó en falta dar pasos que fueran más allá de los clichés y generalizaciones. [...]

Desde luego, también se pudieron apreciar los muchos seminarios y debates animados

por organizaciones de mujeres fruto de una larga experiencia de trabajo sistemática. Organizaciones como la Marcha Mundial de las Mujeres, el Green Belt Movement o el Foro Rural de las Mujeres han vuelto a ocupar un papel destacado en el Foro Social Mundial. Asimismo, las organizaciones de mujeres africanas impactaron con su trabajo en contra de la ablación o con el lema "Gracia, constancia y elocuencia", promoviendo el protocolo mínimo de derechos.

El cuarto día estuvo dedicado a recoger las propuestas de los distintos seminarios autogestionados a través de 21 foros temáticos para acordar agenda, luchas alternativas y acciones [N. de R.: ya citados en el artículo anterior].

Por la tarde de ese día se celebró la Asamblea de Movimientos Sociales, en la que participaron en torno a 1.000 personas. Una asamblea de tales dimensiones siempre resulta difícil de manejar. No obstante, se pudo apreciar cómo el avance en la coordinación por temas (agua, inmigración, agenda de derechos humanos, salud, educación, mujer...) dejaba un poco en segundo lugar el papel aglutinador y pretendidamente coordinador de la Asamblea de Movimientos Sociales. [...]

El avance positivo por ejes temáticos incidió también en el debate que se viene produciendo

en el foro acerca de la conveniencia de una más fuerte agenda política, de avanzar en el sentido de un papel más "ejecutivo" del foro. Quizás sea por la presencia masiva africana, que incluye otras prioridades menos partidarias. Creo que el foro ha reafirmado en su edición de Nairobi otra perspectiva en continuidad con su inspiración de origen: un marco de encuentro, de reflexión, de alternativas y, cómo no, de articulación de redes y coordinación entre las mismas.

En este sentido se pronunciaba en su conferencia Wangari Maathai (premio Nobel de la Paz el año pasado): «*El foro es el lugar y el momento para encontrarnos, para compartir experiencias y visiones, para alentarnos mutuamente y volver a nuestros lugares de origen, en América, Asia, África, Europa e incluso Oceanía, para gritar más alto que nunca que otro mundo es posible y que estamos dispuestos a construirlo. No hay ningún lugar del mundo donde nuestra voz no pueda ser escuchada*». El intelectual portugués Boaventura Sousa Santos señala en Adital: «*Veo en la diversidad actual y el relativo "caos" del foro una señal de fortaleza*». [...]

(*) El presidente del comité organizador, Edward Oyugi, señaló que la empresa responsable de colocar banderolas a lo largo de la ciudad, y en especial en el camino que va del aeropuerto al estadio de Kasarani, no había cumplido su compromiso, y por tanto, no se veía ningún signo visible del encuentro.

Medianoche en la Historia

Actualidad de Walter Benjamin

Chema Castiello

MANUEL-Reyes Mate Rupérez entró en contacto con la obra de Walter Benjamin en los años sesenta, cuando se trasladó a Münster in Westfalen (Alemania) para estudiar filosofía. En un ambiente intelectual dominado por los autores de la Escuela de Francfort, M. Horkheimer, T. W. Adorno y H. Marcuse, se iba abriendo paso, poco a poco, la figura de Walter Benjamín, cuyas obras comenzaban a ser objeto de culto. El impacto fue tan poderoso que durante varias décadas Manuel-Reyes Mate vivió el

influjo de este pensador singular y poderoso. Aquel deslumbramiento se traduce ahora en *Medianoche en la Historia* (Trotta), un trabajo documentado y lúcido cuyo centro de atención son las *Tesis sobre el concepto de Historia*, obra inacabada de Walter Benjamin (*).

Media noche en la Historia nos da la posibilidad de *entender* a Walter Benjamin, adentrándose en un pensamiento que, dada su concisión, sus referencias y su lenguaje, resulta en ocasiones inaccesible. El libro, que recoge las versiones francesa y alemana de las *Tesis*,

ofrece una *explicitación* de cada una de ellas y se complementa con un sugerente apartado denominado *sentido y actualidad* en el que se abordan algunos de los temas centrales de nuestra época: el examen de la ciencia y de la técnica, la complicidad entre progreso y barbarie, los usos de la Historia y el papel de la memoria, la religión y el marxismo, el derecho a la justicia de los vencidos... Un balance, en gran medida, de los caminos por los que ha transitado el mundo heredado de la Ilustración.

Con ocasión de la presentación de su libro, tuvimos la oportunidad de hablar con Manuel-Reyes Mate.

Una cronología de su vida

- 1892. Nace en Berlín, el 15 de julio.
- 1905-1907. Permanencia en Haubinda, donde conoce a Gustav Wyneken.
- 1912. Acaba en Berlín el bachillerato. Inicia estudios de filosofía en Friburgo. Comienza su amistad con el poeta C. F. Heinle.
- 1913. Primer viaje a París en las vacaciones de Pentecostés.
- 1914. Preside, en Berlín, la Asociación Libre de Estudiantes.
- 1914-15. Ensayo *Dos poemas de Friedrich Hölderlin*.
- 1915. Conoce a Gerhard Scholem.
- 1917. Se casa con Dora Sophie Pollak y se trasladan a Berna.
- 1918. Nace su única hija, Stefan. Conoce a Ernst Bloch.
- 1919. Doctorado en Berna. Tesis *El concepto de la crítica de arte en el romanticismo alemán*.
- 1920. Regreso a Berlín.
- 1921-22. *Las afinidades electivas de Goethe*.
- 1923. Comienza a trabajar en su *Origen de la tragedia alemana*.
- 1924. Capri, de mayo a octubre. Conoce a Asja Lacis, que le inicia en el marxismo. Primera versión de *Origen del drama alemán*.
- 1926. Mayo-octubre, en París. Traducción de Proust con Franz Hessel. Comienza a escribir para *Frankfurter Zeitung* y *Literarische Welt*.
- 1926-27. Diciembre-enero: visita Moscú.
- 1927. Comienza a trabajar en *Passagenwerk*.
- 1928. *Dirección única* y *El origen del drama barroco alemán*.
- 1929. Primer encuentro con Bertolt Brecht.
- 1932. Abril a julio: primera estancia en Ibiza.
- 1933. Marzo: exilio en París. Abril a septiembre: Ibiza.
- 1934. Julio a octubre: con Brecht en Dinamarca.
- 1934-35. Octubre a febrero: San Remo. Miembro del Instituto de Investigaciones Sociales. En la revista del Instituto se publica *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*.
- 1936. Segunda visita a Brecht en Dinamarca.
- 1938. Última estancia en Dinamarca.
- 1939. Internado en un campo de trabajadores voluntarios entre septiembre y noviembre. Publica *Sobre algunos temas en Baudelaire*.
- 1940. *Sobre el concepto de la historia*. Consigue visado para Estados Unidos. En junio marcha de París a Lourdes. El 27 de septiembre se suicida en Port-Bou. «El carácter destructivo no vive del sentimiento de que la vida es valiosa, sino del sentimiento de que el suicidio no merece la pena» (*El carácter destructivo*, 1931).

– La obra de Walter Benjamin concita un interés creciente desde los años cincuenta del pasado siglo. Tal interés no ha dejado de aumentar desde entonces, y se han publicado reediciones de sus obras y estudios sobre su significación. ¿Qué hace de Walter Benjamin una figura tan central en el pensamiento europeo de este tiempo?

– Walter Benjamin se ha convertido en autoridad. No fue siempre así. En su tiempo brillaba la estrella de Horkheimer. Benjamin gozaba, efectivamente, de gran prestigio entre quienes le frecuentaban, pero públicamente era un perdedor. Puede que su trágica muerte haya dotado a sus escritos de una cierta aura, aunque tardó en llegar. La primera publicación de las *Tesis*, modestamente *ciclostiladas* en 1942, pasó inadvertida; lo mismo la de 1950 en una publicación alemana. Hubo que esperar a 1965 para que se empezara a hablar de Benjamin, siempre por detrás de los Horkheimer, Marcuse y Adorno. Luego vino el ciclón Habermas, que también sepultó a Benjamin, pese a que Habermas decía tenerlo por libro de cabecera (habría que decir mejor de “almohada”). Pero desde los noventa la estrella de Benjamin brilla cada vez más.

¿Las causas? Las hay internas y externas. Las internas: su propia calidad. Sus análisis sobre las formas culturales son obligados. Por ahí vino su relanzamiento. Luego estaban sus

análisis políticos, mucho más difíciles de digerir, sobre todo en sociedades opulentas. Se van haciendo camino porque la bonanza de las grandes cifras económicas en este mundo globalizado, lejos de solucionar viejos problemas materiales los está acrecentando. Con esto ya estoy aludiendo a las causas externas del interés contemporáneo por Benjamin: a la vista de la magnitud de los problemas, se va acabando el crédito para pensamientos débiles o políticamente correctos.

– Para algunos se trata de un crítico literario, otros lo significan como el principal crítico cultural del siglo XX. Hay quien lo considera un filósofo interesado en conciliar teología y materialismo. Sin embargo, usted ve a Walter Benjamin como un pensador profundamente político. ¿Cómo justifica este punto de vista?

– Benjamin es un autor desconcertante. Quiere pensar su tiempo de una forma radical, para que no sea más de lo mismo, y se empeña en hacerlo desde la memoria; es un pensador del futuro y ataca a fondo el progreso; se apega a muchos ideales ilustrados pero somete la Ilustración a una crítica radical... Digamos que es un “dialéctico de la Ilustración”, es decir, alguien fundamentalmente ilustrado pero consciente de las insuficiencias de la Ilustración clásica, de ahí esa relación crítica con ella. Eso queda muy patente en la primera de las *Tesis*, que es programática. Para repensar la Ilustración hay que revisar el punto de partida, a saber, la relación entre razón y religión. Asume el fondo de la crítica ilustrada de la religión (la autonomía de la razón, de la política y de la moral), pero no se desentiende del mesianismo. Entiende que la modernidad es una emancipación o liberación de la razón respecto a pasadas tuteladas religiosas, pero añade enseguida que la política de liberación es también un mesianismo secularizado. Y eso hay que hacerlo explícito para aprovechar esa reserva de sentido crítico. Benjamin, no lo olvidemos, es un filósofo que visita constantemente sus fuentes judías.

Ése es el punto de partida. Luego se enfrentará a las teorías “progresistas” de izquierda, entregadas al conformismo o que han traicionado a los oprimidos, para rebatir sus mitos, recordarles sus intereses y abrirles los ojos. Sus tesis resuenan como una voz de bronce: “para los oprimidos el estado de excepción es la norma”; “el nuevo nombre de revolución ya no es aceleración sino tirar



«Digamos que es un “dialéctico de la Ilustración”, es decir, alguien fundamentalmente ilustrado pero consciente de las insuficiencias de la Ilustración clásica, de ahí esa relación crítica con ella».

del freno de urgencia”; “nada ha favorecido más al fascismo que considerarle lo opuesto al progreso”; “no hay documento de cultura que no lo sea también de barbarie”, etc.

– Su libro *Medianoche en la Historia* es un estudio detallado de las *Tesis* sobre el concepto de Historia con que, desgraciadamente, cierra su producción Walter Benjamin. Pese al título, la singularidad de ● ● ●

(*) Walter Benjamin muere en Port Bou (Francia) el 26 de agosto de 1940 cuando se dirigía a Lisboa para embarcar rumbo a Estados Unidos huyendo de los nazis. En Port Bou se pierde el rastro de una cartera donde se cree que Walter Benjamin portaba la última redacción de sus famosas *Tesis*.

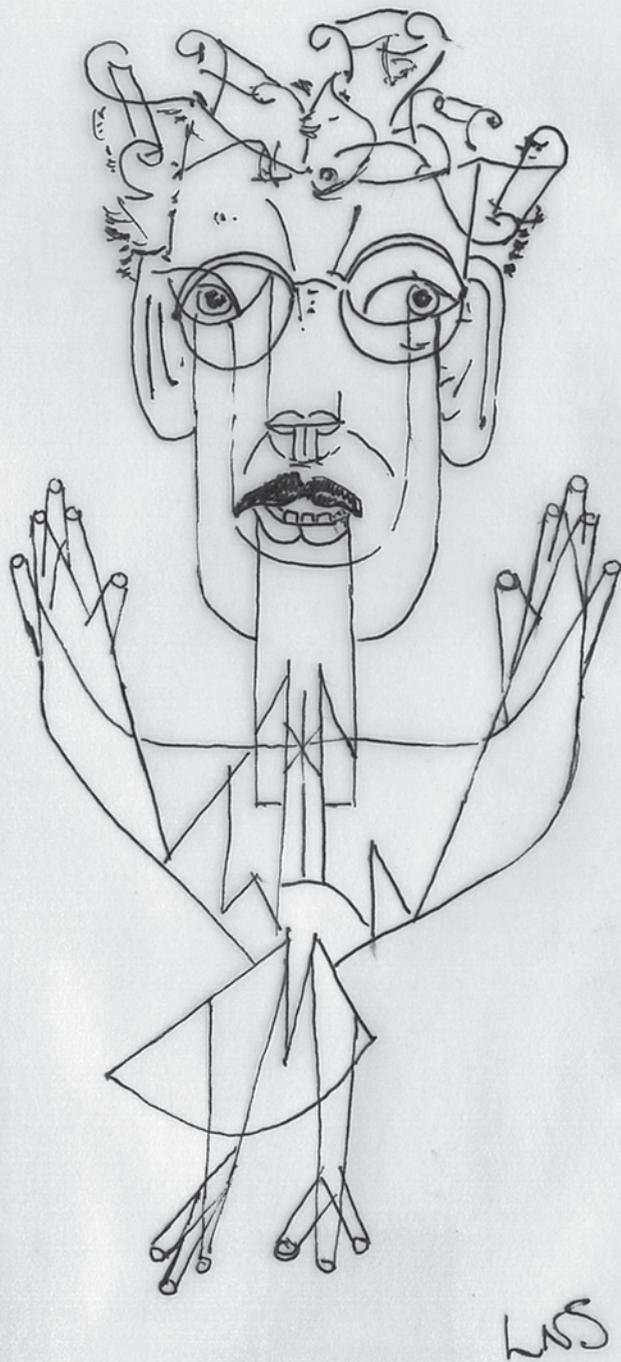


Ilustración de Lloyd Spencer a partir del cuadro de Paul Klee, *Angelus Novus*, en la que la figura del ángel es Benjamin. Walter Benjamin llevaba en su maleta una reproducción de este cuadro.

Tesis IX

«Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus*. En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de sentirse pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y éste deberá ser el aspecto del ángel de la Historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irremediamente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso». (Walter Benjamin: "Tesis sobre la filosofía de la Historia" [1940], en *Discursos interrumpidos I*. Madrid, Taurus, 1973. 183).

● ● ● las *Tesis* es la reivindicación de la memoria de los vencidos como principio de esperanza. ¿Es posible que la memoria sea algo más que subjetividad y emotividad?

– En España hay una ofensiva, propiciada sobre todo por historiadores y también por políticos, contra la memoria. Se dice de ella que es peligrosa, incontrolable. Algo que puede valer en el ámbito privado y moralizante, pero que no puede tener impacto político ni es capaz de proporcionar conocimiento riguroso alguno. Todo lo contrario es lo que nos ofrece Benjamin en estas *Tesis* "sobre el concepto de Historia", aunque de lo que realmente habla es de la memoria. La memoria ni es añoranza del pasado, ni es asunto privado, ni es incapaz de proporcionar conocimiento.

Es, en primer lugar, capacidad hermenéutica: gracias a la memoria se hace visible lo que siempre estuvo allí pero que ni la Historia, ni la razón, ni la moral dieron importancia. Me refiero a las víctimas. La visibilidad de las víctimas, de la que tanto ahora hablamos, ha sido el primer éxito de la memoria benjaminiana.

En segundo lugar, es un asunto público. Todo intento de construir una política sobre el olvido está llamada al fracaso. Que ahora se hable más que nunca de la Guerra Civil española y que tanto se cuestione la transición política tiene que ver con el olvido. Da lo mismo si se olvidó, o se echó al olvido, o se supo olvidar. No se quiso que el pasado tuviera significado, y eso es lo que ahora nos convoca una y otra vez.

Finalmente, la memoria proporciona conocimiento. Benjamin tenía sus tesis en una carpeta cuyo título era "Teoría del conocimiento". Lo que late en el fondo de esa afirmación es que no tenemos que confundir, como hace la ciencia, realidad con facticidad. De la realidad también forma parte lo que pudo ser y quedó arrumbado en la cuneta de la Historia. Los sueños de felicidad dormidos en esos fracasos es un material precioso para pensar el futuro.

– Menos novedosa, pero no menos actual, es la crítica radical al progreso como proceso de deshumanización. ¿Es posible tirar del freno de emergencia o está la humanidad condenada a adentrarse en el abismo?

– Dices bien: "crítica radical al progreso". Porque van menudeando las críticas al progreso, pero sobreentendiéndose por ello "crítica a

los efectos colaterales del progreso”. Lo vemos ahora con las noticias sobre las consecuencias nefastas que está teniendo el calentamiento del planeta por el efecto invernadero. Nos preocupa el deterioro del medio ambiente, del agua, de la tierra y del aire, pero pensamos que esto se arregla con una progresiva corrección de los productos contaminantes, etc.

Benjamin lo ve de otra manera. El problema no es el mal uso del progreso sino su lógica. El progreso piensa conquistar el futuro dando la espalda al pasado. Es incapaz, por principio, de establecer una relación entre injusticias pasadas y justicia presente, por eso puede plantearse la mejora del mundo sobre la producción industrial de víctimas. Sabe que todo se le perdona, como en el fútbol, por los buenos resultados. Los caídos serán lamentados pero “comprendidos”, como precio obligado para que nuestros nietos vivan mejor o para que mejore una parte importante de nuestra generación. Esa lógica es catastrófica por las siguientes razones: a) ni disminuye sino que acrecienta el número de víctimas. Nunca, por ejemplo, fue la humanidad más rica y nunca tantos muertos de hambre (18 millones de personas mueren anualmente por efecto de la globalización económica, según un informe de la ONU); b) nos incapacita para formular una teoría universal de la justicia: si la conquista de nuevos espacios justifica la producción de víctimas, ¿qué impide su producción si al final todo se borra con el balance de buenos resultados? La teoría del progreso supone la invisibilización de las víctimas; c) supone una anulación del juicio. Recordemos la tesis novena sobre el ángel de la Historia: lo que para él son cadáveres y escombros es para nosotros progreso. Esa perversión de la

«El progreso no es malo porque nos lleve a la catástrofe final, sino porque en sí es catastrófico, pues sólo puede mantenerse destruyendo especies, contaminando los mares, polucionando el aire y, sobre todo, produciendo víctimas».

mirada supone un notable grado de degeneración intelectual.

Por eso, el nuevo nombre de revolución, entendiéndolo por ello el sueño de felicidad de todos los hombres, también de los hasta ahora marginados de ella, no es acelerar el ritmo de investigación, de innovación o de producción; no es apresurarse a sustituir viejas estructuras por nuevas, sino tirar del freno de emergencia y parar esta loca carrera hacia la nada.

De momento, la humanidad está dispuesta a ralentizar un poco el ritmo. Ya es algo. Pero no hemos comprendido aún que no es el ritmo sino la lógica la que es perversa. El pro-

greso no es malo porque nos lleve a la catástrofe final, sino porque en sí es catastrófico, pues sólo puede mantenerse destruyendo especies, contaminando los mares, polucionando el aire y, sobre todo, produciendo víctimas. Y eso ¿por qué? Porque lo que importa es la conquista de nuevas metas y lo que no importa y carece de significación es el coste humano, social y material de las conquistas. Hemos empezado a reaccionar por instinto de conservación, pero estamos lejos de pensar que nuestra felicidad está relacionada con el abandono de nuestra “cultura” del consumo. Nos ha costado mucho llegar a pensar que somos lo que tenemos para que ahora vengan unos exagerados, con su Benjamin bajo el brazo, diciéndonos que nuestra felicidad tiene que ver con los que no tienen. De momento, la humanidad no está dispuesta a dar ese salto mortal. ■

Manuel-Reyes Mate es profesor del Instituto de Filosofía. Realizó sus estudios en París, Roma, Münster in Westfalen y Madrid. Pertenece al Conseil Scientifique del Collège International de Philosophie, de París. Es colaborador habitual en las páginas de opinión de *El País* y *El Periódico de Cataluña*. Su trabajo de investigador se mueve fundamentalmente en dos campos: a) el estudio de la relación entre religión y política; b) la preocupación por la relación entre verdad e historia del sufrimiento. A las relaciones entre religión y política ha dedicado trabajos como *El ateísmo, un problema político* (Editorial Sígueme, Salamanca, 1972), *Modernidad, razón y religión* (Editorial Anthropos, Barcelona, 1986), *Mística y política* (Ed. Evd, Estella, 1990). A la memoria de los vencidos y al Holocausto ha dedicado trabajos como *La razón de los vencidos* (Anthropos, Barcelona 1991), *La filosofía después del Holocausto* (Riopiedras, Barcelona, 2002), *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política* (Editorial Trotta, Madrid, 2003) y *Por los campos de exterminio* (Anthropos, Barcelona, 2003). Son de un enorme interés, también, sus trabajos sobre el pensamiento judío.

La obra de Walter Benjamin editada en España

- *Ángelus novus.*
- *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos.*
- *El Berlín demónico.*
- *El concepto de crítica del arte en el romanticismo alemán.*
- *Correspondencia 1933-1940.*
- *Infancia en Berlín hacia 1900.*
- *Tentativas sobre Brecht: (Iluminaciones III).*
- *Diario de Moscú.*
- *Haschisch.*
- *Para una crítica de la violencia y otros ensayos: (Iluminaciones IV).*
- *Discursos interrumpidos. T. 1. Filosofía del arte y de la historia.*
- *La metafísica de la juventud.*
- *Sonetos.*
- *Baudelaire: poesía y capitalismo (Iluminaciones II).*
- *Imaginación y sociedad: (Iluminaciones I).*
- *La metafísica de la juventud.*
- *Personajes alemanes.*
- *Dos ensayos sobre Goethe.*
- *Escritos autobiográficos.*
- *Historias y relatos.*
- *Discursos interrumpidos.*
- *Correspondencia (1928-1940).*
- *Imaginación y sociedad.*
- *El origen del drama barroco alemán.*
- *Para una crítica de la violencia y otros ensayos.*
- *Poesía y capitalismo.*
- *Tentativas sobre Brecht.*
- *Dirección única.*
- *Sobre la fotografía.*
- *Libro de los pasajes.*
- *Historias y relatos.*
- *Obra completa.*

La Guerra Civil y el exilio

Testimonios audiovisuales

Rafael Arias

El presente artículo pretende ser una modesta aportación al enorme caudal de documentales aparecidos en los últimos años sobre la Guerra Civil y el exilio en formato DVD. No pretendo realizar una exhaustiva selección y disección de ellos, sino tan sólo una breve radiografía, y señalar, cuando ha sido posible verlos, sus líneas argumentales y el enfoque con el que abordan el tema del que se ocupan. Vamos a ello.

Dentro de la colección *El laberinto español. Las claves de la historia política y social del siglo XX*, producto de un programa de televisión presentado por Jorge Martínez Reverte, conviene destacar en primer lugar el documental *Los defensores de la fe*, primer y único documental en color rodado durante la contienda. Fue rodado por Russell Palmer, «notable editor estadounidense y estudioso de la Historia mundial». Sin duda, para una guerra siempre recordada por los que no la vivieron en blanco y negro, el color no es sólo una cuestión ornamental, sino que ofrece una perspectiva diferente. Pero la importancia de este documental de 80 minutos no se debe sólo al hecho de ser el primer documental en color sobre una guerra, sino al de estar rodado durante el conflicto, en el que el realizador acompañó a las filas del bando nacional (1), y así ofrecer una perspectiva desde primera línea en la que las batallas aéreas se mezclan con singular armonía con imágenes de soldados marroquíes, la presencia de mujeres en hospitales como donantes de sangre y enfermeras, y la singular aplicación de la cirugía plástica para lo que las bombas han destrozado en los supervivientes. Igualmente, es historiográficamente interesante el contenido de la voz en *off*, y lo que se desprende de ella (2).

En esta misma colección se puede apreciar otra serie de documentales: *España, España, 1922-1939*, de Elías Andrés; *La batalla del Ebro. Resistir es vencer* y *La batalla del Ebro. La traición de Munich*, ambos dirigidos por Jorge M. Reverte; *Extremadura amarga*, de Ángel Luis Ramírez; *La guerra dibujada*, de Amanda Gascó y Xavier Cortés, interesante retrato de cómo los niños vieron y “dibujaron” la guerra que vivieron; *Cautivos en la arena. Una historia del exilio*, de Joan Sella y Miguel Mellado; *Ruedo Ibérico. Radicalmente libre*, de

Francesc Ríos, sobre los intelectuales que optaron por el exilio; *El americano*, de Lluís Jené, sobre la mujer durante el franquismo, y *Almas sin fronteras. La historia de la Brigada Abraham Lincoln*, de Alfonso Domingo y Anthony L. Geist.



La figura de Basilio Martín Patino es fundamental tanto en su tríptico *Canciones para después de una guerra* (1971), *Queridísimos verdugos* (1973) y *Caudillo* (1974), como en la serie de televisión *Andalucía, un siglo de fascinación* (1996), en la que a través de una serie de documentales ficcionalizados reconstruye la historia de la región andaluza (3). Sin duda, las tres primeras películas, editadas en DVD, más allá de los problemas que tuvieron para su completa realización y su estreno en salas comerciales (empezadas todas ellas antes de la muerte de Franco, ninguna pudo estrenarse hasta la muerte del dictador), son un impagable retrato de la Guerra Civil a partir de las imágenes conservadas y de la posguerra.

La colección *La memoria recobrada* (producida por TVE), y con una duración de unos 50 minutos cada episodio, consta de cinco documentales marcados, para bien y para mal (la mayoría de las veces), por la presencia de un personaje que nos lleva de la mano por el tema del documental. A veces, y por desgracia, se resalta más la importancia del personaje conductor en cuestión que el tema a tratar. Los títulos son *La tempestad del 36*, de Enrique Brasó, conducido por Manuel Rivas; *Los del monte*, de Alfonso Domingo, presentado por Manuel Gutiérrez Aragón; *La carretera de la muerte (Málaga, 1937)*, dirigido y presentado por Juan Madrid (4); *Huesos*, de Enrique Brasó, conducido por Pedro Guerra; y *Extremadura amarga*, de Ángel Luis Ramírez, presentado por Luis Pastor.

Una aclaración

En el artículo publicado en el número anterior de PÁGINA ABIERTA titulado “La memoria olvidada de las mujeres”, y en la reseña del libro *Presas: Mujeres en las cárceles franquistas*, se afirma que este libro es una edición condensada de la obra de Tomasa Cuevas, inicialmente en tres tomos, pero que actualmente está agotada.

Aunque indicáis que este artículo está basado en el *dossier* de la revista gallega *Andaina*, quiero informaros de que esos tres tomos se han publicado íntegramente y juntado en un único tomo: *Testimonio de mujeres en las cárceles franquistas* (Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2004, 913 páginas. Edición a cargo de Jorge Montes).

Os envío esta aclaración para que todos aquellos interesados puedan acceder al contenido original y completo de esta importante e imprescindible obra.

Juanjo Pico



Foto de Hazen Size recogida del catálogo de la exposición Norman Bethune. *El crimen de la carretera Málaga-Almería* (febrero de 1937).

LOS niños de Rusia, de Jaime Camino (2001), producido por Tibidabo Films. Duración: 91 minutos. Encomiable esfuerzo por retratar al conjunto de niños que hubieron de marchar de España hacia la Unión Soviética durante la Guerra Civil. Polifonía de voces que se superponen, para realizar un retrato de esos niños, del buen recuerdo que tienen de la URSS y, ya de adultos, el desastre que supuso para ellos el descubrir que Stalin fue un genocida, y que es mostrado con concisión y respeto hacia ese gran número de voces que forman este trabajo.

La guerra cotidiana, de Daniel Serra y Jaume Serra (2001), producido por Sagrera TV y Planeta 2010. Duración: 68 minutos. A través del testimonio de 23 mujeres se realiza un recorrido por la II República (breve), la Guerra Civil (amplio) y los primeros pasos de la posguerra (breve), ubicado todo ello en la ciudad de Barcelona. Interesante, porque deja hablar a las mujeres (republicanas y monárquicas) de sus avatares diarios, reflejo de la condición de mujer.

Exilio, de Pedro Carvajal (2002), producido por la Fundación Pablo Iglesias. Duración: 58 minutos. Reportaje bastante insuficiente sobre el exilio de los republicanos españoles durante la Guerra Civil y, sobre todo, tras ella. Demasiado didáctico, unidireccional, con una voz en *off* abusiva a la cual se ciñen las voces de las personas que aparecen, y no al revés. Acaba siendo contraproducente, pues no produce reflexión y apenas emoción, a pesar de presentarse con un conjunto sugerente de imágenes inéditas provenientes muchas de ellas de archivos rusos.

La guerrilla de la memoria, de Javier Corcuera (2002), producido por Puy Oria y Montxo Arredáriz. Duración: 68 minutos. Interesante

documental sobre los maquis centrado en el testimonio de sus supervivientes (ante la lógica ausencia de imágenes de archivo), cuyo mayor interés reside en recorrer con los supervivientes los parajes habitados antaño y recordar su modo de vida, y cómo se sintieron libres mientras pudieron. **El hombre que murió dos veces** (2004), de Daniel Álvarez e Iñaki Pinedo, es otro documental con el mismo tema: la reconstrucción de la vida de Manuel Girón, guerrillero de la comarca de El Bierzo.

(1) No está de más señalar los primeros letreros indicativos, que aparecen tras los títulos de crédito: "Destrozada por la lucha entre facciones opuestas, la II República española, establecida en 1931, estuvo condenada desde un principio. En 1936, socialistas, anarquistas y comunistas formaron el "Frente Popular", que sabotó las elecciones y liberó a 30.000 delincuentes de las cárceles españolas. La consecuente violencia y el derramamiento de sangre lograron que la actividad del país prácticamente se detuviera. Se destrozaron periódicos, se quemaron iglesias y miles de pacíficos ciudadanos fueron atacados y cientos asesinados. Para salvar a España de la ruina, los conservadores se unieron bajo el liderazgo del general Francisco Franco, un veterano de las campañas de Marruecos, a quien se le encomendó la tarea de restaurar la ley y el orden poniendo así fin al caos reinante.

(2) Desconozco si la voz en *off* es posterior al final de la II Guerra Mundial o si es contemporánea de las imágenes. Sin duda, la punzante voz en *off* no tiene como aliados a los alemanes (que no aparecen), sino que buscan al enemigo (la Unión Soviética y los "rojos"). Es decir, la Guerra Civil se presenta como una cruzada contra los rojos, una lucha de la democracia frente a la dictadura del proletariado.

(3) Los siete episodios son: 1. *El grito del sur. Casas Viejas*; 2. *Ojos verdes*; 3. *El jardín de los poetas*; 4. *Paraísos*; 5. *Desde lo más hondo I: Silverio*; 6. *Desde lo más hondo II: El museo japonés*, y 7. *Carmen y la libertad*.

(4) Ver el artículo sobre la exposición Norma Bethune. *El crimen de la carretera de Málaga-Almería. Un ejercicio contra el olvido*, de Paco Doblas, en PÁGINA ABIERTA n° 150 (julio de 2004).

QUE mi nombre no se borre de la historia, de Verónica Vigil y José María Almela (2005). Duración: 82 minutos. Retrato del grupo de trece jóvenes –siete menores de edad– que fueron condenadas a muerte en un Consejo de Guerra y fusiladas en agosto de 1939 ante las tapias del cementerio del Este de Madrid y recordadas como “las trece rosas”. Interesante por la presencia y voz de familiares de las fusiladas, pero quizás lastrado por la continua presencia en su primera parte de Santiago Carrillo y por las innecesarias recreaciones de ciertos hechos sobre las voces de los supervivientes y descendientes, a base de ruidos, música e imágenes en claroscuro.

Rejas en la memoria, de Manuel Palacio (2004), producido por Sogecine y Pirámide S.A. Duración: 87 minutos. La historia de los cientos de miles de hombres y mujeres encarcelados tras la Guerra Civil en prisiones y campos de concentración franquistas, de quienes fueron ejecutados y de los trabajos en obras públicas y privadas en los que se empleó a esta población reclusa bajo el sistema de redención de penas. Una visión de los horrores de la Guerra Civil y de la cruenta represión desatada, especialmente con la instauración del régimen franquista, con los testimonios de algunos de los supervivientes, junto con las opiniones de diversas personalidades del mundo de la política, la historia y la cultura.

Otro documental, **Los presos del silencio** (2005), de Mariano Agudo y Eduardo Montero, producido por Intermedia Produc-



Rejas en la memoria es la historia de los cientos de miles de hombres y mujeres encarcelados tras la Guerra Civil en prisiones y campos de concentración franquistas.

ciones, LZ Producciones, Canal Sur Televisión, nos habla también, entre otras cosas, del uso de los presos políticos para proyectos como el que puso en pie, entre 1940 y 1962, un canal de riego en el bajo Guadalquivir (hoy llamado aún el “Canal de los presos”), de 150 kilómetros.

También **La memoria es vaga** (EE UU, 2005), de Katherine Halper, repasa las condiciones en que los presos políticos vivían y trabajaban en las grandes obras del Estado, con el ejemplo de la construcción de El Valle de los Caídos.



POR último, una reseña de un grupo de títulos que tratan temas similares a los anteriormente expuestos: *La mala muerte* (2005), de Fidel Cordero y José Manuel Martín; *Santa Cruz, por ejemplo...*, de Günter Schawwaiger y Hermann Peseckas (Australia-España, 2005); *Corazones rojos* (2003), de Elisabeth Aranda, y *Las fosas del olvido*, de Alfonso Domingo, Itziar Bernaola e Israel Sánchez Prieto (2004), que, partiendo de los trabajos de exhumación que se vienen realizando, dan cuenta, con los testimonios de testigos y familiares, de la represión tras la guerra, y del silencio impuesto; *Los alzados de Palma*, de David Baute y Cirilo Leal (2006), habla de la resistencia republicana al alzamiento franquista en la isla de Palma; *La columna de los ocho mil*, de Ángel H. García, Antonio Navarro, Fernando Ramos y Francisco Freire (2005), relata la trágica huida de miles de civiles republicanos a través de 100 kilómetros en el territorio del suroeste extremeño ocupado por las tropas franquistas; *España, última esperanza*, de Karim Helml y Hermann Peseckas (2006), narra la odisea a través de los campos de concentración franceses y alemanes que sufren seis brigadistas internacionales después de dejar la lucha por la República española.

Los héroes nunca mueren, de Jan Arnold (2005): una reflexión sobre la polémica creada por la famosa fotografía de Robert Capa de un soldado alcanzado por una bala que sostiene un fusil con una mano. *Muerte en el valle*, de Cristina Hardt (1996): la investigación que la directora realiza sobre la muerte de su abuelo, que escondió y auxilió a unos maquis en su casa. *Una inmensa prisión*, de Carlos Ceacero Ruiz y Guillermo Carnero Rosell (2005): una historia más sobre la Guerra Civil y la represión franquista con el punto de vista y recuerdo de una parte del bando republicano. *Els nens perduts del franquisme* (*Los niños perdidos del franquismo*, 2002), de Montse Armengou y Ricard Belis: la crónica de los niños que vivieron con sus madres en las prisiones franquistas, de los que fueron separados de sus padres y de los que desaparecieron con el levantamiento e

instauración del franquismo. *El convoy de los 927* (2004), de Montse Armengou y Ricard Belis: el recuerdo de lo sucedido a un grupo de refugiados españoles en Francia que viajaban en un tren interceptado por las tropas alemanas en Angulema y dirigido a Mauthausen. *Mujeres del 36*: tomando como base el libro de Llum Quiñonero *Nosotras que perdimos la paz*, esta autora, junto con Ana Martínez, recoge en este documental el testimonio sobre la Guerra Civil y la posguerra de seis mujeres procedentes de distintos puntos del territorio español que vivieron esos años terribles. ■



NOTICIAS de una guerra, de Eterio Ortega (2006), producido por Elías Querejeta y Ensueño Films. Duración: 93 minutos. Sugerente relato de la Guerra Civil española a través, siempre que ha sido posible, de imágenes de archivos (la ficcionalización es escasa: imágenes de relleno para dar continuidad al relato, el asesinato de Calvo Sotelo, las manos que teclean una máquina de escribir), con el añadido de una banda de sonido propia, lo cual, en principio, desconcierta, puesto que escuchamos un sinfín de voces desconocidas dobladas, pero también aparecen dobladas voces tan conocidas como las de Franco o La Pasionaria. Para realizar este proceso de ilación en una narración carente de personajes principales, por decirlo de alguna forma, Eterio Ortega utiliza como hilo conductor la radio, que informa, argumenta y apostilla la información suficiente para que los espectadores (sobre todo los más jóvenes) no se pierdan, desde su primera aparición con la convocatoria de elecciones en 1936, para finalizar con el comunicado del día de la victoria del 1 de abril de 1939.

Cuatro novedades y dos reediciones

José Manuel Pérez Rey

MACANUDO 2 (Reservoir Books), de Liniers. Si la primera entrega resultó buena (y aquí se dio fe de ello), la segunda no le va a la zaga. En esta oportunidad se recogen las tiras aparecidas en el diario argentino *La Nación* entre 2003 y 2004 (lo que garantiza la continuidad de la serie, por lo menos hasta ponernos al día). Aquí siguen estando los entrañables personajes de la niña Enriqueta con su gato *Fellini* y su osito de peluche *Madariaga*; sus tiernos e irónicos pingüinos, al lado de los no menos divertidos gnomos. Y, junto a ellos, un buen número de personajes anónimos que hacen reflexionar sobre los usos y costumbres de los humanos y el mismo azar de la vida. En fin, y por utilizar un adjetivo en desuso, *Macanudo* es pistonudo. No os lo perdáis.

TRUMAN CAPOTE en Kansas (Norma), de Ande Parks/Chris Samnee. La mejor novela del escritor estadounidense Truman Capote fue, sin duda, *A sangre fría*, una «novela de no ficción», como él la denominó. Basada en hechos reales (el asesinato de cuatro miembros de una misma familia a manos de dos delincuentes), lo que aquí se narra es la relación del escritor con la historia misma que va a contar.

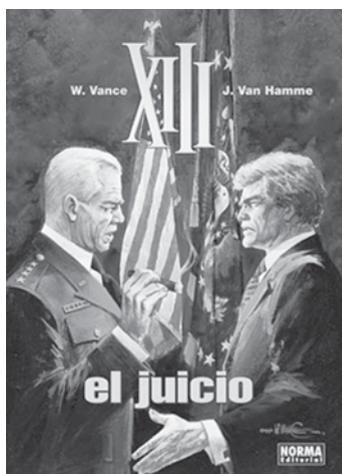
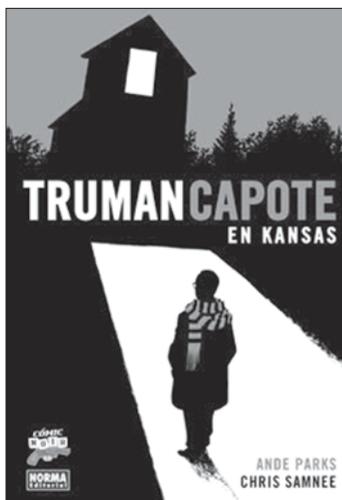
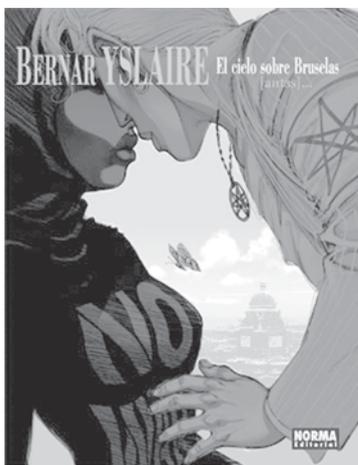
Desde sus dificultades iniciales hasta sus contactos con el policía que investigó el caso, los dos asesinos y la única superviviente de la tragedia. Merece la pena leer la novela (si no lo has hecho ya) y ver la extraordinaria película dirigida por Richard Brooks.

EL CIELO sobre Bruselas [antes] (Norma), de Bernar Yslaire. Primera parte de una historia que se presenta larga. Situado cronológica-mente en los inicios de la segunda guerra contra Irak, aquí se narra el encuentro casual (¿o no?), y sobre todo sexual, entre un judío khazar –con una imagen muy andrógina– y una joven musulmana que va a inmolarsse durante una manifestación contra esa guerra para borrar una vergüenza que ha cometido contra su familia –y que se desconoce por el momento–. Pero no todo queda en una historia personal, sino que se entronca con la cruda realidad del terrorismo y la guerra. Habrá que ver cómo se desarrolla.

KLEZMER 1. La conquista del Este (Norma), de Joann Sfar. Este dibujante francés (que ha conocido el éxito gracias a su serie *La mazmorra*) continúa con su loable empeño de dar a conocer la cultura judía –en especial la que se produjo en Europa–. En esta oportunidad lo que presenta es la música klezmer, ese género musical que se desarrolló en el centro y en el este de Europa, y que prácticamente ha desaparecido de este territorio (aunque va recuperándose). En esta primera entrega se relatan dos historias: una protagonizada por el joven Yacoov, y sus amigos Vicenio y Tchokola; y otra por El Barón de mi Culo y Hava, que acaban convergiendo en Odessa.

Y, por último, dos reediciones. La primera es *El juicio* (Norma), perteneciente a la serie *XIII*, de Vance y Hamme, donde se cuenta el secuestro y muerte del presidente de EE UU, que no es más que un delincuente que ha usurpado la presidencia legítima a su hermano (asesinado por órdenes suyas). Un cómic que aguanta el paso del tiempo por el guión, pero cuyo dibujo, muy académico y ortodoxo, no lo aguanta del todo bien. La segunda es *Un yankee*

llamado Blueberry (Norma), de Charlier/Giraud, perteneciente a la saga *La juventud de Blueberry*. Para los numerosos seguidores de la serie, éste es un cómic de los auténticos, porque está escrito y dibujado por los creadores de la mítica colección. ■



Con sus propios zapatos



En el marco de su proyecto *Disidencias* —una propuesta de recolección documental que «pretende impulsar y apoyar iniciativas artísticas y de investigación que unan arte y militancia, buscando dar a conocer acciones y personas que sostengan una ética de la disidencia ante las discriminaciones, las violencias, las reglas impuestas por la cultura sexista y la cultura global», el colectivo Al Hanan (1) ha organizado una exposición itinerante de fotografías titulada *Amb sabates pròpies. Retrats de vides excepcionals (Con zapatos propios. Retratos de vidas excepcionales)*.

Las fotografías que se pueden contemplar en esta exposición son obra de Nuria López Torres (2), mientras que los textos con las semblanzas de las mujeres que aparecen en ellas han sido redactados por Isabel Holgado Fernández (3).

La exposición muestra una colección de retratos y semblanzas de doce mujeres valientes, insumisas, luchadoras, que han decidido ejercer su derecho al rechazo ante las discriminaciones de género y las identidades impuestas. Presenta un mosaico de experiencias de personas que buscan, a través de múltiples y variadas estrategias, su autonomía y libertad. Mujeres que han decidido rebelarse y caminar “con sus propios zapatos”, enfrentándose a la violencia familiar e institucional, a la dictadura de los papeles asignados, a la trampa del amor romántico, a los rótulos mancillantes, a la discriminación por edad, a las exclusiones...

Ellas son Beatriz, transexual brasileña; Behi, una marroquí rechazada por su familia; Dolores,

antropóloga, catedrática jubilada y activista política y feminista; Adriana, ecuatoriana, víctima de maltratos por parte de su pareja, al igual que Loli, albaceteña emigrada a Barcelona en los sesenta; Marga, catalana, prostituta; Justine, transexual; Concha, Cabiria la Dulce, que a los 50 años de edad quiso ser *vedette*; Roser, activista política y social; Nieves, costurera; Rafaela, una mujer gitana del barrio de Sant Cosme, de El Prat, que realiza un gran labor como mediadora intercultural; y Francisca, nacida en una favela de Río de Janeiro, que desde los 11 años no ha parado de trabajar y de estudiar: “una mujer con alas”.

“Amb sabates pròpies” se ha convertido también en un calendario de este año, que por su formato puede considerarse el catálogo de la exposición. 

(1) El colectivo Al Hanan, nacido en 1999 en Cataluña, trabaja en la creación de nuevos modos de comunicación intercultural, partiendo de la diversidad de las mujeres. Además de contar con un programa de acción comunitaria dirigido a las mujeres en situación desfavorable, lleva a cabo acciones que contribuyen a promover imágenes en positivo de las mujeres y las relaciones entre géneros. Uno de los principales objetivos es el de conseguir el reconocimiento individual y social del poder de todas las mujeres para ejercer soberanía sobre sus vidas y generar estrategias positivas de convivencia intercultural y transformación social. Otra de sus líneas de actuación está destinada a sensibilizar sobre la riqueza de la diversidad y contra las exclusiones, la estigma-tización y los prejuicios.

(2) Nuria López estudió en L’Institut d’Estudis Fotogràfics de Catalunya. Ha participado en diferentes exposiciones colectivas, y entre sus exposiciones individuales destacan los reportajes *Cuba en període especial* y *Dakar: gran ciutat mercat*.

(3) Isabel Holgado es antropóloga, presidenta del colectivo Al Hanan y una de las fundadoras de LICIT, colectivo de apoyo a las prostitutas. Es autora, entre otras publicaciones, del libro *No es fácil. Mujeres cubanas y la crisis revolucionaria* (Icaria, 2000).



Sobre estas líneas, Rafaela; en la columna, Behi, Loli y Concha.

Matriarcados

El número 46, correspondiente al cuarto trimestre de 2006, de *L'Agenda de la Imatge*, la revista de UPIFC Sindicat de la Imatge, incluye, a lo largo de sus 130 páginas, tres reportajes, en catalán, castellano e inglés, bajo el epígrafe de "Matriarcados", con fotografías y textos de Anna Boyé (*).
Dirección: Rambla de Catalunya, 10, 3º. 08007 Barcelona. Tel.: 934 121 111.
Correo electrónico: upifc@menta.net - www.upisindi.cat

LOS reportajes que publica este número de *L'Agenda de la Imatge*, con el título de "Matriarcados", son, en palabras de su autora, una exploración personal por algunas de las comunidades en las que las mujeres mandan, organizan el trabajo y disponen el cumplimiento de la ley. Su sabiduría es respetada por todos y son admiradas por la valentía que muestran a la hora de tomar decisiones. Con ellas, los hombres se sienten seguros y protegidos. Es como si estos colectivos hubiesen sobrevivido para pasar el testigo a una sociedad moderna que ha situado de nuevo a la mujer en el centro de la vida.

Estos reportajes fotográficos están acompañados de textos que narran, entre otras cosas, detalles de la vida diaria y costumbres de algunas mujeres de esas comunidades y de sus familias. En el extracto que recogemos de cada uno de los reportajes, intercalamos alguna pequeña historia y reflexión perteneciente a esos textos de la misma Anna Boyé que los acompañan.

El primero de esos reportajes, titulado "La isla de las mujeres", nos traslada a la isla de

Orango Grande, en el archipiélago de las Bijagós, frente a la costa de Guinea Bissau. En esta isla, las mujeres, que tienen todo el poder, se organizan en asociaciones que gestionan la economía, el bienestar social y la ley. Son ellas las que imponen sanciones, dirigen, aconsejan, distribuyen y se las respeta como dueñas absolutas de la casa y de la tierra. En esta isla sólo se recurre a los hombres para el barbecho de los campos, la caza del mono y la pesca.

«En África, en la época arcaica, la mujer ocupaba un alto estatus y el clan familiar era matriarcal. En el siglo I, Diodoro ya escribió: "Los maridos africanos y egipcios debían obedecer a la mujer en todo". Y los antropólogos coinciden en que varias regiones de África occidental y la mayor parte de los pueblos bantúes son de tendencia matrilineal y muchos de ellos practican alguna modalidad de matrimonio matrilocal, en el que el hombre va a vivir a la casa de la mujer. Éste es el caso de José, que vive con Cesaltina Dureno y toda su parentela. José dice que su suegra lo humilla y lo trata de malas maneras, por eso bebe tanto y se pasa el día durmiendo en la choza. Pero Cesaltina, su mujer, asegura que "él no la ayuda en el trabajo de la huerta y siempre está borracho...".» (Orango Grande, "La isla de las mujeres").

EL segundo, "La tierra de las hijas", nos conduce a un lugar en China, a orillas del lago Lugu, donde las hijas son bien recibidas; y son un regalo que hace a la familia más grande y poderosa. Entre las provincias de Yunnan y Sicuani vive una pequeña comunidad, los mosuo, en la que las mujeres administran los bienes, ordenan el trabajo y mandan. La matriarca distribuye, según la inteligencia, habilidad y fuerza, cada uno de los quehaceres

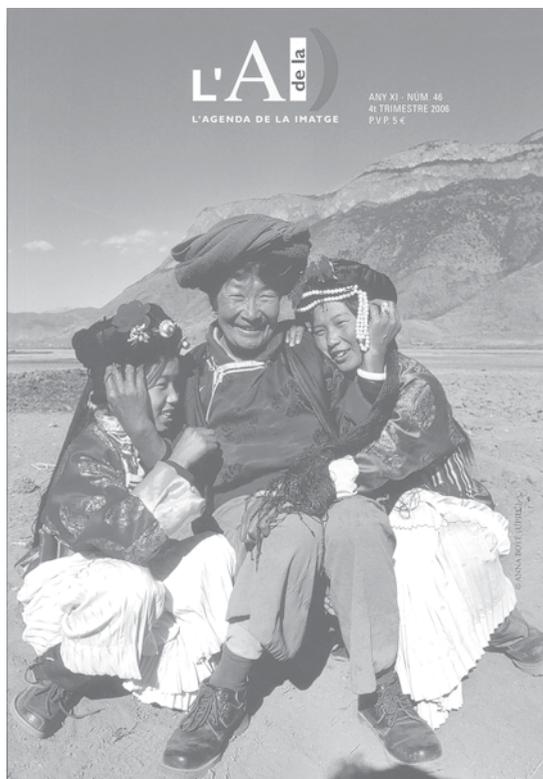
del grupo. No existe la figura del marido. Ellas se unen por amor con hombres que las visitan de noche. Los padres no tienen ninguna responsabilidad sobre los hijos, que vivirán siempre en el clan materno, educados por sus tíos.

«Un hombre mosuo tiene que ejercer dos roles muy diferentes. El de tío en el clan propio, donde es respetado por todos y se ocupa de la educación de los sobrinos, y el de padre en la familia de la mujer a la que ama, "donde no es libre de hacer lo que quiere", como dice Chalaximu. «La mujer tiene el carácter más fuerte, sabe mandar. Yo hace 13 años que visito a Sige Zeroma y los dos seguimos muy enamorados». Chalaximu y Zeroma tienen dos hijas de 11 y 12 años». (Lago Lugu, "La tierra de las hijas").

Por último, de la mano de la autora, viajamos a Juchitán, al sur de México, en el istmo de Tehuantepec. Por medio de este tercer reportaje, titulado "Las poderosas mujeres de Juchitán", podemos comprobar cómo el comercio y los negocios están en manos de las mujeres, indias zapotecas, que controlan la vida económica de la ciudad. Poseen costosos trajes artesanales y joyas de oro que heredan de madres e hijas. Son reconocidas en todo México por su inteligencia, valentía, habilidad y audacia. Aquí, los hombres apenas se notan. Sin embargo, en Juchitán de Zaragoza conviven bajo el mismo techo un matriarcado y un patriarcado.

«En Juchitán, las muxes (transsexuales) son educadas como niñas y aprenden los secretos del comercio. Gemma es costurera y hace trajes de novia y de gala. A veces tiene tantos encargos que le pide a la Virgen de Guadalupe que le de fuerzas. "Antes de los 15 años ya sabía que era diferente... Vendía tortas de lote y pollo. Siempre digo lo que pienso, con la boca dulce y el corazón amargo. Soy según me tratan", remata. Las muxes están socialmente muy bien consideradas, pues tienen fama de ser muy trabajadoras». ("Las poderosas mujeres de Juchitán").

(*) Anna Boyé es miembro de UPIFC Sindicat de la Imatge. Trabaja desde hace más de 20 años como fotoperiodista independiente. En los últimos años se ha especializado en trabajos de investigación documental sobre la mujer alrededor del mundo.





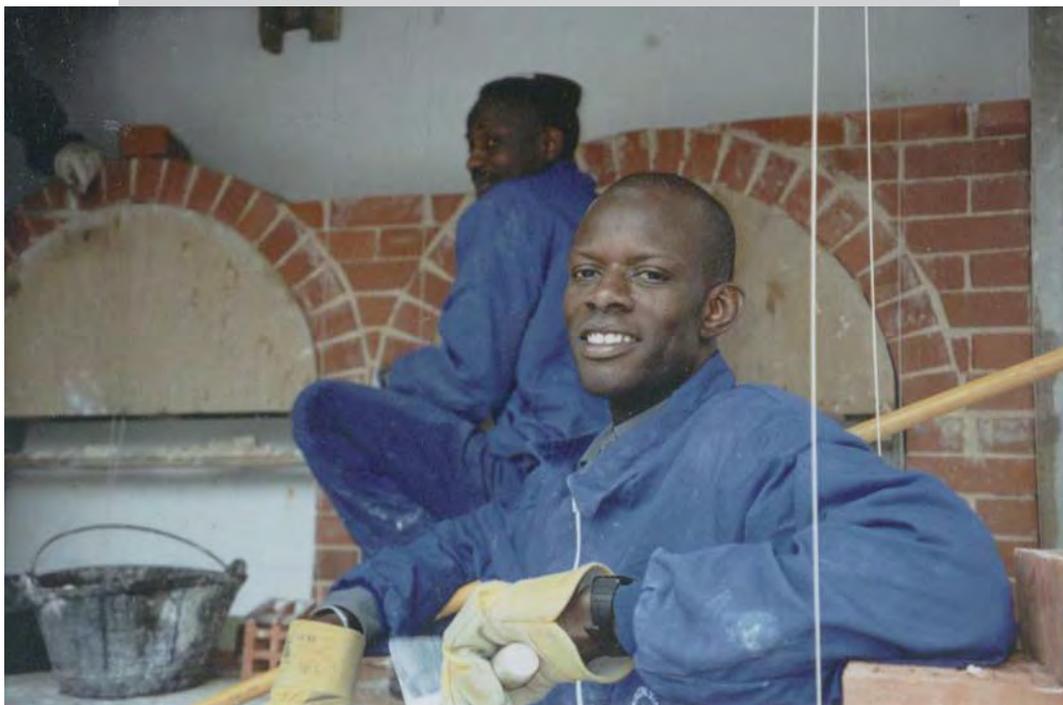
Zenaira, Dulce,
Joaquina
y Velita,
de la aldea de
Amburucu,
en la playa.



Chazi
Zhaxilamu
viajó
a Lijiazui,
donde no hay
carreteras
de acceso.



Asamblea
de trabajo
en la Casa
de la Mujer
de Juchitán.



Inmigrantes en un curso de formación para la construcción ofrecido por los servicios sociales del Ayuntamiento de A Coruña.